

MITOS Y LEYENDAS DE COLOMBIA



COMPILADORA: EUGENIA VILLA POSSE

VOLUMEN III
EDICIONES IADAP

MITOS Y LEYENDAS DE COLOMBIA

VOLUMEN III

Eugenia Villa Posse

Para facilitar la lectura, se ha incluido en el primer tomo la bibliografía general de la obra.

COLECCIÓN "Integración cultural"

MITOS Y LEYENDAS DE COLOMBIA

Investigación y compilación Eugenia Villa Posse

ISBN 9978-60-003-5 (Colección)

ISBN 9978-60-004-3

Editorial © IADAP

Diego de Atienza y Av. América

Telfs : 553684 - 554908

Fax : 593.2.563096

Apartados postales: 17-07-9184 / 17-01-555

Quito - Ecuador

Derechos reservados conforme a la ley
primera edición, diciembre 1993,1000 ejemplares

DIRECTOR EJECUTIVO
COORDINADOR DIFUSIÓN
DIAGRAMACION Y PORTADA
LEVANTAMIENTO DE TEXTOS
IMPRESIÓN

Eugenio Cabrera Merchán
Víctor Manuel Guzmán
Wilfrido Acosta Pineda
Nelly Jiménez Viana
Washington Padilla M.

PARTE III

MITOS PREHISPANICOS

MUISCAS

Este tercer volumen denominado "Mitos Prehispánicos Muisca", corresponde a la colección "Mitos y Leyendas de Colombia", que es una recopilación en tres tomos preparada por la investigadora colombiana Eugenia Villa Posse.

29. BOCHICA

Chibcha - Región Cundiboyacense

NOTA:

TRIANA, Miguel, La civilización Chibcha, Cali, Edición Limitada por Carvajal y Compañía, 1972, p. 97-104.

Esta versión del mito de Bochica es parte de un estudio más amplio, realizado por Miguel Triana sobre aspectos culturales de los Chibchas, partiendo para su documentación de textos históricos y de escritos de cronistas.

Es lógica la concepción indígena de una entidad divina que personificase y simbolizase la potencialidad de las aguas en acción piadosa. A esta divinidad magnánima la llamaron los Chibchas Bochica.

Era este dios incorpóreo, según lo estima el cronista; pero respondía a las plegarias de los fieles y dictaba leyes y modos de vivir. Se le propiciaba con ricas ofrendas de oro fino y se le simbolizaba por medio de este metal en una saeta o dardo, del cual hacía uso como vara mágica para realizar sus prodigios. Tenaces estos indios en su devoción por Bochica, lo adoraban a escondidas bajo los saltos y cascadas, después de la conquista, y se encomendaban a él a la hora de la muerte, como pudo sorprenderlo un Padre doctrinero del pueblo de Cogua, con un indio muy principal, a quien su sobrino ayudó a bien morir valiéndose de un idolillo de oro en representación de Bochica que ocultaba durante la agonía de su tío dentro de los brazos de una cruz de ramo bendito. El cacique desdeñó las plegarias del sacerdote y murió impenitente, según refiere el cronista.¹

Era Bochica patrono universal de los Chibchas, pero lo tenían los Caciques especial predilección, como a divinidad oficial, por el beneficio del aumento de sus dominios a causa del desagüe de las lagunas. Atribuían los indios la formación de los lagos, por una generalización de efectos, al crecimiento de los ríos en el invierno que les inundaba anualmente la Sabana, como sucede en la actualidad, aunque con menos abundancia. Pueden medirse las penalidades que sobrevenían entonces en las tierras pías de cultivo, por el flagelo que azota a los agricultores de los valles cuando (os ríos propasan su nivel natural y se riegan en los campos. Los riachuelos de los altos valles y cañadas crecieron de súbito por las abundantes Huvias de ta cordillera y corrieron caudalosos y enfurecidos, arrollando cuanto se opuso a su paso; los ríos de la llanura colmaron sus cauces e invadieron las vegas anegadizas, recuperando de repente sus antiguos dominios; los juncales que bordeaban los pantanos pronto quedaron invadidos por el turbión y sus talbs aparecieron en medio de la linfa como los primeros náufragos. Ya las olas de la inundación golpean contra las cercas que cierran el predio del estanciero y la linfa amenazante continúa levantando su nivel y sus espumas hasta invadir con maldita crueldad el pequeño cultivo, fruto de ingentes labores y motivo de halagüeñas promesas; la ola sigue invadiendo con fatídica

¹ SIMÓN, Vol. II, p. 295.

regularidad el patio de la casa y el suelo de los aposentos, donde sobrenadan los objetos de uso precioso; sobre las barbacoas buscan amparo los animales y los niños; las madres con el agua a la cintura levantan en alto a los chiquillos y huyen desaladas hacia los árboles y hacia los altos peñascos en busca de salvación. Entretanto los hombres luchan en la brecha por contener el empuje de las aguas por medio de atajadizos que la tenacidad del siniestro hace efímeros, y en lucha contra la brutalidad de las olas, sucumben agotados por el esfuerzo estéril. Llantos, clamores y plegarias, como estertores de muerte, se confunden con el rumor de la ola nefanda. Tres meses de lluvia monótona y tenaz causaron el desastre de la riqueza agrícola de los laboriosos indígenas y el sacrificio de millares de víctimas. Los sobrevivientes se refugiaron en los altos niveles de la llanura y en las faldas de las serranías y allí esperaron las consecuencias de la destrucción de sus cosechas, de la ruina de las cabañas y de la putrefacción de los pantanos; el hambre, el desabrigo y las epidemias. En este estado esperaban los damnificados la cesación del diluvio y miraban la extensa capa de iodo y aguas negras que cubrían los valles. "Fue tan en lleno y universal este castigo, dice el cronista, e iba creciendo cada día tan a varas la inundación, que ya no tenían esperanza de remedio, ni de darlo a las necesidades que tenían de comidas, por no tener donde sembrarlas, y ser mucha la gente; por lo cual toda se determinó por mejor consejo de ir con la queja y pedir el remedio al dios Bochica, ofreciéndole en su templo clamores, sacrificios y ayunos; después de lo cual, una tarde, reverberando el sol en el aire, sonó un ruido contra esta sierra de Bogotá, se hizo un arco como suelen naturalmente, en cuya clave y capitel se apareció resplandeciente el Demonio en figura de hombre, representando al Bochica con una vara de oro en la mano, y llamando a voces desde allí a los Caciques más principales a que acudieran con brevedad con todos sus vasallos, les dijo de lo alto:... abriré una sierra por donde salgan las aguas y queden libres vuestras tierras, y diciendo y haciendo, arrojó la vara de oro hacia Tequendama y abrió aquellas peñas por donde ahora pasa el río..."²

Desde entonces se confundieron en un solo mito la munificencia de Bochica y la belleza del arco iris, forma perceptible aunque fugaz de aquella sublime divinidad. Ignorantes los indios del modo como se forma el espectro solar a través de la neblina, establecieron, sin embargo, por una especie de intuición científica, una relación misteriosa entre el concepto de la suprema divinidad, que para ellos como para todos los hombres primitivos era el sol, y la prodigalidad del agua, y concibieron la más hermosa representación del Bochica dentro del iris soberbio y magnífico. Es difícil para nuestras formas mentales, explicar el vínculo mitológico de los Chibchas entre el sol, poderoso Señor del firmamento, y el agua madre de los hombres, para cristalizar en el fulgor del iris una imagen de la Providencia; pero si no

² Noticias Historiales, Vol. II, p. 289.

podemos comprender ese misterio mitológico, sí podemos admirar su religiosa poesía. Acaso no hay un espectáculo más hermoso y sugerente de lo sublime y trascendental que el arco iris, proyectado sobre la serranía a la hora del crepúsculo.

Con referencia al Padre Acosta, informa el cronista que la adoración del arco iris era también de la idolatría peruana y hay que hacer notar que allá y aquí afectaba este sublime mito una modalidad semejante, lo que hace sospechar que en los oscuros tiempos de la prehistoria americana existió entre estos dos lejanos países una corriente de ideas que pudo provenir de lentas migraciones a lo largo de la cordillera de los Andes, o que por lo menos, hubo un parentesco étnico entre los pobladores del macizo andino al contorno del lago Titicaca y al contorno de los lagos de Cundinamarca que les hizo preferir querencias semejantes y concebir mitos análogos; pero esta sospecha se robustece si se observa que los nombres de estos mitos son muy semejantes, cuando no idénticos, no obstante la diversidad absoluta de idiomas.

En la célebre puerta del Sol de los palacios de Tihuanacu hay un ídolo que representa al Ser Supremo, según interpretación de sabios arqueólogos, cuyo nombre es Con Tici Viracocha, que quiere decir "Dios hacedor del mundo".³

Ya vimos los atributos de Con o Cum entre quichuas y Chibchas; en cuanto a Viracocha, que según etimologías muy probables, está formado por las palabras Huaira (viento) y Cocha (laguna) en lengua inga, significa "Aire del lago", y es curioso encontrar que los Chibchas llamaron *Cucha* - viva al arco iris que se formó por el espectro del dios Sol al través de la neblina del gran lago de la Sabana, dentro del cual apareció Bochica como una antelia. Es preciso observar respecto de la pronunciación de la palabra vira que en la lengua muisca no había la letra R, la cual se reemplazaba con otra homófona, como la V o la F; de donde resulta la palabra *fiva* (aire), de remota procedencia quichua, como el mito de cuya misteriosa parentesis hace parte.

Bajo la misma autoridad del Padre Acosta, afirma el cronista Simón⁴ que la insignia imperial del Inca era el arco iris, "con dos culebras, asidas las colas a las puntas del arco, y se tocaban en medio de él con las cabezas", símbolo muy expresivo para denotar que era hijo del Sol. Muy de paso es de llamar desde luego la atención del lector, con el intento de volver a hacerlo más detenidamente después en orden a las migraciones que invadieron el país de los Chibchas, a la circunstancia de existir en el sendero seguido por las invasiones prehistóricas un pueblo que ha conservado el nombre de Viracachá, como un vestigio de la huella sagrada de los "Hijos del Sol", prostituida su pronunciación.

³ BENTANZOS, Suma y narración de los incas, Cap. II, pág. 7.

⁴ Noticias Históricas, Vol. II, pág. 290.

El arco iris por sí solo constituyó una divinidad benéfica para los Chibchas, a cuyo patrocinio se amparaban las mujeres encinta y a quien le rendían pequeñas ofrendas de oro bajo y cuentecillas para que el alumbramiento fuese venturoso.

Es frecuente en estas alturas de la cordillera el fenómeno del arco iris y no es raro el de la antelia, en el cual se proyecta sobre la neblina la propia imagen del espectador orlada del iris, como sobre una pantalla. Sobre este curioso fenómeno dice el doctor Liborio Zerda en su libro *El Dorado* (p. 54) lo siguiente: "Para la imaginación de los Chibchas, qué significación tendría ese espectro? Verían en esa fotografía natural de su cuerpo proyectado sobre las brumas del Tequendama, el espíritu de alguno de sus dioses o sería la sombra aterradora de algún gigante sobrenatural o de algún Mohán de sus tradiciones?". El cronista responde a esta pregunta, diciendo que allí "se apareció resplandeciente el Demonio en figura de hombre, representando al Bochica...". Donde el arco iris brilla siempre como un marco soberbio, para la imagen de la divinidad de los Chibchas, es en el copo de nube que se levanta del abismo en que cae la maravillosa cascada del Tequendama, asombro del transeúnte, situado no lejos del lugar en que Bochica rompió la barrera que apresaba las aguas del lago de Bogotá. Allí era el templo, digno por su majestad magnífica, de la prodigiosa divinidad, quien para proclamar su inmenso poderío y su grandeza, canta eternamente la canción estruendosa del agua con horrisona orquestación. Al aproximarse a la cascada el adorador de Bochica le envolvían las neblinas para efectuar en él la purificación de la nube; las cornisas del panteista templo, coronadas de festones, le servían para grabar en tinta indeleble los símbolos sagrados; en el rumor de la catarata, acompasado por el responsorio de los ecos, le parecía oír la oración de los inmortales. Si el trono del Olimpo indígena no estuviera ocupado por la magnificencia del Sol, el Bochica sería el Monarca de los dioses.

A él debían los Chibchas los beneficios de una planicie pintoresca y fecunda, donde sus cultivos se sucedían con prodigiosa regularidad, bajo un cielo festivo de primavera, y las labores agrícolas acometidas por familias, se hacían al son de cánticos y al compás del tamboril, como después continuaron haciéndose en los Resguardos y en la heredad del Encomendero que reemplazó al Cacique. Hasta perderse de vista, el campo de maíz ondulaba sus espigas; en surcos paralelos hacia la vera del pantano, florecían los papales como un tendido de azulejos; las hibas de un verde tierno, macollaban en tupidos matorrales; en las ondulaciones abrigadas del terreno, las eras de arracacha, con sus hojas crespas, brillantes y moradas matizaban el paisaje; la quinúa, en arbolonaduras rojizas, cruzaba la huerta de legumbres y los innumerables arbustos de fruta encendida como el ají, amoratada como el pepino, arrebolada como el tomate, ponían notas de alegría en el paisaje, que creó el buen Bochica para la felicidad de los hombres.

30. MITOS DE COLOMBIA CHIBCHA-REGION CUNDIBOYACENSE

NOTA:

IZQUIERDO GALLO, Mariano. *CMR Mitología Americana, Selección de Mitos Aborígenes de América*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1956, p. 219-207.

Este trabajo presenta una selección de textos de la mitología de las civilizaciones prehispánicas americanas, destinando un capítulo a la presentación de la mitología Chibcha. Toma como fuente documental a los cronistas y otros autores, para hacer una presentación elaborada literariamente de los relatos míticos.

1. MITOS CHIBCHA

1.1. PANTEÓN DE LOS CHIBCHAS

Chiminigagua.- Dios Supremo, Creador.⁵

Bachuó.- Madre de todos los hombres, unida a un esposo innominado. «Era diosa común a todos, pero en especial era el amparo de todas las legumbres». (Fr. Pedro Simón: II, 228).*

Primer cacique de Sogamoso, que se transformó en Luna, creador de los hombres. (Padre Simón: II, 312).

Primer cacique de Ramiriquí, que se transformó en el sol, sobrino materno del anterior; junto con él creó a los hombres. (P. Simón: II, 312).

Bochica.- Dios del cielo para los bogotaes; más particularmente le miraban por suyo los caciques y capitanes (Padre Simón: II, 287).

Chiochachum o *Chibchacum*.- «Báculo de los chibchas» significa su nombre, sin duda, por lo mucho que les favorecía, y hasta contaban que nunca se ausentaban de la provincia, para estar siempre listo a acudirles en cualquier necesidad. Particularmente era el dios de los mercaderes y labriegos. Las ofrendas que se les hacían eran de oro.

ZuhéyZuhá era el Sol. Era la principal deidad en el culto religioso de los chibchas.

Chía era la Luna, consorte o mujer de Zuhé, con quien compartía todo el culto y sacrificios de la nación muisca, mayormente en la provincia de Bogotá. «En la región de Socha, dice Ghisletti, tenemos una diosa Bochía, autora del diluvio y de las nubes».

Huitaca.- Sinónimo de Chía.

Cuchavira era el arco iris. Mirábanlo como especial abogado las mujeres en trance de parto y los enfermos con calenturas. Ofrecíanle pequeñas esmeraldas.

Nencatacoa y *Fo*.- Dos nombres del dios de las borracheras, de los pintores y tejedores de mantas; ayudaba a traer arrastrando los maderos

⁵ GHISLETTI, LOUIS: Los muisca, El panteón muisca, II. p. 214.

⁶ Fr. PEDRO SIMÓN. Noticias historiales de las conquistas de tierra firme.

gruesos para los edificios, aparecíase en figura de oso, cubierto con una manta, bailaba y cantaba con los indios en sus borracheras; no le hacían ofrendas, porque dice que le bastaba hartarse de chicha con ellos. También se les aparecía a veces en figura de zorro: de ahí el otro nombre Fo, que eso significa. (P. Simón: II, 287).

Sinónimos populares de Bochica: Chimizapagua, Nemterequeteba, Xuó o Zuhé, Sadigua, Sugamonxe y Sugansua.

Escribe el historiador Fr. Alonso de Zamora que los muiscas «eran tan supersticiosos, que para cada acción humana y para cualquier enfermedad tenían su dios diferente. También los tenían para el día y para la noche, y a éstos santificaban los que tenían sueños tenebrosos».⁷

1.2. CHIMINIGAGUA

El ingenio humano, aún el de los sabios, desfallece en el estudio del primer capítulo de la Biblia, en presencia de las más grandiosas y palpables realidades, cuales son los orígenes y el primer rodaje de este mundo visible en el taller de Dios.

Mientras fabrica el mundo, es Dios demasiado majestuoso para que el hombre estudioso pueda mirarle a la cara y seguirle en todas sus manipulaciones.

Y el mundo, saliendo de las divinas manos, aparece como el oro derretido en el crisol, donde no podemos conocer el color, el brillo ni las delicadas formas que de allí sacará el ingenioso orfebre.

Así, al menos, parecen los tres primeros versículos del Génesis. Principia por estas palabras: «En el principio, creó Dios el cielo y la tierra. La tierra, empero, estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dijo, pues, Dios: «Hágase la luz». Y la luz quedó hecha.

Poseían los antiguos chibchas una leyenda acerca del origen de la luz. No diré que guarde correspondencia con el texto transcrito, pero sí es curiosa, y hasta osaré decir que remeda el relato bíblico, algo así como desde una brumosa lejanía.

Decían ios muiscas que al principio del mundo permanencia la luz encerrada en una cosa muy grande, que no sabían describir, pero que llamaban *Chiminigagua*, como decir el Creador. No podía representarse bajo ninguna forma sensible; pero él fué el principio del que se originaron todas las cosas.

⁷Fr. ALONSO DE ZAMORA: Historia de la provincia de San Antonino, III, 193. ZERDA, LIBORIO: El Dorado (Bogotá, 1947). p. 89 ss.

Lo primero que de allí salió, fueron unas aves negras, las cuales revoloteando por el mundo, lanzaban por el pico un aire incandescente con que quedó iluminada toda la tierra.⁹

Chiminigagua es la suprema deidad en el panteón de los chibchas. Desde los más remotos tiempos le atribuyeron la creación del mundo, y, según testimonia Fr. Pedro Simón, le reconocían «como omnipotente señor universal de todas las cosas y siempre bueno y que crió también todo lo demás que hay en este mundo, con lo que quedó tan lleno y tan hermoso».*

Es Fr. Pedro Simón el historiador que más amplia y fielmente recopiló las tradiciones de los muiscas. La creación del mundo la recogió de boca de ellos por estos conceptos: «Cuando era noche, esto es, según ellos interpretan, antes que hubiese nada en este mundo, estaba la luz metida allí, en una cosa grande, y para significarla la llaman *Chiminigagua*, en que estaba metida esta luz (que según el modo que tienen de darse a entender, en esto quieren decir que es lo mismo que nosotros llamamos Dios), comenzó a amanecer y mostrar la luz que en sí tenía, y dando luego principio a crear en aquella primera luz: las primeras que crió fueron unas aves negras, grandes, a las que mandó, al punto que tuvieron el ser, fuesen por todo el mundo echando aliento o aire por los picos, el cual aire todo era lúcido y resplandeciente, con lo que, habiendo hecho lo que les mandaron, quedó todo el mundo claro e iluminado, como está ahora»."

Los muiscas, como los aztecas, mayas y peruanos, tuvieron claros atisbos del genuino monoteísmo, al confesar que sólo *Chiminigagua* es omnipotente y creador y que ejerce dominio universal, incluso sobre los dioses. Las aves grandes de *Chiminigagua* son como los mensajeros y mandatarios del Dios Supremo, los cuales le dan cuentas de cuanto acaece en el mundo y ejecutan sus órdenes.

Otra prueba de que es Dios omnipotente la tenemos en que se le nombra siempre solo, al paso que a todos los demás dioses representanlos siempre los chibchas «macho y hembra», según testimonia Fr. Pedro Simón."

Finalmente, es muy de notar que, no obstante la soberana grandeza de la figura de *Chiminigagua*, contaba él muy poco en la vida religiosa de los chibchas; no le erigían estatuas ni le tributaban culto. Y por toda explicación, decían que, «siendo el Sol y la Luna más lúcidos y hermosos, merecían más adoración»¹²

⁹ EZEQUIEL URICOECHEA: Memoria sobre las antigüedades neogranadinas, cap. II, p. 15, Gottingen, año 1854.

⁹ FR. PEDRO SIMÓN: Noticias historiales, II, 279.

¹⁰ FR. PEDRO SIMÓN: Obra citada, II, 279.

FR. PEDRO SIMÓN: Obra citada. II, 212.

¹² FR. PEDRO SIMÓN: Obra citada, II, 279. JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: Los muiscas antes de la conquista, tomo II, pp. 372-383. Madrid, año 1951.

1.3. ORIGEN DEL HOMBRE

Las más antiguas tradiciones no suelen llegar hasta nosotros muy abastecidas de pormenores. Por eso, cuanto más interesantes son, más nos encienden el deseo de inquirir una más circunstanciada declaración. Tal acontece con los mitos acerca del origen del hombre.

Según las leyendas de los aruacos, los primeros hombres salieron de un hoyo. A gran fortuna tendría yo el adquirir mayores noticias sobre esta leyenda de los aruacos y caribes. Entre tanto, ya no es poco decir que la primera pareja humana salió de un pozo, o mejor, que fué sacada de un pozo. No sé que misterio tendrán los pozos, que acaso no habrá hombre, grande o pequeño, que no haya permanecido largos ratos como absorto mirando algún pozo, y más si no se ve el fondo.

El sarcástico filósofo Demócrito, que pasó la vida riéndose de todo, afirmaba con el más frío escepticismo que la verdad se había caído al fondo de un pozo muy hondo, adonde ningún hombre podía bajar a sacarla.

Donde sí nos es dado hallar un vestigio de la primitiva tradición sobre el origen del hombre, es en las leyendas chibchas. Decían que los primeros hombres fueron hechos de figuritas de barro amarillo y las primeras mujeres de tallos altos y huecos de algunas plantas semejantes a la férula de Prometeo.¹³

Bien podemos agregar esta leyenda chibcha a las tradiciones de tantos otros pueblos primitivos de Asia, África y Oceanía, los cuales coinciden en explicar el origen de los primeros hombres como formados por Dios de barro, o de greda, o de tierra amarilla, o de tierra amasada con sangre.

1.4. LA MADRE DE LOS HOMBRES

No parece que los chibchas se preocuparon de la existencia de otros hemisferios terrestres, o juzgar por lo cerca que encontraron la cuna del género humano. A cuatro leguas al Norte de Tunja, en las nebulosas cumbres de los Andes orientales, quedó para aquel pueblo depositado en el fondo de una laguna el arcano de la concepción del primer germen de la especie humana.

El día primero de la Historia de la Humanidad fué aquél en que una hermosa mujer llamada *Bachué* salió de la laguna de Iguaque, llevando de la mano un robusto niño como de tres años. Contra lo que pudiera presumirse,

¹³MATOS HURTADO, B.: Los chibchas. En «Registro municipal», número extraordinario, Bogotá, año 1938.

no consta que *Bachué* fuera madre del niño misterioso. Bajaron luego a las tierras llanas y allí vivieron hasta que el niño llegó a edad adulta.

Entonces los dos personajes del encanto inauguraron la primera sociedad conyugal que hubo en la tierra, y de ellos tuvo origen todo el linaje humano. Aquellos felices progenitores instruyeron a sus hijos en la moral y religión y los enseñaron a labrar la tierra. Vivieron muchos años entre su numerosa progenie, conocieron muchas generaciones y, viendo la rapidez con que iba poblando toda la tierra, se retiraron en silencio a la misma laguna de Iguaque y en ella desaparecieron para siempre convertidos en dos gruesas serpientes."

También aquí vemos el ya conocido mito de la *mujer-serpiente*, madre de todos los hombres.

Veneraban los chibchas muy obsequiosamente a la diosa madre *Bachué* y de ella fabricaban pequeñas estatuas de oro o de madera, representándola con el niño en diversas edades.

Cuéntase que en los días de conquista, un soldado español se aventuró en sus exploraciones hasta dar con el adoratorio del pueblo de Iguaque; donde los indios veneraban un ídolo de oro, representando al niño consorte de *Bachué*, y tan grande y macizo, que resultaron vanos sus codiciosos esfuerzos para llevárselo, tanto más, cuanto que presto se arremolinaron los indios en actitud airada, listos para defender su sacro tesoro. De allí a poco, volvió el soldado con otros compañeros, más ya no hallaron al niño de sus dorados sueños. Los indios debieron haberlo entregado en grandiosa ofrenda a las aguas sagradas de la laguna. (Lámina 15).

Entre los dos historiadores que transmitieron este mito, Fray Pedro Simón y Fray Alonso de Zamora, dan a la madre de los hombres cuatro denominaciones, y al padre ninguna. La llaman *Bachué* o *Bachúe*, *Furachogua*, *Labaque* y *Bacuche*.

Bachué, parece designar «la de tos pechos prominentes», aludiendo a su extraña fecundidad.

Farachogua, significa «mujer buena», al decir de Fray Pedro Simón. Y ese mismo significado atribuye el Padre Zamora al nombre de *Bacuche*.

El relato del segundo historiador es como sigue: «La razón que daban de la creación del mundo y del origen de su nación, era que, poco después que amaneció, y apareció la luz, criadas todas las cosas, salió una mujer, a quien llaman *Bacuche*, que quiere decir mujer buena. Esta, decían, que sacó de las aguas un niño de edad de tres años, y bajó con él al pueblo de Iguaque, apartado cuatro leguas de la ciudad de Tunja. Criólo hasta que tuvo edad para casarse con él, y de cada parto nacían cuatro o seis hijos, de cuya generación se llenó toda la tierra. Llegó a la vejez, y juntando gran número de

"URICOECHEA, Ezequiel: Memoria sobre las antigüedades neogranadinas, capítulos II y VII, pp. 16 y 39. Impreso en Gottingen, año 1854. B. MATOS HURTADO: Los primitivos, Bogotá, año 1938. GHISLETTI, LOUIS: Los muiscas, II, p. 224.

sus descendientes, se fueron a una legua, que está en la cumbre de los cerros más altos, que miran a este pueblo de Iguaque, hiciéronles (ambos consortes), una plática, y con lágrimas de ambas partes, al despedirse, convertidos en culebras, se entraron en la laguna. El demonio, después, disfrazado en el cuerpo de aquella mujer llamada Chía, les mandó que hicieran sacrificios a estos padres de su generación. De que se originó adorar lagunas, ríos, arroyos y pantanos, en diferentes pueblos de este Reino»."

En verdad, que es interesante sobremanera este mito. Da por supuesta la creación de la luz, del mundo y de cuantas cosas y animales lo pueblan. En realidad, los muiscas no determinaban explícitamente que Chiminigagua hubiese creado a los primeros hombres. De *Bauché* no decían que fuese creadora de los hombres, sino progenitora. Lo lógico para la integridad del mito hubiera sido suponer que Chiminigagua formó en el secreto de la laguna a la extraña pareja que fabricó la primera choza en Iguaque.

No se declara el origen de los dos progenitores de los hombres. Del agua salieron y al agua volvieron, después de poblar la tierra con su descendencia.

Misteriosa es, a todas luces, la desigualdad de los consortes. Ni siquiera se ha conservado el nombre del varón. Todo indica que este mito fué concebido en pleno predominio del matriarcado, pues que la mujer es la figura central de este gran mito: ella es mayor de edad y nodriza antes que esposa; ella es la preceptora y legisladora de su larga progenie y a ella tributaron los chibchas la más ostentosa adoración con fantásticas ofrendas de oro y esmeraldas a la voracidad de las aguas.

1.5. LOS DOS LUMINARES

Los eruditos, que tienen predilección por la cultura clásica, han admirado con delectación la fábula del astuto Prometeo, quien, a favor de la consternación general que en cielos y tierra produjera la asonada de los Gigantes, pudo penetrar en los más sacros recintos de los cielos y llegarse hasta la carroza del Sol y hurtar una centellica de la llama solar, la que encerrada en una hueca férula que prevenida llevaba, bajóla gozoso a la tierra y con ella dio vida e inteligencia a un hombre que de barro tenía labrado.

Pues a fe que no ha de ser menos para maravillar a cualquiera el enterarse de un episodio de la mitología de los chibchas.

En la región de Tunja, donde el Zaque reinaba, narraban con notables variaciones el mito de Bochica.

⁵ FR. ALONSO DE ZAMORA, O.P.: Historia de provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada, 1,320. Caracas, año 1930.

Según aquellos chibchas septentrionales, en un principio, los dos únicos varones que vivían, estaban sumidos de continuo en la oscuridad, como quiera que todavía no habían sido formados el Sol ni la Luna.

Los dos primeros hombres eran el cacique de Iraca y su sobrino el cacique de Ramiriquí. Aburridos ambos de no ver a más nacidos sobre la ancha tierra, resolvieron labrar estatuas de arcilla representando hombres, y tallar luego también en tallos huecos de elevadas plantas otras tantas figuras de mujer. Por virtud de los benignos cielos, las figuras labradas se animaron y adquirieron vida humana de hombres y mujeres. Tal fué el origen de la raza chibcha.

Pero aquellos hombres, al igual que sus propios artífices, continuaban sumidos en la interminable noche. Entonces el cacique de Iraca ordenó a su sobrino que subiese al cielo a traer la luz al mundo. Tan de veras subió el de Ramiriquí, que allí se quedó convertido en sol. A su vez, el de Iraca, el de los sublimes impulsos, ascendió al firmamento y, aunque imitó a su gallardo sobrino, más no logró igualarlo, pues quedó convertido en luna.

Con lo que entrambos proveyeron al bienestar de los hombres que crearon, quedándose en el cielo de antorchas vivas del mundo.¹⁶

Tan maravilloso suceso tuvo lugar, para más señas, en el mes de diciembre (que de ello quedó constancia), y en ese mes celebraban los indios de Sogamoso la solemne conmemoración todos los años.

Los dos héroes de este estupendo mito marcan el comienzo de las dos genealogías de los cacicazgos de Tunja y de Sogamoso.

Claramente se refleja en este mito el régimen matriarcal, que imperaba en la nación chibcha. La cabeza del hogar no era el propio padre, sino el tío materno. Así como también para los chibchas era más importante la luna que el sol, por considerarla femenina, sobre todo, desde que la adoraron como encarnación de Chía-Hurtaca."

1.6. EL TEQUENDAMA

Chibchacum era el dios de la clase popular y labrodoril entre los chibchas. Indignado por los excesos de los habitantes de la planicie de Bogotá, resolvió castigarlos con una calamidad que jamás pudieron olvidar. Desató las nubes en lluvias torrenciales y continuas; los ríos Sopó y Tibitó, afluentes principales del Funza, se desbordaron por la sabana en la más pavorosa avenida. En pocas semanas quedaron sepultados debajo de las

¹⁶ Historia de América, tomo II. «La cultura chibcha», ed. Jackson. Buenos Aires, año 1940.

¹⁷ PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ: Los muisca antes de la conquista, II. 388.

aguas todos los sembrados, todos los campos y todas las techumbres. Por todas partes flotaban cadáveres humanos. Los que pudieron salvarse en los montes, veían venir la muerte, traída por el hambre. Pero ¿cuál no sería el supremo terror de aquellas misérrimas gentes cuando vieron que las aguas en violentos choques y vaivenes, llegaban hasta el pie de las colinas y amenazaban en su creciente hinchazón tragar también los cerros y montañas? De todas las cumbres se alzaron hacia el cielo los brazos y las más ardorosas súplicas por tantos náufragos desamparados. Clamaron al dios del cielo, para que los librara de las iras del dios de la tierra.

Bochica se enterneció ante tan inmensa tragedia. Enjugó las nubes y dio más ardores al sol, y desató los vientos sobre la superficie de las aguas.

Una tarde se mostró a los hombres en lo alto de un arco iris por los lados del pueblo de Soacha y, de pronto, arrojó sobre un monte rocoso su cetro de oro purísimo; chispeó en los aires, herido por el sol, y al golpear las rocas, cual vara taumaturga de Moisés, patriólas y abrió en ellas un profundo tajo, por el que se precipitaron las aguas que inundaban la llanura."

Para que el beneficio a los labradores fuera completo, no secó Bochica los grandes ríos, que de tanta utilidad podrían serles en los tiempos secos, y por añadidura, el légamo, abandonado por las aguas en su retirada, fertilizó en tai manera los barbechos, que por muchos años se vio la llanura de Bogotá lozanear como campos de Paraíso.

En recuerdo del prodigio, quedó por todos los siglos la grandiosa y resonante catarata del Tequendama, cuyo estruendo y espuma hacen mofa a la vencida cólera de Chibchacum.

Con este mito parece relacionado el culto obsequioso de los chibchas al arco iris, debajo del nombre de Cuchavira, a quien ofrendaban pequeñas esmeraldas y pepitas de oro. (Láminas 14 y 16).

1.7. BOCHICA

En la Mitología chibcha tropezamos con una seria dificultad. El señor de los dioses era Bochica, que derramaba sus inagotables bondades sobre los hombres. Pero los modernos historiadores identifican a Bochica con Nemterequeteba, el profeta o civilizador de la nación chibcha.

No era de ese parecer el erudito investigador Ezequiel Uricoechea, que podía estar bien enterado. El halló que los autores antiguos distinguían bien a

¹⁰ URICOECHEA, EZEQUIEL: Obra citada, cap. II, p. 17. MATOS HURTADO, B: Los primitivos, Bogotá, año 1938. ZERDA, LIBORIO: El Dorado. El tequendama y el mito chibcha, p. 148.

entrambos personajes mitológicos.*

Siguiendo esa opinión, nos quedaremos casi sin episodios que referir del dios principal de los chibchas. Adoraban al sol como a imagen visible de Bochica; y asimismo con el culto afectuoso a la luna intentaban adorar a Chía, la esposa de Bochica.

Por cierto, que de las conjuntas referencias de los chibchas se pudo traslucir que Bochica tuvo en algún tiempo mucho que sufrir por causa de la mala índole de su divina consorte. A propósito de estos privados sinsabores de Bochica, no me parece mal ilustrarlos con otra leyenda, no de la Mitología americana, sino de la Mitología indostánica.

Entre otras lindezas astronómicas que cuentan los naturales de Uruán, en la India, una es que el sol y la luna resultaron en un tiempo enemigos rencorosos e irreconciliables. El sol, en un arrebato de calor y de cólera, descargó su alfanje flamígero contra la luna en un flanco, sobre eso lanzó contra ella esta maldición: «Tendrás esta herida en la cara, a la vista del mundo entero, toda tu vida; no desaparecerá con nada; agotarás todos los remedios; tan pronto como estés curada, volverá a reaparecer». Que eso vienen a ser las fases de la luna.

Volviendo a Bochica, podemos afirmar que también él sabía ponerse en carácter. Que lo diga Chibchachum, sobre quien descargó Bochica todo el peso de su autoridad. Después de salvar del diluvio a los habitantes de Cundinamarca, llamó el supremo señor del cielo a cuentas a Chibchacum o Chicchechum y le recriminó su excesivo rigor para con los hombres. En castigo, le condenó a cargar o sostener en los espacios la tierra, que hasta entonces había estado sustentada sobre firmísimos postes de Guayacán. Desgraciadamente, esta medida no ha dejado de tener sus inconvenientes, originándose graves daños y alarmas entre los hombres. Pues, desde entonces, se suceden periódicamente los terremotos, cada vez que el Atlas chibcha quiere cambiar de postura y pasar la carga de un hombro a otro: cosa que no siempre ejecuta con el cuidado que nuestra tranquilidad reclama.¹¹

1.8. NEMTEREQUETEBÁ

Como los aztecas tuvieron a Quetzalcoatl, y los mayas a Votan y a Kulkán, así también los chibchas prehistóricos recibieron de Dios el don de poseer a Nemterequeteba. Le daban los indios otros nombres, como el de *Sué* y el de *Chmizapagua*, que quiere decir «enviado de Dios».

*E. URICOECHEA: Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas, cap. IV, pp. 27 y 28. Impreso en Gottingen, año 1854.

¹¹ E. URICOECHEA: Cap. II, pp. 16 y 17.

Vino Nemterequeteba por el Oriente, de la Tierra del Sol, veinte edades de setenta años cada una, antes de la conquista española, o sea, en los principios de la Era Cristiana. Encontró a los chibchas sumidos en deplorable barbarie, y él emprendió la obra de civilizarlos y moralizarlos. Recorrió predicando desde el páramo de Chingazá hasta Pasca. Luego se dirigió a Bosa, cerca de Bogotá, y allí dio comienzo a la más notable etapa de su obra civilizadora. Los españoles hallaron que los indios de Bosa daban culto a una costilla, por suponer que había pertenecido a un animal que había traído consigo el profeta; bien pudo haber sido un hueso fósil, pues que en las inmediaciones de Bogotá se han desenterrado huesos de caballo cuaternario y otros diversos fósiles. De Bosa pasó Nemterequeteba a Muequetá (Funza), a Fontibón y, luego, al pueblo de Cota, donde vivió largo tiempo en una cueva. Tan grande era el concurso de gentes que acudían a oírle, que fué preciso cercar de un foso o vallado la colina donde enseñaba, a fin de que, por la aglomeración, no se asfixiara. Enseñaba, a las gentes el culto al sol y el arte de hilar y tejer de algodón. Por todas partes repartía telares pintados con almagre, a fin de que no se olvidasen de las enseñanzas recibidas. Prosiguió su correría hacia el Norte y bajó a la provincia de Guane, en cuyos moradores halló las mejores disposiciones para las artes. No sólo enseñaba con su palabra, sino con sus ejemplos, pues que dejó entre los indios fama de hombre virtuoso. Últimamente enseñó en Sogamoso, donde organizó el culto del sol y dejó como sucesor suyo al que después fué reconocido como Sumo Sacerdote de los chibchas.

No se supo más del profeta, pues desapareció. Y de este hecho proviene el nombre de *Sugamuxi* (Sogamoso): *el desaparecido*.

La tradición de los chibchas representaba al misterioso personaje como a un anciano de raza blanca, de luenga barba, y caballera que le llegaba hasta la cintura, pero ceñida con diadema sacerdotal; usaba veste talar y se cubría con un manto, cuyas dos puntas se abrochaban en el hombro izquierdo con broche de oro. Tal era el traje que vestían los chibchas a la llegada de los españoles. Las mujeres sujetaban el manto con un alfileren de oro con la calamorra tan grande como un cascabel, y lo llamaban fopo.

Como prueba de la sabiduría del legislador chibcha, trae Uricoechea esta ordenanza, que todavía estaba vigente cuando llegaron los fundadores de las nuevas nacionalidades de Hispanoamérica. Dispuso Nemterequeteba que si las mujeres legítimas de los usaques o grandes señores morían antes que ellos, podían prohibir a sus maridos todo acceso a cualquier otra mujer por un período que no pasara de cinco años.

Esta ley inspiraba a los maridos las mejores atenciones de por vida para con sus esposas, por miedo a una de esas postumas represalias.²¹

²¹ EZEQUIEL URICOECHEA: Antigüedades neo-granadinas, capítulo IV, pp. 27 y 28, Göttingen, año 1854.

1.9. BOCHICA-SADIGUA

El mito más importante y también el más embrollado, en el ciclo chibcha, es ciertamente el de Bochica.

Estudiaba la tradición chibcha, a través de los historiadores antiguos y modernos, preséntasenos *Bochica* ora como dios, ora civilizador de los chibchas.

La opinión más generalizada es suponer que *Bochica* fué un varón virtuoso e industrioso, fiel servidor de Dios, a quien, después de muerto, la nación chibcha lo fué transformando, hasta hacer de él su dios principal, identificado con el sol.

Los indios refirieron muy confusamente sus tradiciones a bs antiguos cronistas, y éstos, al componer sus historias, cayeron en las mismas confusiones y contradicciones. Pero si nosotros estudiamos a fondo las diversas narraciones de este gran mito, podremos llegar a estas tres desconcertantes conclusiones: primera, que *Bochica* no fué ningún civilizador de los chibchas; segunda, que Bochica nada tiene que ver con Nemtereketeba, ni éste con *Sadigua*, y tercera, que Nemtereketeba y *Sadigua* no pueden llamarse dioses de los chibchas.

Confrontemos a bs cuatro historiadores antiguos: Juan de Castellanos, Fray Padre Simón, Lucas Fernández de Piedrahita y Fr. Alonso de Zamora. Los cuatro exponen a su manera la tradbiión muisca acerca del misterioso civilizador de aquella nación indígena.

Castellanos le da tres nombres: *Bochica*, *Nemtereketeba* y *Xué*. Afirma que murió en Sogamoso, y recoge las dos opiniones discrepantes sobre que dichos nombres pudieran aplicarse a un solo hombre o a tres.

Fray Pedro Simón apunta tres nombres que le daban al personaje en la provincia de Bogotá, es a saber: Chimizapagua* *Nemtereketeba* y *Xué*. Y otros tres en la provincia de Tunja, es a saber: *Sadigua*, *Sugamonxe* y *Sugansua*. De su muerte nada dice, sino que «en Sogamoso se desapareció».

El Obispo Piedrahita le llama *Nemqueteba*, *Bochica* y *Zuhé*. Expone la divergencia de opinbnes sobre que los tres nombres designaban a un solo hombre o a tres, y cuenta que subió al cielo después de desaparecer en Sogamoso.

El P. Zamora sigue al P. Simón, y sólo modifica algo los nombres. Tanto Zamora como Piedrahita, se muestran inclinados a reconocer por este admirable predicador al Apóstol San Bartolomé.

Si sólo nos atendemos a la diversidad de nombres del civilizador, podemos afirmar con Piedrahita que «lo más común y recibido es que el extranjero fué uno solo». De los siete nombres que distinguen al misterioso predicador de bs chibchas, sólo uno puede considerarse nombre propb, que es *Bochica*. Los demás son títubs honoríficos o epítetos. Veámoslo.

Chimizapagua significa «mensajero de Chiminigagua (Dios)».

Nemterequeteba, según interpreta W. Lehmann, se deriva de *nymy*, gato montes, símbolo del dominio regio e imagen del sol.

Xué o *Zhué* significa el sol.

Sadigua quiere decir «nuestro pariente y padre».

Sugamonxe igual a «santo que se hace invisible».

Sagansúa lo mismo que «hombre que desaparece».

Suativa, de *sua*, sol y *tíva*, capitán o jefe militar.

Todos estos nombres bien pudieran aplicarse a un mismo personaje; y la confusión del mito, a tenor de los diferentes relatos, pudiéramos explicarla por concurrencia de dos mitos superpuestos. Uno, primitivo sobre *Bochica*, dios del cielo, favorecedor de los chibchas, que lo adoraban en el sol. Posteriormente sobrevino el apostólico personaje, de tan venerada recordación, y, a la larga, fué divinizado por el pueblo, hasta identificarlo con el dios del cielo, visible en el sol.

Sin embargo, el relato de Fray Pedro Simón nos muestra la clave para deslindar los conceptos enrevesados y contradictorios. El expone circunstancialmente las actuaciones del civilizador de los chibchas, y bien claramente se echa de ver que no se refiere a *Bochica*. Luego describe al civilizador según la tradición conservada en Tunja, y aunque ambas descripciones parecen idénticas, mas el dato cronológico es, de suyo, concluyente argumento para pensar en dos personajes de muy diversa época. En consecuencia, tanto el primero (*Nemterequeteba*) como el segundo (*Sadigua*), no pueden calificarse de deidades, sino de simples varones virtuosos, como dicen los santos.

De *Bochica* habla Fray Pedro Simón, a propósito del Diluvio de Cundinamarca. Nunca lo presenta como predicador ambulante por la tierra, sino sólo como dios del cielo; y así dice: «El *Bochica* era dios universal, más y aún casi señor de ese otro (*Chinchacum*); pero ambos les daban (a los muiscas) leyes y modos de vivir; respondían a los oráculos que se les consultaban, aunque nunca los veían los jeques ni otros, porque eran unas cosas incorpóreas como de aire». Más adelante añade que «aunque eran dioses universales de todos, mas en particular era el *Bochica* de los caciques y capitanes».²

Ninguna alusión a *Bochica* hace Fray Pedro Simón, mientras describe al legendario predicador de los chibchas. Narra largamente la llegada del extranjero, como de los Llanos de Venezuela; sus andanzas por las comarcas de Cundinamarca, Guane y Tunja, hasta que «en el valle de Sogamoso se desapareció». El nombre que generalmente le daban al apostólico varón en el valle de Bogotá era el de *Chimizapagua*, aunque otros también le conocían por los nombres de *Nemterequeteba* y *Xué*. Fija la fecha de sus predicaciones en veinte edades de a setenta años, que dan unos

1400 años antes de la conquista.³³

En otro lugar, demuestra el mismo historiador que los muiscas de Tunja y Sogamoso describían a un antiguo civilizador santo con trazos idénticos a los de Chimizapagua; sólo que su antigüedad era de cuatro Bxogonoa o períodos de setenta años cada uno, es decir, de 280 años antes de la conquista española. En aquella provincia le daban tres nombres alusivos, a saber: *Sadigua*, Sugamónxe y Sugansua. Predicaba «que había un Dios en el cielo que premiaba a los buenos y tenía en el infierno castigo para los malos... Dióles también a entender que las almas eran inmortales y que iban (de aquí) a recibir premio o pena, según habían vivido en esta vida... Dio a Nompanen (gran cacique del vale de Sogamoso) normas de gobierno justo y suave. Enseñó a tejer, y en el pueblo de Iza desapareció, que nunca más le vieron, dejando allí en una piedra estampado un pie de los suyos...».³⁴

Tanto Fray Pedro Simón como Fr. Alonso de Zamora y el ilustrísimo Piedrahita, patrocinan la idea de que por los nombres de Nemterequeteba y Sadigua se designaba algún evangelizador cristiano, llegado del Oriente en remotos siglos.

Igual sentir se refleja en el interesante relato del capitán Bernardo Vargas Machuca, en sus «Discursos apologéticos», contra el tratado de Fr. Bartolomé de Las Casas, intitulado «Destrucción de las Indias». Refiere allí el hallazgo de una Cruz a dos leguas y media de la ciudad de Vélez y las indagatorias hechas por Jiménez de Quesada, el cual se maravilló muy mucho de hallarla, y escribe: «Le fué hecha relación por indios muy viejos, que de ello más que otros tenían de sus padres y antepasados, que de mano en mano debía de venir de más de mil y quinientos años, conforme a la cuenta que daban por lunas, como si dijésemos meses (porque otra no la tienen ni usan), de que pasó por aquella tierra un hombre con una barba larga, y su vestido y traje era conforme ellos lo usaban, que al parecer de muchos, así en el cabello, vestido y zapatos, si algunos los traen, es como nos pintan el de los Apóstoles, y si difiere algo es muy poco, y que traía en la mano una insignia semejante a la que allí estaba en aquella peña, la cual señaló él mismo con la uña mayor de su mano derecha, y que pretendió darles nueva doctrina y diferente de la que ellos tenían; y como no la recibieron, se fué, habiéndoles dicho que vendría tiempo en que se vería toda aquella tierra poseída de una gente extranjera, por quien siguieren la doctrina y religión que él les predicaba, y que ellos tenían por cierto que era ya cumplido el tiempo con la entrada de los cristianos, y también de que debía ser toda una doctrina y ley».³⁵

FR. PEDRO SIMÓN: Noticias históricas de la conquista de tierra firme en las indias occidentales, II, 284-285. Bogotá, año 1892.

³⁴ FR. PEDRO SIMÓN: Obra citada, II, 314-316.

³⁵ JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: Los muiscas antes de la conquista, tomo II, pp. 392-398 y 404-409. Madrid, año 1951.

1.10. HUITACA

El venerable historiador de Nueva Granada y obispo de Santa Marta, don Lucas Fernández Piedrahita, nos legó, acerca de las creencias religiosas de los muiscas, este importante concepto: «Creían todos los indios que había un autor de la naturaleza que hizo el cielo y la tierra. Mas no por eso dejaban de adorar por Dios al sol, por su hermosura, y a la luna, porque la tenían por su mujer. A ésta llamaban *Chía*, y al sol *Zuhé*; y así, para dar a los españoles un epíteto de suma grandeza, los llamaban *Zhuá*, y conservan esta locución hasta hoy en su idioma».*

La indescifrable confusión con que expusieron los muiscas sus interesantes tradiciones religiosas a los primeros cronistas de Nueva Granada, adviértese lastimosamente, más que en otros casos, en las discrepancias con que conceptualizaron al predicador y legislador de los chibchas. No es posible dictaminar sobre si los nombres Bochica, Nemqueteba, Chimizapagua y Zuhé designan a un mismo personaje, o si corresponden a dos o más. Tan grave confusión achácalo justamente Piedrahita a los propios indios, los cuales «referían... que en los pasados siglos aportó a aquellas regiones un hombre extranjero, a quien llamaban unos Nemqueteba, otros Bochica y otros Zuhé; y algunos dicen que no fué sólo el extranjero, sino tres, que en diferentes tiempos entraron predicando. Pero lo más común y recibido es que fué uno solo con los tres epítetos referidos».²⁷

La misma sombra que envuelve a la persona de Bochica oscurece también a su aviesa consorte *Huitaca*.

Recorrió el Bochica todo el territorio de la nación muisca, exhortando a la virtud y al trabajo. Sus predicaciones mejoraron las prácticas religiosas y morales de aquellos bárbaros, y juntamente los instruyeron en múltiples conocimientos útiles, relacionados con el arte textil y la agricultura.

«Conforman también en decir -escribe Piedrahita- que aportó después una mujer de extremada belleza, que les predicaba y enseñaba cosas muy contrarias y opuestas a la doctrinas del Bochica... Unos la nombran *Chía*, otros *Yubecaiguaya* y otros *Huitaca*; a cuyas opiniones, difundidas con novedad y malicia, se llegaba innumerable concurso de gente: achaque muy ordinario en la inclinación humana. Pero, como eran malas las cosas que enseñaba, dicen los más que el Bochica la convirtió en lechuza; otros que la trasladó al cielo, para que fuese mujer del sol y alumbrase de noche, sin parecer de día, por las maldades que había predicado; y que desde entonces

PIEDRAHITA: Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada, lib. I, cap. III.

²⁷ Obra cit., lib. II, cap. III.

hay luna»."

Alabemos en este mito el feliz ingenio de los indios, pues que acertaron a descubrir en la luna el carácter díscolo y tornadizo de Huitaca, al no alumbrar de noche con la perseverancia e igualdad con que el sol lo hace en el día.

Prosigue en sus comentarios Piedrahita: «Aquí añaden los ubaques que la tal Chía era mujer de Vaquí, y tuvo una hija que casó con el capitán de demonios... Diré de paso lo que corre por cierto, y es que entre los indios hay algunos tan grandes hechiceros, que toman las apariencias de tigres, osos y otros animales novicos, y hacen los propios efectos que los verdaderos acostumbran hacer en daño del género humano. Y es muy creíble que de la comunicación que tienen con el demonio resulten estas ilusiones y apariencias ejecutadas por gente que le vive sujeta y tan inclinada a la maldad; además de la ceguedad de barbarismo en que se crían desde que nacen; y así Huitaca (que debía ser el demonio o algún ministro de sus artes mágicas), atraía, con la facilidad que refieren, la muchedumbre de esta caterva ruda, para que siguiese su doctrina y ceremonias tan ajenas de hombres».²⁹

Cierto se ve en la incoherente tradición de los chibchas, que para ellos era Huitaca una deidad maléfica y sombría, lo cual, con sus provocaciones al mal, acarreó sobre los hombres el diluvio de Cundinamarca. La incoherencia mayor está, en suponer, a una tan mala hembra como esposa del bondadoso Bochica o del austero Nemqueteba.

Se me figura que no han de faltar lectores descreídos que se burlen de nuestros historiadores, porque no raras veces reconocen la intervención diabólica en la vida de los aborígenes de América, cual lo hicieron Fernández Piedrahita, en el pasaje aludido, y Fray Pedro Simón, en el episodio pintoresco de la cacica de Guatavita. La cuestión del demonio añascando la vida de los hombres, es demasiado grave, para que podamos resolverla con un *sí* o un *no*. Lo innegable es que son muchos los misioneros de distintas épocas que refieren con todos los visos de verídica historia, actuaciones diabólicas entre paganos: y no parece creíble que tantos misioneros graves e ilustrados adolecieran de excesiva credulidad y ligereza.

Sin salimos del continente americano, podemos aducir el testimonio de un ilustre misionero que actualmente evangeliza a bs esquimales de Alaska. El R.P. Segundo Llórente, S.J., nos suministra los siguientes datos acerca del origen de los misbneros católicos en la extensa península de Alaska:

«El primer sacerdote católico que penetró en Alaska fué el P. Seguín, O. M. J., quien en 1862 se internó hasta el Fuerte Yukon, en el círculo polar ártico. Las relaciones escasas, que de entonces se conservan, nos hablan de fenómenos sobrenaturales, ocurridos en el Fuerte durante la estancia de dicho Padre. El demonio era príncipe de la región, y se exacerbó con la

²⁹ Obra cit., lib. II, cap. III.

²⁹ PIEDRAHITA: Obra citada, libro II. cap. III.

presencia del misionero católico, que entronizaba en sus reales a Jesús Sacramentado. Naturalmente, la luz disipó las tinieblas: los posesos fueron desapareciendo, y el Evangelio se fué abriendo camino poco a poco».*

Los más antiguos historiadores no suponen a *Huitaca* esposa de Nemterequeteba. Castellanos, Fray Pedro Simón, Piedrahita y Zamora, solamente dicen de ella que «después que pasó este predicador vino una mujer a estas tierras, hermosísima y de grandes resplandores, o por mejor decir, el demonio en aquella figura, que predicaba y persuadía contra la doctrina del primero... Seguían a ésta mucho más que al otro, porque les predicaba vida ancha, placeres, juegos y borracheras...».³¹

Según Fray Pedro Simón, Chiminigagua (Dios) castigó a *Huitaca* convirtiéndola en lechuza, para que sólo llevara vida nocturna. Según Castellanos, fué Nemterequeteba quien la infligió ese castigo. El obispo Piedrahita acoge las dos opuestas versiones de que *Bochica* la convirtió en lechuza o bien que la transformó en la luna, y desde entonces *Huitaca* es *Chía*, la esposa del sol.

La tremenda confusión de conceptos en torno a *Chía* proviene de la pugna de sistemas morales y sociales. El matriarcado entra en juego muy claramente en los mitos de *Bachué* y de *Chía*. Por eso las enseñanzas morales de *Huitaca* tenían que ser contrarias a las puras predicaciones de Nemterequeteba. Sabido es que el régimen matriarcal (en contra del patriarca) llevó a los indios a tanta licencia en la mujer, que miraban con menosprecio y como oprobiosa la virginidad de ella, y consideraban muy honrosa su prostitución antes de llegar al matrimonio.

El P. Zamora puntualiza muy bien la condición de *Huitaca* como restauradora de la antigua religión, en lo que atañe al culto del sol y de la luna, a los sacrificios humanos y a la adoración de sus ídolos.

«La lucha de los personajes míticos -afirma Pérez de Barradas- revela lucha de distintas concepciones religiosas».³² Y de esa pugna queda como resultante la confusión y aun contradicción en los mitos.

1.11. CAMPOS ELÍSEOS

Los chibchas profesaban muy explícitamente su creencia en la inmortalidad del alma. Según sus explicaciones, las almas salen de los cuerpos de los que mueren, y bajan al centro de la tierra por unos caminos y

³⁰ P. SEGUNDO LLÓRENTE, S. J.: En el país de los eternos hielos, capítulo I, 2. Buenos Aires, año 1947.

³¹ FR. PEDRO SIMÓN: Noticias históricas, II, 285-286.

³² JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: Los muiscas antes de la conquista, tomo II, p. 402.

barrancos de tierra amarilla y negra. Han de pasar también un ancho río en unas balsas fabricadas de telas de araña, por lo cual tenían los chibchas en gran consideración a estos insectos y se guardaban muy bien de matarlos. Ya podemos, por aquí, figurarnos cómo estarían las arañas adueñadas de las rústicas viviendas de los chibchas.

En el otro mundo, según sus creencias, tiene cada provincia sus términos y lugares señalados, en donde cada cual halla acomodo para sus labranzas."

Alabemos a los chibchas porque dejaron al descubierto su amor al trabajo, y precisamente al trabajo agrícola, al no concebirlo ajeno a la bienaventuranza, en el Edén ultraterreno.

1.12. VENERACIÓN A LOS SOBERANOS

La Mitología americana nos permite conocer las invenciones y creencias de los aborígenes, en punto a religión y moral, y no menos comprobar su vinculación espiritual y familiar con los demás pueblos de la Historia.

En las más nobles ideas y en los más graves errores, los aborígenes de América coincidieron con los pueblos más famosos del mundo antiguo.

Por ley de naturaleza, el hombre es social, del propio modo que es inteligente y capaz de comunicar sus ideas y sentimientos mediante el lenguaje.

Todos los pueblos antiguos acostumbraron tributar a sus reyes o caudillos una veneración supersticiosa. Los egipcios rendían a sus faraones culto divino. «Encarnación de fía y el mismo *Ra* visible» llamaban al rey.

Alejandro Magno llevó tan en serio la sugerencia de sus aduladores sobre que era «hijo de Zeus», que desde Babilonia escribió a todos los reinos griegos, ordenando a todos los magistrados que le declarasen dios por públicos edictos. Solamente los espartanos osaron tomarlo a burla, cuando el Senado hizo este anuncio: «Alejandro dice que quiere ser dios; pues que b sea».

Julio César se dejó proclamar dios unos dos años antes de caer acribillado a puñaladas. El mismo vilipendio, en que los pueblos paganos tenían el concepto de dios, explica la general manía de divinizar a los grandes hombres. Durante la conquista de Asia, sobrecogió al ejército de Alejandro una furiosa tempestad. Tras de un horrísono trueno, que a todos los macedonios sobrecogió de espanto, cuando el propio héroe se sentía quizás

B. MATEOS HURTADO: Los chibchas, en «Registro municipal», número extraordinario. Bogotá, año 1938. DARÍO ROZO, M.: Mitología y escritura de los chibchas, en «Registro municipal», número extraordinario. Bogotá, año 1938.

atemorizado, acércesele, resuelto, un vil adulator, el cual le dijo: «¡Qué bien que truenas, oh hijo de Zeus!».

Muchos emperadores romanos reclamaron en vida culto y honores divinos. El sensato Vespasiano, en su última enfermedad, soltó la carcajada más burlona al oír a sus admiradores hablar de su próxima apoteosis, cuando subiese al cielo a compartir el supremo reinado de los dioses.

Entre los pueblos prehistóricos de América, fueron los peruanos, sin duda, los que más se asemejaron al antiguo Egipto en su divinización del Inca.

También los chibchas, en Colombia, participaron de no pocas ideas de los quechuas, principalmente en razón del culto tributado al sol.

En las tradiciones de los chibchas pasaron confundidos Bochica y Nemqueteba o Nenterequeteba. Bochica pasó a identificarse con el sol. Pero antes de su ascensión a los cielos desde Sogamoso, dejó instituida la dignidad real sobre los chibchas, dignidad real sobre los chibchas, dignidad que, andando el tiempo, ejercía en el Norte el Zaque, y en el Sur el Zipa. Ambos soberanos eran mirados como continuadores de Bochica, el Desaparecido, y por tanto, divinos eran ellos también. Ejercían pleno dominio sobre las personas y sobre los bienes de todos sus vasallos.

Demostraban los chibchas, de muchas maneras, la más rendida veneración a sus soberanos. Nadie osaba mirarlos a la cara. En consecuencia, los que entraban a su presencia, debían llevar la cara vuelta atrás o tener la cabeza respetuosamente inclinada hacia el suelo, a fin de no ver el sagrado rostro.

Hasta la saliva del rey reputábanla por tan sagrada, que especiales funcionarios andaban tras de él por todas partes, munidos de peculiares escupideras, para recogerla y así evitar la profanación de que cayera en tierra.³⁴

1.13. NOMPANEM

Los poetas latinos, de la talla de Virgilio, ponen todo su cariño y despliegan las riquísimas galas de su fantasía, cada vez que se les ofrece aludir a la *Edad de Oro* que vivieron los habitantes del Lacio, mientras gobernó Saturno aquel reino, en asocio del rey de los latinos, el cual lo acogió cariñosísimamente cuando lo vio llegar errabundo y desterrado del Olimpo por su hijo Júpiter.

Pero aquí nosotros podemos comprobar, una vez más, que los

³⁴ Historia de América, Tomo II. «La cultura chibcha». ed. Jackson. Buenos Aires, año 1940.

aborígenes de América parece como si hubiesen vendimiado en la viña de la cultura clásica.

Oigo esto porque los chibchas de la región de tunja guardaban memoria de haber en un tiempo sus antepasados gozado de una *Edad de Oro*, en nada inferior a la que se dio en los tiempos de Saturno y del rey Latino.

Es el caso que las gentes del venerado valle de Iraca, al tiempo de la llegada de los españoles, creían que la aparición de Bochica en el reino de los chibchas databa de una época muy reciente. Todavía recordaban su barba espinosa y su larga indumentaria y señalaban que traía tatuado en la cabeza y en los brazos un signo en forma de cruz y añadían que andaba armado con un sable de madera, esto es, con un bordón de macana.

El cacique, que por entonces reinaba en Iraca, era *Nompanem*, el cual acogió a Bochica con los mayores honores y le rogó que comunicase a su pueblo los tesoros de su gran sabiduría. Hízob Bochica con tan palpables y prósperos resultados, que *Nompanem* con grandes veras le indujo a asumir el mando sobre todo el reino.

Organizó Bochica el gobierno, dictó leyes para el reino, enseñó las artes y las técnicas industriales y, sobre todo, labró la felicidad de los chibchas obteniendo de ellos un tenor de vida morigerada, religiosa, pacífica y laboriosa.

Poco antes de desaparecer misteriosamente de Sogamoso, devolvió los poderes al gentil *Nompanem*, no sin dejarle muy bien amaestrado en el buen gobierno.

Todavía se ven, en Iza, sobre una piedra, las huellas milagrosas de los pies de Bochica, de cuando devolvió al generoso *Nompanem* el gobierno, delante de innumerable concurrencia, y en acto emocionante lo consagraba como sucesor suyo en la nueva era del reino de los chibchas.³⁵

1.14. IDACANZAS

Comoquiera que los autores de los mitos sean los pueblos, aunque ello acaezca quizás inconscientemente, no estará de más el traer a cuento, a propósito de los caciques míticos de la provincia de Tunja, las palabras del historiador de Nueva Granada y Obispo de Santa Marta, Lucas Fernández de Piedrahita.

Hablando él de los chibchas de las partes de Tunja, declara que son «tan vanagloriosos de la propia nobleza, que no admiten iguales, y tan despreciadores de que sus cosas corran por el orden común que las de los

³⁵ Historia de América, tomo II, pp. 5 y ss., ed., Jackson. Sueños Aires, año 1940.

demás vivientes, y para ello se valgan de aquellas fábulas que más favorecen a su intento. Eran tantas las que referían de su grandeza y de sus primeros reyes, que desacreditaban con ellas la parte que pueden tener de verdaderas aquellas afectadas relaciones, en que tal vez discordaban».^{3*}

Al primer cacique de Ramiriquí lo miraban convertido en el sol, y al primero de Sogamoso transformado en la luna.

En el relato recogido por Juan de Castellanos, Bochica «dejó por heredero de gran santidad y poderío» al cacique de Sogamoso, al cual y al sacerdote de su templo acudían los indios en sus necesidades con grandes ofrendas, para conseguir lo que cada cual quería, como de tan gran mago y taumaturgo. Por la pintoresca crónica rimada de Castellanos échase de ver la absurda idea que el vulgo indígena tenía de la santidad. Según elfos, santos eran los antiguos reyes y caciques, no sólo por sus virtudes y milagros supuestos, sino también por sus embelecocos y encantamientos, por sus prácticas de magia y por su comunicación sensible con el demonio, en orden a predecir acontecimientos y castigar a los enemigos transgresores, convirtiéndolos en alimañas o en piedras.

De este jaez hubo en antiguos tiempos un extraordinario cacique, llamado *Idacanzas*, que en su idioma significa «luz grande la tierra».

«El cual tenía gran conocimiento
 en las señales que representaban
 haber mudanzas en los temporales-
 o de serenidad o tempestades,
 de sequedad, de lluvias, hielos, vientos,
 o de contagiosas pestilencias,
 por el Sol, por la Luna, por estrellas,
 por nubes, aves y otros animales,
 y cosas que le daban cierta muestra
 en aquella provincia que regía
 de venideros acontecimientos.
 O por ventura, como hechicero,
 por comunicaciones del demonio,
 que, como gran filósofo, diría
 estas revoluciones y mudanzas
 al gran *Idacanzas*, cuyos juicios,
 como vieron en él ser tan puntuales,
 entendieron venir por orden suyo,
 y acudían a él con varios dones,
 a la necesidad correspondientes
 de lo que pretendía cada uno,
 reverenciándolo como quien era,

* LUCAS FERNANDEZ DE PIEDRAHITA: Historia de la conquista de Nueva Granada, 35-36.

oráculo común que consultaban,
no sólo sus vasallos, pero cuantos
indios hay en aqueste Nuevo Reino».⁷

Atendido que el nombre de Idacanzas es un título por demás honorífico, nada inverosímil sería que se hubiera aplicado a Nompanem, a quien conocemos por la historia de Fray Pedro Simón. Por *Idacanzas* se inaugura la dinastía de los Hijos del Sol en Sogamoso, célebres hechiceros en toda la nación de los chibchas.^{3*}

1.15. HUNZAHUA

El más poderoso príncipe de Ramiriquí es en la Historia conocido con el nombre de *Hunzahúa* y gobernaba también sobre Tunja, adonde trasladó su Corte, inaugurando así la primera dinastía de los Zaques de Tunja.

Fué *Hunzahúa* uno de los pocos soberanos que impusieron su dominación sobre toda la nación chibcha. Era fuerte e insuperable luchador en las batallas. Pero la ruina de aquel hombre irresistible no se la acarreo ningún enemigo, sino sus desarregladas pasiones.

Tenía *Hunzahúa* una hermana tan hermosa, que no pudiera haberse hallado para ella entre todas las doncellas chibchas. El veleidoso monarca se enamoró apasionadamente de su hermana y comunicó a su madre su determinación. Negóse la madre a dársela por esposa. Cosa insólita debió parecerle a aquella grave matrona tan insensato antojo de su hijo. Los chibchas (al menos en los dominios del Zipa), tenían prohibido el matrimonio entre parientes, hasta el segundo grado de consanguinidad, y en toda la nación chibcha era tan abominable pecado el incesto, que tenía siempre por castigo la muerte.⁹

Quedó *Hunzahúa* anonadado ante la inflexible negativa de su madre. La más acerba tristeza abatió por muchos días el ánimo del soberano de los chibchas. Perdió el tino y el consejo, y prefirió huir a Chipatae, robando a su hermana de la tutela de su madre. En Chipatae la hizo su esposa. Algún tiempo después, el recuerdo de su madre desolada los forzó a volver a Tunja al hogar materno. Bien comprobó entonces la madre que los dos hijos eran esposos, montó en cólera y se dispuso a corregir en su hija tan enorme

³⁷ JUAN DE CASTELLANOS: Historia del Reino de Nueva Granada, 1,51 y 186.

³⁸ JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: Los muiscas antes de la conquista, tomo II, p. 413-414.

³⁹ BELISARIO MATOS HURTADO: Los chibchas, en «Registro municipal», número extraordinario. Bogotá, año 1938. DARÍO ROZO M.: Mitologías y escritura de los chibchas, en «Registro municipal», número extraordinario, Bogotá, año 1938.

escándalo con un severo castigo. Echó mano de la sana (que era el palo de revolver la chicha); la muchacha, que no era tonta, se amparó tras de la tinaja. Esquivó el tremendo garrotazo, que dio estruendosamente sobre la *gacha* o moya. Toda la chicha se derramó y entonces se formó «el pozo de Donato», que es como en nuestros días se denomina una famosa laguna, situada al norte de la ciudad de Tunja.

Los dos desatentados hermanos ya no dudaron que solamente huyendo de palacio podrían gustar la felicidad. Abandonaron a Tunja y partieron hacia el Sur, hasta Susa. Aquí se dispuso con alegría el Zaque errante a recibir de su esposa el primer fruto de aquel su grande amor tan desdichado. Pero ¡cuán espantados quedarían los nuevos padres, al ver que el recién nacido se les quedó de pronto, ante sus ojos, convertido en piedra!

Consideráronse castigados por el Cielo y abandonaron a Susa, sin saber qué rumbo seguir. Creyeron hallar en una encrucijada la señal que les indicaba el camino, y por él emprendieron un largo y fatigoso peregrinar, hasta que un día llegaron a vista del Salto de Tequendama. Allí resolvieron quedarse a vivir, sin ver ni oír a nadie, escondidos en los bosques cercanos. Al pasar la impetuosa corriente, sintieron los dos infaustos compañeros un súbito desfallecimiento; se miraron, y al mismo tiempo un hielo de muerte paralizó sus cuerpos, quedando allí convertidos en piedras en medio del río, hasta el día de hoy.* (Láminas 15 y 16).

1.16. TOM ÁGATA

Allá por los tiempos más antiguos, a que alcanza la memoria de los chibchas, el Zaque de Tunja era de hecho el señor y rey de toda la nación chibcha. Hasta el Zipa de Bogotá o de *Teusaquillo* le rendía homenaje. Parece que en aquella unión política había tomado parte el Sumo Sacerdote de Iraca, el cual, para evitar las guerras intestinas, designó al invicto usaque Hunzahúa como príncipe supremo de todos los chibchas.

Uno de los más memorables sucesores, fué *Tomagata*, dicho también *Tomagata*. Acaso ningún otro soberano fué más temido y acatado por los chibchas. No hace falta que lo cuente con su fidelidad acostumbrada la Historia. Basta fijarse en la estampa que de él reproducen las leyendas. No era sólo un monarca de limitado poder, sino que poseía las artes y virtudes del brujo más embrujador que darse pueda. Más aún; *Tomagata* no era como los demás hombres. Tenía, como los cíclopes, un solo ojo en medio de la frente, con el que penetraba las intenciones de sus enemigos. La Naturaleza

le proveyó de cuatro orejas, con las que pudiera percibir cuanto bueno y malo hablaran de él los hombres. Por debajo de su finísima manta de algodón, con raras labores pintada, le salía extrañamente un largo rabo como de tigre; **SOTO** que, en vez de sostenerlo graciosamente combado cual las fieras, en señal de poder, lo dejaba arrastrar torpemente por el suelo. Con razón que, aun cuando nadie en su propia cara se hubiera atrevido a decírselo, pero no hay cronista que no le apode «el cacique Rabón». Sobrepujaba en virtudes mágicas a todos los hechiceros.

Su actividad era prodigiosa y temible, tanto de noche, como de día. Todas las noches hacía diez veces el viaje desde Tunja a Sogamoso, la ciudad sagrada, distante ocho leguas de Tunja, y diez que se detenía a orar en todos los adoratorios sitios en el trayecto. ¡Ay del indio que osara resistirle o contrariarle! No necesitaba *Tomagata* más que fijar en él su ojo brillante, y lo dejaba convertido en lagarto, en culebra o en cualquier otro animal abyecto.

Invencciones semejantes al mito de *Tomagata*, acaso no fuera raro hallarlas en las tradiciones de otros pueblos de América, y no desentonan de algunos episodios de la Mitología Clásica. Precisamente a las pocas semanas de descubierta América, puesto Colón en solícita comunicación con los indígenas, entre las primeras noticias que obtuvo, una fué oír a los caribes de las costas de Cuba referir, con manifiesta mezcla de dislates y verdades, que cerca de allí existía un país riquísimo en oro, pero cuyos habitantes eran antropófagos, y, para más señas, tenían cara de perro y un solo ojo en la frente.⁴¹

«Refiérese más -escribe Fernández Piedrahita-, que nunca fué casado ni conoció mujer, porque habiéndose inclinado en su mocedad al matrimonio, y queriéndolo efectuar, reconoció que estaba inhabilitado para ello, porque desagradado el Sol de semejante pretensión, y empeñado en que le sucediese en el reino Tutazúa, su hermano (que se interpreta hijo del Sol), lo despojó la noche antes de la potencia germinativa, por lo cual vivió toda su vida en celibato, y después de ciento y tantos años murió, dejando el reino de Tutazúa».*

⁴¹ B. MATOS HURTADO: Los chibchas, en «Registro Municipal», número extraordinario. Bogotá, año 1938. DARÍO ROZO, M.: Mitología y escritura de los chibchas, en «Registro municipal», número extraordinario. Bogotá, año 1938. GHISLETTI, L.: Los muiscas, II, p. 230, quien traduce Fomogata: animal o dios extranjero de luz.

⁴² FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, LUCAS: Historia de la conquista de la Nueva Granada, (36).

1.17. GORANCHACHA

Tiene el origen y nacimiento de cierto Zaque de Tunja no poca semejanza con el de la más antigua y prehistórica dinastía de la China. Refieren las crónicas chinescas que hubo por los años 3.000 antes de Cristo un gran Emperador Amarillo, al cual su madre mimosa le concibió de un relámpago y le dio a luz a los veinticinco días. Nada extraño que a la China los chinos la llamen «el celeste Imperio».

Pero no se quedaron en zaga los chibchas. Un Zaque de Tunja fué desposeído de sus territorios por un temible competidor, llamado *Goranchacha*. Para afianzarse en el poder, bastárale al usurpador presentar su estupenda partida de nacimiento. Quedó archivada en las historias, las cuales refieren que un cacique de Guachetá tenía una hija primorosa. El mismo Sol miró con detenida complacencia tan rara belleza y se complacía en abrillantar sus encantos. Un rayo de sol descendió y se filtró hasta las entrañas de la doncella, la cual a los nueve meses dio a luz una guataca, que es en su lengua una esmeralda grande y rica. Tomóla la mujer, y envolviéndola en unos algodones, púsola entre los pechos, donde la trajo algunos días, y al fin de ellos se halló convertida en criatura. A este prodigioso niño llamáronle *Goranchacha* y criáronle en la misma casa del cacique, con título de Hijo del Sol. Llegado a los veinticuatro años, ya por toda la provincia se sabía de su celeste nacimiento y lo tenían por hijo del sol, a quien adoraban. Con eso le fué fácil ganar partidarios, puso fin a la vida del Zaque y empuñó, desde luego, las riendas del gobierno.

Identificado con la dinastía de Tunja el filial culto al Sol, ya no era difícil persuadir al pueblo de que a los zaques, como a los incas, todo les era lícito. De ahí que su gobierno fuese tan sanguinario, como los más despóticos de que haya ejemplo en la Historia. Quien osara mirar al rostro del Zaque, quedaba como excomulgado, como maldito, como apestado.* Por lo que hace a *Goranchacha*, gobernaba con exagerado rigor y extrema crueldad.

Como llamaba padre suyo al Sol, gustaba de comunicarse con él en devota adoración. En las afueras de Tunja, edificó un bohío grande para templo de su padre el Sol, donde lo hacía venerar con frecuentes sacrificios, y él hacía sus estaciones con tanta prosopopeya y majestad, que, juntándose todos los indios y puestos como en procesión para acompañarle, y tendiéndole por el suelo en todo el camino mantas finas y pintadas, comenzaba a caminar desde sus palacios, con tanto espacio y flema, que, no habiendo de una parte a otra más que hasta tres tiros de escopeta, gastaba tres días enteros en el viaje, otros tres estaba en el templo y en otros tres tantos volvía a sus reales casas».

* URICOECHEA, E.: Antigüedades neo-granadinas, p. 27. Gottingen, año 1854.
ROZO M. DARÍO: Mitología y escritura de los chibchas, en «Registro municipal», número extraordinario. Bogotá, año 1938.

Fué *Goranchacha* el único soberano chibcha que acometió la empresa de construir un templo de piedra en honor al Sol. Mandó labrar grandes piedras y columnas monolíticas e hízolas acarrear desde parajes muy remotos, pero no pudo comenzar la magna fábrica. En el camino de Gachantivá a Moniquirá, en el paraje denominado El Infiernito, perteneciente a Leiva, se ven como las ruinas de un edificio, donde aparecen entre escombros 29 columnas cilíndricas y muy bien trabajadas.“

Fray Pedro Simón, que es quien recogió de la tradición indígena esta leyenda con abundancia de pormenores e indidentes, supone que en todo este episodio mítico, desde el comienzo hasta el cabo, tuvo mucha intervención el demonio, ya que hubo caciques y jeques muscas muy dados a la magia negra.

Presume especialmente que algunos de los servidores de *Goranchacha* eran demonios en forma humana, señaladamente el Pregonero su principal ministro, el cual tenía un rabo muy largo.

El desenlace de este largo mito no es único en las tradiciones de estos cacicazgos; lo cuenta así el acucioso historiador franciscano: «En tiempo en que ya los españoles estaban poblados en Santa Marta, conjeturando el *Goranchacha* que también llegarían a descubrir y conquistar aquella tierra, hizo un día juntar toda su gente y por su Pregonero les hizo una larga plática en que les vaticinó había de venir una gente fuerte que los había de maltratar y afligir con sujeciones y trabajos; y despidiéndose de ellos, díjoles que se iba por no verlos padecer, y que después de muchos años, volvería a verlos. Se entró a su cercado o palacete y nunca más lo vieron.

«El rabudo Pregonero -concluye Simón-, por dar más claras muestras de quién era, delante de todos dio un estallido y se convirtió en humo hediondo, que fué la última despedida».“

1.18. MEICUCHUCA

A uno de los antiguos zipas de Bogotá, por nombre *Meicuchuca*, aconteció que, «trajéndole una vieja una china doncella que él había enviado pedir, se aficionó tanto a ella pro ser hermosa, que empleando en ella toda su afición, parece que no le quedó ninguna con qué acariciar a la principal de las demás que tenía, proque todo su entretenimiento de noche y de día era con la recién venida, de lo que la otra rabiaba de celos sin poderlo remediar; hasta que, consultado el caso con un jeque, ayunando y haciendo ofrendas al santuario, le respondió el jeque que llegase una ñocha a la cama del cacique,

⁴⁴ E. URICOECHEA y DARÍO ROZO: Obras citadas.

⁴⁵ FR. PEDRO SIMÓN: Noticias historiales. II, 320-321.

cuando estuviese en ella con la china. Lo cual como hiciese la mujer, halló al cacique su marido durmiendo y con él una gran culebra, en que estaba convertida la china. Salió con silencio del aposento y casa, y yéndose a la del jeque, le dijo lo que pasaba; el cual respondió que otro día convidase a la india con otra de las mujeres a irse a bañar este río que llaman el Bogotá, o por su propio nombre Funza, por abajo del salto de Tequendama esto sucedió en la casa de recreación que tenía allí cerca. No se descuidó la mujer en el convite y diligencia para el baño, en el cual, estándose ya bañando todas las que fueron, a la vista de las demás se convirtió la china en una gran culebra y se desapareció por entre las aguas, sin que más la viesen, con que quedó deshecho el engaño del demonio y la cacica fuera de celos».*

1.19. LA CACICA DE GUATAVITA

El más celebrado adoratorio de los chibchas era la bella laguna de Guatavita, cuyas aguas los hombres enriquecieron inútilmente durante muchos siglos con imponderables ofrendas de oro.

Contaban que la deidad, que habitaba en la laguna, salía de tiempo en tiempo a la superficie del agua en forma de una serpiente o dragón, en señal de reclamar a los hombres sus ofrendas y adoración. Unos jeques o hechiceros que habitaban en unas chozas a la vera del agua, para vigilar la aparición de la serpiente. Pero un día se vio turbada la tranquilidad de la región con un suceso de los que no hallan marco en la Historia. El usaque de Guatavita tenía una mujer, a quien distinguía con el más tierno afecto. Pero ella no le correspondió en igual medida, puesto que le jugó la traición con un magnate de la corte de su esposo. No hacía muchos meses, le había dado a luz al cacique una niña, con la que subió al colmo la dicha del poderoso señor. Pero pronto se supo la infidelidad de la cacica, y su marido bramó de cólera y dio las órdenes para ejecutar el feroz castigo que los grandes señores chibchas aplicaban en esos casos. Hacían empalar vivo al adúltero y después que moría, obligaban a la adúltera a comer del ajusticiado lo que el pudor no deja decir.

No llevó el cacique tan en secreto su bárbara resolución, que no se diera cuenta su liviana esposa, la cual, no teniendo valor para soportar la afrenta horrenda que la esperaba, se salió del palacio sin ser vista llevando en brazos a la tierna hija del agraviado usaque y, ciega por tantas pasiones sublevadas se precipitó en la laguna, donde madre e hija se hundieron abrazadas y no aparecieron más.

** FR. PEDRO SIMÓN: Noticias históricas. II, 303. GHISLETTI, L: Los muiscas, II, p. 252, quien trata de dar la explicación de este mito, según la clasificación de Molinowski.

Alarmados los vigilantes jeques por el zampucen, salieron de sus covachas y pronto llegó la fatal nueva a herir como un rayo al desventurado príncipe. En la suprema angustia, mandó al jefe de los hechiceros que le trajera vivas a su mujer y a su hija, o que, al menos, le rescatara del agua sagrada los cadáveres. El brujo se dispuso a ofrecer un sacrificio ritual, para lo cual mandó encender lumbre y poner en las brasas unos guijarros pelados hasta que quedasen quemando como las brasas. Estándolo ya, y él desnudo, echólos al agua y él se fué tras ellos, permaneciendo zambullido cuanto más pudo. Al cabo de un rato, el grandísimo granuja del hechicero se presentó al lloroso cacique con la estupenda noticia de que había hallado a la cacica con la hija vivas en el fondo de la laguna en un palacio encantado, sin comparación más precioso que el que dejó en Guatavita y que estaban muy felices, y la madre acariciaba al dragón en las faldas y que de ningún modo saldrían de la laguna⁴⁷

Desde entonces, el cacique y todos sus sucesores enriquecieron la laguna con sus mejores tesoros, y los jeques no necesitaron en lo sucesivo llevar una vida tan precaria en aquellas míseras chozuelas a la vera del agua. (Lámina 18).

1.20. EL DORADO

Las deslumbrantes ofrendas tributadas a la sagrada laguna de Guatavita y a la citada cacica por los sucesores del cacique doblemente burlado, recorrieron en alas de la fama el mundo entero y dieron ocasión a que se forjara entre los españoles la leyenda del Dorado. Los que tantas maravillas habían descubierto en América, no juzgaban ya imposible descubrir un lugar, morada de la Fortuna, tan abastecido de oro y piedras preciosas, que cualquiera pudiese enriquecerse sin más trabajo que llegar y alargar la mano al vellocino de oro. Es cierto que esta ilusión duró como una aurora la fantasía de incontables españoles, curtidos en el más duro trabajo, los cuales pasaron a las Indias y asentaron los cimientos de las modernas nacionalidades. Sin duda ese país de ensueño debía ser el país del Dorado, y este nombre Dorado no era otro que el cacique de Guatavita, ciudad cercana a Sesquilé y no muy distante de Zipaquirá.

Recién poblada de españoles la ciudad de Quito en el año 1534 por Sebastián Baialcázar, lugarteniente de Francisco Pizarro, planeó Belalcázar explorar nuevas naciones y buscaba diligentemente indios que le proporcionasen noticias. Entre ellos halló en Quito un forastero, cuya entrevista con Belalcázar la dejó así escrita el historiador Fray Pedro Simón

⁴⁷ FR. PEDRO SIMÓN. Noticias Historiales, segunda parte, tercera noticia, II, pp. 245-247; ZERDA: Libro El Dorado, p. 15; GHISLETTI, L: Los muiscas.

en Santa Fe de Bogotá, en el año 1624: «Preguntándole por su tierra, dijo el indio que se llamaba Muizquitá y su cacique Bogotá, que es, como hemos dicho, este Nuevo Reino de Granada, que los españoles le llamaron Bogotá. Y preguntándole si en su tierra había de aquel metal que le mostraba, que era oro, respondió ser mucha la cantidad que había y de esmeraldas, que él nombraba en su lengua «piedras verdes». Y añadió que había una laguna en la tierra de su cacique, donde él entraba algunas veces al año en unas balsas bien hechas al medio de ella, yendo en cueros, pero todo el cuerpo lleno, desde la cabeza a los pies y manos, de una trementina muy pegajosa y sobre ella echado mucho oro en polvo fino; de suerte que cuajada de oro toda aquella trementina, se hacía todo una capa o segundo pellejo de oro, que dándole el sol por la mañana, que era cuando se hacía este sacrificio y en día claro, daba grandes resplandores, y entrando así hasta el medio de la laguna, allí hacía sacrificio y ofrenda, arrojando al agua algunas piezas de oro, y esmeraldas con ciertas palabras que decía. Y haciéndose luego a lavar con ciertas hierbas, como jaboneras todo el cuerpo, caía todo el oro que traía a cuestras, en el agua; con que se acababa el sacrificio y se salía de la laguna y vestía sus mantas.

«Fué esta nueva tan a propósito de lo que deseaba Belalcázar y sus soldados, que estaban cebados para mayores descubrimientos como los que iban haciendo en el Perú, que se determinaron luego a hacer éste de que daba noticia el indio. Y confiriendo entre ellos que nombre le darían para entenderse, y diferenciar aquella provincia de las demás de sus conquistas, determinaron llamarle la Provincia del Dorado, como diciendo: llámese aquella la provincia donde va a ofrecer sus sacrificios aquel cacique con el cuerpo dorado».*

Cuatro años más tarde, Gonzalo Jiménez de Quesada fundaba la ciudad de Santa Fe de Bogotá.

Por otros historiadores sabemos que el cacique *dorado* se hacía acompañar del más brillante séquito de magnates, todos los cuales por turno ofrecían sus regalos de oro y de esmeraldas en canoítas también de oro a la diosa Bachué y a la cacica encantada. El vulgo, entre tanto, debía permanecer a la orilla, vueltas las espaldas hacia las ofrendas, para no manchar con sus miradas las aguas santas».*

La leyenda del Dorado, casi a lo largo de los dos primeros siglos de la colonización americana, constituyó todo un símbolo del Nuevo Mundo, en concepto de los españoles, y fué, además, el eficaz señuelo para las más audaces exploraciones y aventuradas odiseas.

* FR. PEDRO SIMÓN: Tercera noticia de la segunda parte de las noticias Historiales de Tierra Firme.

* FR. ALONSO DE ZAMORA, O. P.. Historia de la provincia de San Antonio de Florencia. E. URICOECHEA: Obra citada, p. 43. FEDERICO FERNANDEZ DE CASTILLEJO: La ilusión en la conquista, cap. IX. Buenos Aires, año 1945.

Símbolo, digo, de inagotables riquezas, acumuladas por la Naturaleza y el feracísimo suelo de Suramérica y en sus entrañas.

Los españoles, y aun muchos europeos, se ilusionaron ávidamente por descubrir la maravillosa Manoa, la ciudad del oro, torreada y murada, con arcos, palacios y fuentes, todo de alabastro; el Reino del Dorado, donde hasta los peñascos y guijarros eran de oro puro; en una palabra, «aquel gran tesoro del Dorado..., el cual dicen por encarecimiento ser tan grande y rico, que hay riscos de oro fino y cuajado naturalmente, como tienen piedras una cantera».*

Aunque costó supremamente cara esta ilusión, pero no fué estéril. «Las fábulas de Cipango y el concepto equivocado que Colón tenía del globo terráqueo le impulsaron a sus maravillosos descubrimientos. Otra, la del Dorado, fué ocasión de viajes y exploraciones en la América del Sur, que no se habrían realizado sin ella: viajes y exploraciones que abrieron nuevos horizontes a la ciencia geográfica y al comercio».⁵⁰ «Permitía Dios -comenta bellamente el Pare Gumilla- que los españoles creyesen tan seriamente estas noticias, para que descubriesen más y más provincias, donde rayase la luz del santo Evangelio, como por su bondad rayó, creció y llegó a claro y perfecto día, mediante la predicación de muchos varones apostólicos que reputaron el oro por lodo, a vista de la preciosidad de tan innumerables almas».* (Láminas 17 y 18).

1.21. LOS TUNJOS

No puede darse arte sin inspiración, y la primera inspiración de todas las artes saltó, como una centella, del sentimiento religioso.

La superstición contribuyó a desarrollar las aptitudes de bs chibchas y quimbayas para la orfebrería. De las tumbas indígenas, de los adoratorios y de las lagunas sagradas se han extraído enormes cantidades de oro labrado. Suelen ser figuritas de hombres y de mujeres, que miden pocos centímetros y reciben el nombre de *tunjos*. No pueden llamarse obras de arte. Más parecen ejecutadas por niños que no por profesbnales. Son bs tunjos unas plaquitas de oro, planas por detrás, mas por delante remedan la figura humana, trazada con alambre de oro. Rosquitos de alambre forman los ojos y los labios;

⁵⁰ FR. JOSÉ DE CARABANTES, O. M. Cap.: Copia de la carta que escribió... al Excmo. Sr. Marqués de Aytona.

⁵¹ P. CONSTANTINO BAYLE, S.J.: El dorado fantasma. Conclusión, p. 384. Madrid, año 1943. ZERDA L: El Dorado. Bogotá, 1947.

" P. JOSÉ GUMILLA, S> J.: El Orinoco ilustrado y defendido, parte I, cap. ii, Madrid, año 1744.

pedacitos de alambre hacen la nariz, los brazos y las piernas. Tan gruesos son los brazos como las piernas y casi como ellos la nariz. No tienen manos ni pies, pero los sustituyen cuatro dedos por cada mano y pie, hechos de alambre un poco más delgado que el de los brazos y piernas. Ni vale comparar los tunjos con las figuras estilizadas del arte rupestre de Europa y África. Pues siquiera aquel arte prehistórico, aunque no retrata las facciones humanas ni las formas de los animales, pero en leves trazos expresa maravillosamente la actitud y el movimiento, así de hombres, como de animales. Mientras que en los tunjos no se echa de ver ninguna expresión en el semblante, ningún ademán ni movimiento: no tienen vida.

No podemos saber si los tunjos eran exvotos o si eran ídolos. En la primera conjetura, el tunjo reproduciría la figura del ofrendante. En la segunda suposición, también se explican las figuras de hombres y mujeres, porque los indios en su antropomorfismo consideraban a cada dios asistido de su respectiva diosa, como la Luna era la consorte del Sol. Y cierto es que los tunjos les rendían adoración, pues que les ofrecían esmeraldas y oro en polvo, así como figuritas de oro, en forma de culebras, de sapos, gusanos y otras sabandijas que ningún asco producen a los que ahora las encuentran.

Estas ofrendas a los tunjos hacían los chibchas por mano de sus sacerdotes, llamados jeques. La ceremonia de las ofrendas iba precedida por unos días de ayuno y mortificación, por parte del jeque y del ofrendante. Durante este tiempo, no se les permitía condimentar con ajo sus comidas, ni bañarse el cuerpo, ni hacer uso del matrimonio. Transcurrido el tiempo de ayuno, que llamaban *Zaga*, entregaban su ofrenda al sacerdote, quien la presentaba a los tunjos o a los demás ídolos y les consultaba sobre el éxito de las peticiones del ofrendante. En seguida comunicaba al solicitante la respuesta, a tenor de la inspiración recibida. Y como la respuesta solía, por lo regular, ser favorable, volvían a casa los dueños de las ofrendas a expresar del modo más patente su regocijo. Se bañaban frotándose con cierta yerba jabonosa, convidaban a sus amigos, cantaban las leyendas de los héroes, y la chicha abundante borraba de su ánimo todos los pesares.¹⁰

1.22. POPON

La historia de *Popón* podrá esclarecer a nuestra vista algunas escenas mágicas, aludida en varios mitos de los muiscas, y hasta nos permitirá sorprender cómo puede principiar a encubarse un mito.

No fué *Popón* algún personaje mítico, sino bien histórico. A la llegada de las huestes de Jiménez de Quesada a la espléndida sabana o pampa de

E. URICOECHEA: *Antigüedades Neogranadinas*, cap. VIII. Impreso en Göttingen, año 1854.

Bogotá, era *Ponpón* el viejo más ladino y marrullero de la nación chibcha, jeque o sacerdote de los (dolos y el más reputado hechicero, por su poder mágico, por su ciencia de adivinación y por su trato frecuente con los espíritus infernales. Por un tiempo, constituyó el más grato obstáculo para la propagación del cristianismo en la comarca de Ubaque, hasta que Dios le favoreció con la gracia de la conversión a la Fe cristiana.

Según refería *Popan*, después de bautizado, «el demonio, no solamente se le aparecía y le hablaba en su casa y en el santuario, sino que una noche lo llevó a Santa Marta, para mostrarle los españoles que hacía pocos días habían poblado la ciudad, y lo trajo a su casa de Ubaque. Contaba el indio que, cuando lo llevaba el demonio por los aires, ninguna cosa le daba más temor que ver la luna tan grande, que le parecía cinco veces mayor que desde la tierra. Cuando levantado por el aire se acercaba más a ella...» *Popan* fué quien «le pronosticó la muerte al zipa de Bogotá algunos años antes de que entraran en el reino los españoles, declarándole un sueño que el Zipa había tenido de esta manera; que le parecía al Bogotá en sueños se estaba bañando en los baños que tenía en su casa de placer en Tena..., y que toda el agua se le convirtió en sangre. Hizo llamar el Bogotá para la soltura de este sueño a todos los principales jeques de su tierra, y siendo *Popan* uno de los principales, no se pudo excusar, aunque lo intentó. Venidos ante el Bogotá, y dicho ser el sueño, algunos por ser más viejos que el *Popan* dieron su parecer y declaraban el sueño en su favor diciendo significaba aquello que se había bañar en la sangre del Zaque de Tunja, contra quien estaba disponiéndose para darle cruel guerra... A todos los jeques que declaraban el sueño a este modo, como era a la medida del gusto y en favor del zipa, premiaba con mantas, joyas y favores. No le pareció al *Popan* ser ésta la verdadera interpretación del sueño..., y así, habiendo otro día de parecer ante el Bogotá a declarar el sueño, de desapareció aquella noche de las casas del Bogotá, y caminando para las suyas, encontró en el camino dos o tres indios principales vasallos del Zipa y les dijo: Vuélvome a mi tierra sin haberle declarado a nuestro Zipa el sueño, por ser muy diferente lo que le había de suceder de lo que han declarado los otros jeques; y si yo se lo dijera en su presencia, me había de matar, por ser, como es, tan cruel. Pero decidle de que lo que soñó que le parecía se bañaba en sangre, no quiere decir que se ha de bañar en la sangre del Tunja, sino en la suya propia. Porque unos hombres de otras tierras, que van llegándose ya a ésta, lo han de matar; y si quiere saber ser esto así, le doy por señal que envíe a ver la laguna de Guatavita y la hallaran de noche que echa al agua llamas de fuego...».

Popan se ocultó, y mientras tanto el Zipa hizo porfiadas pesquisas para hacerlo conducir a su presencia: también mandó gente a la laguna de Guatavita, donde «vieron que en lo más oscuro de ella salían del agua unas llamas no muy altas; con que volvieron los exploradores a decir al Bogotá lo que pasaba; de que quedó aterrizado éste y más acreditado en su oficio el

Popón...»" (Lámina 18).

1.23. LOS MOJAS

Los chibchas de las provincias de Bogotá y de Tunja usaban dos maneras de sacrificios humanos.

La una era, si en la guerra contra los panchos, sus enemigos, prendían algunos muchachos, que por su aspecto se presumía no haber tocado mujer, a estos tales subíanlos a los cerros altos y allí hacían de ellos ciertas ceremonias y cantaban al Sol tres días arreo; porque decían que la sangre de aquellos muchachos comíala el Sol y la quería mucho, y se holgaba más del sacrificio que le hacían de muchachos, que no de hombres.

La otra manera era que tenían de sacerdotes para sus tempbs a unos muchachos, que llamaban *mojas*. Cada cacique tenía uno, pocos tenían dos, porque eran muy caros. Traíanlos a la Casa del Sol, sita en los Llanos orientales, a unas treinta leguas de Bogotá. Allí vivían bs niños consagrados al Sol y allí eran negociados por tratantes especiales a los caciques y usaques chibchas, a muy elevado precio. A esos niños comprábanlos cuando estaban de seis a diez años y teníanlos en gran veneración, o como a cosas muy santas. Los llevaban siempre en brazos o en los hombros. No tos dejaban tocar los pies en el suelo. Manteníanlos muy limpios y con mucho regalo y tratábanlos con sumo respeto.

Creían los indios que los mojas se entendían con el Sol y le hablaban y recibían de él respuesta. En Bogotá y en Tunja servíanse de ellos en bs tempbs. A ellos primeramente tocábales el canto en bs santuarios y cuando los *mojas* cantaban, lbraban los indbs. Cuando los indbs cometían algún pecado, el remordimiento los movía a hacerse acompañar de algún *moja* y sin él no osaban entrar en el tempb o adoratorio. Los *mojas* oraban al Sol por los pecadores.

Quando llegaban a la edad de poder usar mujer, les cortaban la cabeza y ofrecían su sangre al Sol, como la mejor ofrenda propiciatoria. Mas si se descubría que alguno de aquellos muchachos, por descuido de sus dueños, se había propasado a tener parte con alguna mujer, luego al punto le desechaban; dejaba de ser *moja* y b trataban como a un indio común. Ya no le mataban, porque su sangre no era pura ni idónea para aplacar a Dios por los pecados de sus adoradores.⁷

⁷ FR. PEDRO SIMÓN: Noticias Historiales, III, 150-154. GHISLETTI, L: Los muiscas, II, p. 279.

⁸ JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS: Los muiscas antes de la conquista, tomo II, pp. 474-478. Madrid, año 1951.

2. MITOS AFINES A LOS CHIBCHAS

2.1. LA SOMBRA CREADORA

Los pueblos incultos en sus tradiciones no siempre parecen que consideren a fondo los grandes problemas relacionados con la existencia de la Humanidad. Por eso se los ve prescindir de conceptos sustanciales y fijarse con preferencia en adaptar las cuestiones a su medio ambiente, presentándolas revestidas con el mismo colorido de sus paisajes y a la sola luz de su ciebo.

Los *muzos* eran otro de los pueblos aborígenes que se atribuían, al menos implícitamente, origen autóctono.

Según de ellos refiere el obispo de Piedrahita, historiador de Nueva Granada, creían que en el principio del mundo hizo su aparición en la tierra, a la banda izquierda del anchuroso Magdalena, una gran sombra, como de forma humana, que permaneció tendida sobre el suelo. Durante algunos días, el misterioso espectro, a quien los muzos en su idioma llamaban *Are*, se ocupó en labrar de madera varias figuras de hombres y mujeres. Cuando hubo concluido su trabajo, echólas a la orilla del río, y luego al punto quedarse animadas las figuras, se agitaron llenas de vida y salieron del agua los hombres y mujeres radiantes de juventud. La sombra creadora los distribuyó en parejas y los dispersó para que cultivasen la tierra. Formados ya los primeros padres de los indios, la sombra viva desapareció*

No escaso ingenio demostraron, tanto los muzos, como los chibchas, en hacer salir del agua a los primeros progenitores de los hombres. Cierto que el agua, ni tiene vida, ni puede darla; pero no puede haber vida en el mundo sin ese humor acuoso, lo mismo en los vegetales, que en los animales. ¿Qué mucho, pues, nos debe sorprender que los antiguos filósofos, como Tales de Mileto, asegurasen que el principio material y la esencia de las cosas es el agua? De aquel sabio jonio escribió Cicerón: «Tales de Mileto, el primero que se ocupó de estas cuestiones, dijo que el agua era el principio de las cosas; y que Dios es la inteligencia que todo lo ha formado del agua».*

Amigo y discípulo de Tales era Anaximandro, que puede reputarse como el primer precursor de los transformistas modernos. Enseñaba aquel filósofo pateísta y materialista que el agua produjo las primeras especies animales, de las cuales se fueran sucesivamente originando por transformación todos los animales y los hombres.

BELISARIO MATOS HURTADO: Los chibchas, en «Registro Municipal», núm. extraordinario. Bogotá, año 1938. **DARÍO ROZO, M.:** Mitología y escritura de los chibchas, en «Registro Municipal», núm. extraordinario. Bogotá, año 1938.

* Cíe: De Natura Deorum, lib. I.

2.2. GAUTEOVAN

En las estribaciones de Sierra Nevada, al norte de Colombia, ha perdurado hasta nuestros días, en estado primitivo de cultura, el pueblo de los kábagas.

El profesor berlinés, Karl Th. Preuss, que los estudió, asegura que profesan todavía una religión, que en muchos de sus rasgos guarda semejanza con la de los antiguos chibchas.

Por el estilo de la diosa Bachué de los Chibchas, pero más notable aún que ella, es entre los kábagas la deidad femenina, llamada *Gauteován*, la cual figura como creadora de todas las cosas y como madre prístina de los hombres.

Sin embargo, en los cultos de los kábagas el *dios solar* ocupa el primer puesto. Por eso los templos o casas de fiesta se llaman *casas de sol* y llevan en la cúspide del techo un símbolo solar compuesto con varitas.

El dios solar es mirado como el mayor y más poderoso de todos los demonios o espíritus de la naturaleza. Hubo un tiempo remotísimo, adonde no alcanza la memoria de los kábagas, en que existieron cuatro varones taumatúrgos, que fueron los cuatro padres prístinos de las actuales dinastías de sacerdotes. Esos cuatro varones sagrados, algo así como profetas, han pasado, en la tradición de los kábagas, como los héroes máximos que civilizaron a sus antepasados.

Pero lo más trascendental fue que esos cuatro sagrados patriarcas celebraron felizmente con el dios solar y con los demás demonios, que regulan según su beneplácito, los elementos de la naturaleza, un irrompible pacto en favor de los hombres. Porque es de saber que los hombres sólo pueden tener influencia sobre la naturaleza, si logran identificarse con los demonios de ella. Por ser ello tan inconclusa verdad, los demonios todos, presididos por el sol, en el sacrosanto pacto convinieron en «*quitarse el rostro*»; y tan allá llegó su afabilidad, que les cedieron sus caras a los hombres, como pudo verlo el susodicho profesor berlinés, ya que desde aquellos tiempos tan inmemorables, usan los kábagas en sus danzas llevar las caras de los demonios, a modo de máscaras. Eso sí, las máscaras que usan los kábagas son de madera, toscas tallas de tipo extrañamente arcaico y evidentemente de gran antigüedad, puesto que los actuales kábagas ya no conocen ningún género de escultura."

Otra cosa que tienen por cierta los kábagas de Sierra Nevada. Y es que los muertos habitan en los cerros más elevados. Con esa misma simplicidad Homero y todos los griegos miraban la cumbre del Olimpo como la Corte de sus dioses.

Los cerros más altos son el símbolo del cielo, igual en Grecia, que en Méjico y en Sierra Nevada.

2.3. DOBAIDA

Entre las creaciones imaginarias que asediaron la mente de los conquistadores en la porción norte de Sur América, hubo una en particular que inflamó la fantasía de los conquistadores y cronistas, y en pos de éstos, la de modernos historiadores, y fué el fabuloso «*Dorado do Dobakja*».

La ilusión del Dorado fué un señuelo que, aunque engañoso, determinó esfuerzos generosos y hazañas de titanes, que contribuyeron a la exploración y a la civilización del mundo americano.

Antes que los conquistadores de Quito y los fundadores de Popayán tuviesen noticias del Dorado de Cundinamarca, ya Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del Pacífico, se representó en su mente con destellante alegría, el Dorado de Dobaiba. En 1510, Núñez de Balboa había descubierto el Atrato, y en 1512, veinte años después de la inmortal epopeya de las tres carabelas, se entregó a la búsqueda del tesoro de Dobaiba.

La historia no conoce más que una tercera parte de la verdad acerca del tesoro de Dobaiba. Conoce que ciertamente existió en la región oriental de Atrato un tesoro estupendo de oro, dedicado a la diosa Dobaiba; pero nada puede precisar sobre su magnitud y forma, ni consta si los españoles llegaron a contemplarlo o si los indios lo sepultaron en el Atrato o en algún lago.

Anotemos la relación existente entre El Dorado de Cundinamarca y el de Antioquia. El cacique de Guatavita (El Dorado), pertenecía al pueblo de los chibchas, los cuales con la sal de sus minas y con los productos de su arte cerámica y de su arte textil, se hacían a increíbles cantidades de oro, procedentes de muy remotos países.

El tesoro de Dobaiba lo formaron gentes congéneres de los chibchas, esparcidos por ambos lados del Atrato y por el istmo de Panamá. La incursión de los terribles caribes por tierras del Atrato y del Chocó, forzó a las Cuevas, procedentes del Darién, a fragmentarse y correrse hacia la banda oriental del gran río chocoano.

Una fracción de los cuevas, afines a los chibchas, como los kágabas de Sierra Nevada, fueron los dobaidas.

Distingamos bien los vocablos, entre sí relacionados, de *Dabaiba*, *Dobaiba* y *Dabeiba*. *Dabaiba* designa el territorio y el poblado de una fracción de los Cuevas. *Dobaiba* es el nombre de la irritable diosa de las tormentas a quien los Cuevas y mucho más señaladamente los dabaibas, veneraban, *Dabeiba* es una población actual del norte de Antioquia, no lejos de donde habitaron los antiguos dabaibas esta población recuerda el nombre de una deidad de los Catíos.

Los caciques dabaibas dispusieron de sobrados recursos para acumular en el templo de su diosa los más asombrosos tesoros de oro. Lo uno, por las

inagotables pepitas de oro que arrastran todos los afluentes del Atrato. Lo otro, por que el culto a Dobaiba convirtió su templo en «La Meca de las Selvas», adonde acudían en periódicas peregrinaciones los demás cacicazgos de las cuevas. La tercera razón ya la dejó indicada Núñez de Balboa, y es que el monopolio que ejercía el cacique de los dabaibas sobre el comercio de tránsito entre las minas de Antioquía y la región del Atrato, debió dejarle al cacique, como intermediario, enormes proventos, derivados de las fundiciones, que convertían una gran parte del metal que allí aflucía en objetos para el comercio.

Por las referencias orales llegó a creer Núñez de Balboa que hasta «el material de minas distantes lo traían a Dobaiba en cestas de oro».

Tenían bs dabaibas dos templos, uno en honor a *Chipiripa*, el dios solar o dios del cielo para todos los Cuevas; y otro mucho mas importante era el templo de Dobaiba, la dbsa de las tormentas.

Sin duda, que el sistema de construcción de aquellos templos era el mismo con que construían sus ranchos o bohíos, pero de recintos más grandes y hasta divididos en naves. La pobreza de los materiales quedaba disimulada por la profusión y magnificencia de los adornos de oro que recubrían el techo y las paredes. Las crónicas hablan de un tempb con techo de oro en el territorio de los dabaibas; de «un templo lleno de oro» (Herrera); «un templo, donde los caciques habían reunido enorme cantidad de objetos preciosos. Era un edificio grande, resplandeciente de oro, con las paredes incrustadas de piedras preciosas». (Beuchat). El historiador Vadilb recogió la curiosa circunstancia de que tan rico templo era custodiado por un tigre.

Del modo que los chibchas de Cundinamarca divinizaron a Bochica y a su consorte Chía y los representaron por el Sol y la Luna, así parece que sus afines, los cuevas y los dabaibas, llegaron a transformar en sus deidades principales, Chipiripa y Dobaiba, a personajes de memorables hechos.

De la diosa Dobaiba refieren las tradiciones indígenas que originariamente fué una princesa india de elevado espíritu y rara prudencia, que vivió en muy remotos siglos. Admirada y respetada en vida por su pueblo, fué objeto, después de muerta, de una apoteosis. Este sentir lo confirma el historiador Vadillo, el cual dejó de Dobaiba esta noticia: «Dicen que fué una cacica antigua en quien ellos tienen gran devoción».

Convertida en deidad principal para los dabaidas, se la representaban como la madre del Creador, madre del Ser Supremo y Hacedora del Sol.

Todo politeísmo es necesariamente confuso y aún contradictorio, así que no debe sorprendernos que para bs cuevas, fuera Chipiripa el dbs solar y para los dabaibas ande su gran dbsa en oficios más secundarios, después de ostentar la denominación de «la gran bisabuela de bs dbses».

El atributo eminentemente popular de Dobaiba era ser la diosa de las tormentas. Cuando la dbsa estaba complacida de su pueblo, ella regulaba convenientemente bs días de sol y de lluvia. Pero parece cosa averiguada que Dobaiba era muy irritable, en el concepto de sus adoradores, y entonces

recurría al trueno, al rayo y al huracán, para ejecutar los castigos contra los hombres.

Hasta el mismo simulacro de la diosa, labrado todo de oro macizo y del tamaño de una persona, debía mostrar en su aspecto la condición irritable de Dobaiba.

Con eso, un miedo supersticioso informaba todos los cultos de Dobaiba y activaba las generosas ofrendas de oro a la diosa y los sacrificios sangrientos ante su altar. «Se imaginan como niños -escribe Anglería- que Dobaiba se enoja cuando no se hacen sacrificios en su honor». «Dicen, cuando truena, que está enojada la Dobaiba». (vadillo).

Los adoradores de Dobaiba tenían el rito de quemar ante su estatua esclavos o prisioneros después de estrangularlos, pues se imaginaban, como escribe Anglería, que el olor de esas llamas le era agradable, «así como nosotros creemos que nuestros Santos gustan de la luz de la cera y del humo del incienso».

A los solemnidades en honor de Dobaiba, se convocaba a las multitudes al toque «de trompetas de oro» y de «campanas de oro».

Cada mes, durante la menguante de la Luna, se renovaban las solemnidades en honor a Dobaiba. En todas las menguantes sacrificaban a la diosa de las tormentas, para tenerla propicia, a una doncella, escogida entre las más hermosas. «Le dan -dice vadillo-, cada Luna moza a comer».

Junto con oraciones y sacrificios, el fiel servicio de Dobaiba reclamaba ayunos rigurosos de todo el pueblo. Pedro Mártir de Anglería puntualiza estos rigores por estas palabras. «Todo el tiempo que el cacique y sus compañeros pasaban en oración en el templo, el pueblo, que se cree obligado a esta misma penitencia, lo pasa en ayuno de cuatro días, durante los cuales no se bebe ni se come; para que esta privación exagerada no debilite el estómago, no ingieren, en el quinto día, sino una bebida en la que han diluido harina de maíz, y poco a poco vuelven las fuerzas».¹⁰⁰

Otros testimonios expresan mayores rigores, pues que, según ellos, «ayunaban toda la menguante de la Luna». Como si los adoradores de *Dobaiba* conjeturaban que era menester sacrificios humanos y penitencias para reanimar las fuerzas decrecientes del astro candido. Por aquí podemos explicarnos el extremado rigo con que se prescribía para los sacerdotes la más absoluta castidad para todos los menguantes de la Luna, por espíritu de penitencia, en honor de la divina y desfalleciente Dobaiba, pues que la incontinenia, aún con sus esposas en tales tiempos era castigada condenando al culpable a ser lapidado o quemado vivo.

Lejos estaban los cuevas y los dobaibas de pensar que eran vanos sus temores acerca del rigor de su diosa de las tormentas en castigar a los pueblos que se muestran remisos en el cumplimiento de sus deberes religiosos. Pues sobre la conciencia de aquellos pueblos pesaba torturante

el mito de la destrucción del primer linaje de los hombres, y no precisamente por el Diluvio Universal. «Las divinidades irritadas -refiere Anglería- parece que habían desecado en un tiempo los ríos y las fuentes. La mayoría de los indios habían perecido de hambre y de sed. Los sobrevivientes, abandonando la región montañosa, se habían refugiado junto al mar y habían excavado pozos en la playa, para reemplazar las fuentes.»

Esta es la diosa Dobaiba la que aparece en el cielo de los indios cuevas al lado del Ser Supremo y Creador del mundo; y es ella la que espanta con truenos y castiga con látigos de fuego, cuando está encolarizada con los hombres; ella arrasa bs sembrados y destruye las aldeas, cuando se irrita porque los hombres descuidan su culto o dejan de ofrecerle sacrificios*

2.4. ESPERANZA EN EL ORIENTE

El gran historiador romano, Tácito, consignó en sus anales ta noticia imponderable de que era común creencia en el mundo clásico de su tiempo que del Oriente saldría un salvador del mundo.

No sabríamos demostrar que los pueblos prehistóricos de América hubiesen llevado durante sus emigraciones milenarias depositadas en su seno esa vaga y solazante esperanza. Lo cierto es que los hombres extraordinarios, cuya silueta vemos proyectarse sobre la Prehistoria de estos pueblos, proceden del Oriente. Así Quetzalcoatl, así Votan y Kukulcán, así Nemterequeteba y Bochica.

La misma esperanza en el Oriente creemos descubrirla, aunque no de modo explícito, en algunos ritos funerarios de algunos aborígenes de Colombia. De todos sabida es la solicitud que desplegaban universalmente los aborígenes en el culto a los muertos, derivado de su persuasión de la vida futura. Precisamente las riquezas acumuladas en el cementerio del Zenú, confirmaron la leyenda que inventaron los españoles acerca de El Dorado, atrayendo sus miradas sobre el Nuevo Reino de Granada, cual si en él pudieran bs hombres nadar en oro.

Añadamos aquí la significativa circunstancia de que en el mentado cementerio indígena del Zenú (cerca de Mompós), se hallaban las momias y los esqueletos todos de cara hacia el Oriente. Acaso vieran aquellas sencillas gentes en el Sol, levantándose de la tierra, como de una tumba entre montañas, en la alborada, un bello y cotidiano símbolo de la

* P.M. de Anglería, pp. 7-10.

"HERMANN TRIMBORN: Dobaiba diosa de las tormentas, en Instituto de Filología y Literatura de la Universidad de Antioquía, 13, pp. 7-18. Medellín.

resurrección de los muertos, después de la noche fría de la muerte."

2.5. DIOSSES LARES

La misma trascendencia y suprema importancia de la creencia en la inmortalidad fué causa de que la exagerasen casi todos los pueblos no favorecidos con la divina Revelación, igual los primitivos, que los clásicos.

Las principales exageraciones de la creencia en la inmortalidad del alma, fueron siempre la divinización de los héroes, de los caudillos y fundadores de reinos o ciudades; el culto a los antepasados y, en general, la veneración religiosa a los muertos y a sus reliquias, salvo el culto cristiano a los héroes de la santidad.

Todas estas supersticiones las hallamos en los pueblos prehistóricos de América. Llamaban los romanos dioses *Lares* a las divinidades familiares, encargadas por los altos dioses de proteger a determinadas personas con sus familias.

Dioses *Lares* nos parecen los que veneraban algunos pueblos indígenas de la actual Colombia.

El territorio del Tolima y del Huila estuvo habitado por los pueblos más bravos que hubieron de sojuzgar a los españoles en tierras colombianas: tales fueron los pijaos, los coyaimas y los natagaimas; los primeros en las sierras, y los otros en los valles de Neiva. Pues en esas minúsculas naciones había tribus que no adoraban al Sol, a la Luna ni a ídolo alguno, sino al hombre.

Creían que el hombre que moría inocente, se hacía dios en la vida y que protegía al que había hecho el bien de matarle y a la familia del matador, más no a los demás hombres. No deja de mostrar cierta pálida belleza esta falsificación de aquella sentencia evangélica: «Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios». En consecuencia, los guerreros tolimenses ponían gran diligencia en escogerse un dios protector. No les servía para su intento algún malvado, o algún enemigo, o algún prisionero; debían poner una celada a algún amigo, a algún hombre inofensivo, a alguna mujer inocente, a algún niño, o simplemente a algún desconocido caminante.

Tamaño aberración de aquellos pueblos fieros subía al colmo con señalarle a su dios protector un plazo fijo de determinadas Lunas o meses. Y en transcurriendo ese tiempo, se quedaban sin su dios, hasta que la oportunidad les deparaba otra víctima inocente.

En la antigua provincia de Tunja habitaba el pueblo salvaje de los laches, los cuales adoraban las piedras, impulsados por la creencia de que todas las

pedras fueron en otro tiempo hombres y de que los hombres, al morir, se volvían pedras, pero que algún día tornarían todas a convertirse en hombres para nueva vida. También adoraban su propia sombra, por considerarla una dádiva del más grande de los dioses: el Sol. Así, con suma rudeza afirmaban que el Sol a los laches les daba sus dioses."

Cierto que, como hiciera sol, podían estar seguros los laches de andar a todas partes con su dios; no podrían ellos decir que los seguía su mala sombra.

2.6. CUALANQUIZAN

Por la región de Pasto, «el hambre y las enfermedades lo dominaban todo, y los dioses terrígenos estaban sordos a los clamores de sus fieles. Entonces apareció por los lados del cacique Tulcán un hombre con vestido talar, blanco y de altivo porte, con luengas barbas blancas, que revelaban añosa vida. Portaba en sus manos huesosas un extraño bordón de peregrino. Se llamaba, según la tradición, Bartolomé y enseñaba extrañas doctrinas de caridad y de paz, de un reino inmortal de bienaventuranza eterna, de la inmortalidad del alma, de un lugar de premio para la virtud y otro de castigo para los pecados; desbarató los ídolos y enseñó la doctrina de un solo Dios.

Dicen las gentes indígenas que el santo se alimentaba de raíces y de frutas, que su voz era dulcemente misteriosa, con suavidades de otro mundo; que las flechas no le hacían mella y que sus manos curaban muchas enfermedades. Como la población había crecido tanto y las cosechas no alcanzaban para alimentar a tanta gente, los indios rogaron al enviado de Dios que bendijera las sementeras. Pero éste, viendo que la tierra era escasa, recorrió un día en una canoa especial la extensión del lago, se detuvo en los límites de Savuyes, junto a Guascar, y con su báculo sagrado golpeó la roca milenaria. La tierra se abrió en profundidades insospechadas, dando paso allí al torrente de las aguas detenidas durante centenares de años. Por eso se llamó ese punto *Cualanquizán*, que en lenguaje de los indios pastos quiere decir «ruptura milagrosa». El extraordinario torrente formó el lecho del río de este nombre, que fué a unirse, cerca de Funes, con el Guátara, que antes se llamaba río de los Quillacingas. Cuando el lecho del gran lago quedó vacío, se formó entonces la magnífica sabana de Túquerres, de feraz tierra; orgullo de Colombia y despensa natural de gran parte del país.

Los indios se convirtieron a la nueva religión y los dioses bendijeron por medio

" Cfr. URICOECHEA, E.: *Antigüedades Neogranadinas*, capítulo VIII. Impreso en Göttingen, año 1854.

del santo apóstol, pues se dice que no era otro que el compañero del Señor*

3. CICLOS CATIO Y CHAMI

3.1. TATZITZETZE

La moderna ciencia de la Etnología realizó, ya desde fines del pasado siglo, un descubrimiento, placentero para los cristianos y eficaz por sí solo para poner en desconcierto a los materialistas y evolucionistas. Cuantos niegan la existencia de una vida espiritual y cuantos rechazan por sistema todos los hechos sobrenaturales, se afanan por buscar una explicación cómoda al hecho histórico innegable de la existencia universal de la Religión y de la Moral en todos los pueblos, tanto antiguos como modernos. Sobrado claro se entiende que es mucho más fácil reconocer un hecho que no acertar con su explicación. Pues bien, a los positivistas y materialistas paréceles cómodo explicar la Religión y la Moral por la ley de la evolución. Comenzarían los primitivos hombres por prácticas vanas y supersticiosas, como las que están en uso entre los modernos salvajes, y lentamente fueron los hombres complicando o perfeccionando aquellos conceptos espirituales, hasta formar el llamado monoteísmo cristiano, que representa, por hoy, el más alto grado de la evolución religiosa.

Precisamente los teorizantes que niegan toda realidad a los conceptos espirituales y sobrenaturales, no escatiman elogios y admiración para las ciencias experimentales. Y es el caso que la experiencia científica ha venido a confirmar los postulados de la sana Filosofía acerca de los tradicionales conceptos espirituales, con estos dos hechos concretos: 1o. No se conoce en la actualidad, ni se conoció nunca, pueblo alguno tan inculto, que careciese de alguna religión y moral. 2o. Los pueblos más incultos entre los salvajes profesan el monoteísmo y observan una moral sencilla y elevada a la vez.

A estos dos hechos podemos agregar otro tercero, constatado también por la Etnología. Existe un grupo de pueblos salvajes más numeroso que el de los que profesan un monoteísmo explícito; es el grupo de los pueblos que por encima de todas las deidades, reconocen a un Dios como Ser Supremo, de quien todos los demás dependen y a quien aplican nombres tan expresivos como éstos: *Señor supremo, Padre Supremo, Gran Espíritu, Padre de Todos, etc.* A este numeroso grupo de creencias religiosas lo denominan los etnólogos ingleses y alemanes por las respectivas designaciones de *All-*

Faterism y Allvaterismus."

Dentro de este grupo de pueblos, que delatan su desviación de un originario monoteísmo, debemos sin duda encuadrar a los indios que han llegado hasta nuestros días en un estado primitivo de cultura en el golfo de Urabá, al Noroeste de Colombia.

Quien estudie sus creencias religiosas, recibidas de sus antepasados, hallará que para ellos el dios primitivo es Tatzitzetze, que quiere decir "Primer Padre" o "Padre de Todos", de quien aseguran que no tuvo principio ni tendrá fin. Tras de este concepto genuinamente divino, colgaron los indios, por obra de su fantasía, el amplio dosel de la más polícroma tela. Es decir, que los salvajes, igual que los pueblos del paganismo clásico, inventaron una fantástica *Teogonia*, a medida que se iban desviando de una Teología racional, ya que no *revelada*.

Conservaron los catíos del Urabá un relato de los orígenes del mundo y cuentan que de la saliva de Tatzitzetze brotó el dios de la tierra llamado *Caragabí*, a quien atribuyeron suma sabiduría, no adquirida con el estudio, sino infusa. *Caragabí* se rebeló contra su padre y le derrotó, adueñándose entonces de la tierra. Dicen que sobre el mundo que habitamos hay otros cuatro mundos e igual número debajo de él, cada uno con sus respectivos dioses. Pero solamente conocen de esos dioses a *Tutruicá*, dios de uno de los mundos que están situados debajo del nuestro. Ese conocimiento se originó de una lucha que sostuvieron *Caragabí* y *Tutruicá*, en la cual ninguno de los dos salió vencedor. El mundo de *Tutruicá* llámase la *Armucurá* y está poblado por habitantes inmortales. Porque, cuando ya se van haciendo viejos, su dios les hecha agua azul en la cabeza y rejuvenecen.⁶¹

Con toda verdad pueden los urabaes consolarse sabiendo que el Hijo de Dios anunció a las generaciones de aquende el Calvario que a todo hombre, que sea regenerado en el Bautismo por el agua y el Espíritu Santo esle dado entrar en la posesión de la vida bienaventurada e inmortal.

3.2 CARAGABÍ

Sobre el mundo terrestre reinaba feliz *Caragabí*, después que se hizo independiente de *Tatzitzetze*, que lo había creado. Muy ajeno estaba *Caragabí* de creer que existiese en uno de los cuatro mundos inferiores al suyo otro dios, no inferior a él en excelencia y poder. *Tutruicá* era el dios del mundo que hay, no dentro de la tierra, sino debajo de ella. *Tutruicá* no recibió

⁶¹* R.P. GUILLERMO SCHMIEDT, O. V. D., o.c.

⁶⁷ Cfr. Fr. SEVERINO DE SANTA TERESA, C.D.: Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catíos de Urabá, parte 1. a Bogotá año 1924.

de nadie la existencia. En eso es semejante a *Tatzitzetze*. Pero *Caragabf* no se considera inferior a ninguna divinidad, pues que recibió toda el poder y toda la sabiduría de *Tatzitzetze* y hasta llegó a prevalecer sobre él.

Caragabfy Tutruicá vivieron mucho tiempo sin conocerse el uno al otro. Cierta día, el dios de arriba divisó desde la región del aire un globo envuelto en sombras, suspendido en otra región por debajo de la tierra, y descendió al ver b que era. Entonces Caragabí se encontró con un personaje yábea, es decir, contemporáneo, el cual era dueño de Armucurá, que era el mundo inferior y próximo a la tierra.

-¿Quién eres tú?-preguntó Caragabí.

-Yo soy Tutrubá-contestó yábea, el dba de abajo.

-¿Eres nacido?

-No, Resulté sob, nadie me hizo.Y tú ¿cómo naciste?

-Yo nací de la saliva de Tatzitzetze. Por eso me honro de tener a tan soberano progenitor.

Pues lo que es yo no tengo ningún antepasado, y en esos cifro mi honra y mi superioridad a tí.

Entonces Caragabí habló así al yábea: «Vamos a probarnos mutuamente si somos dioses.

-Convenido. Yo trabajaré el barro-dijo Tutrubá.

-Pues yo labraré la dura piedra-repuso Caragabí.

Acabado este diálogo, cada cual se fué a su mundo, como dos artistas a su taller.

Pasando como un año, Caragabí **dio** comienzo a su obra, esculpiendo en la dura piedra *mompahuará* dos estatuas, con intención de darles vida y convertirlas en personas. Tan pronto como las acabó, soplóles en las extremidades de bs pies y manos y en la frente, con lo que les entró la vida. Las efigies abrieron los ojos y sonrieron, pero no pudieron levantarse ni tampoco hablaban.

Mucho mayor éxito tuvo Tutruicá, el cual hizo de barro dos grandes muñecos, les sopló en la frente e hizo de ellos al primer hombre y a la primera mujer que habitaron en el Armachurá, donde todos los moradores son inmortales.

Supo Caragabí que su *contemporáneo* había hecho de barro dos muñecos, que, no sób miraban y sonreían, sino que se movían, andaban y hablaban. Con gran avides mandó Caragabí un mensajero a Tutruicá, preguntándole como se había arreglado para hacer una creación tan perfecta. Tutrubá dio respuesta desdeñosa e insultante a Caragabí. Le trató de idbta y le motejó de dba creado. Caragabí, vencido por Tutrubá en la obra de sus manos, se encolerizó en extremo, cuando oyó bs insultos del yábea y corrió contra él, provisto de un largo lazo con ánimo de ahorcarte. Desde lejos le enlazó con arte magistral, pero Tutruicá sujetó con tal fuerza el lazo escurridizo, que el enojado Caragabí hubo de reconocer, mal.de su grado, que tampoco por la fuerza podría vencer a su contrincante. Con esta prueba

quedaron ambos convencidos de su igualdad de fuerza.

Aseguran los catíos que, si en esta ocasión hubiera vencido Tutruicá, habría quedado dueño de ambos mundos, y todos los moradores de la tierra habríamos gozado de inmortalidad, como los habitantes de Armucurá.

Otro día, Caragabí, calmado de su enojo, consideró que debía mandar otro mensaje a Tutruicá, rogándole que le enseñara cómo había él formado tan perfectas criaturas. Tutruicá se negó por segunda vez.

De allí a algunos días, se compadeció Tutruicá de Cararagabí porque no podía crear al hombre con la debida perfección y le mandó a decir que no hiciese al hombre de piedra, sino de barro. Humillóse Caragabí a obedecer esta insinuación de Tutruicá, y mandó a un tercer mensajero a pedir al yábea un pedacito de su barro, siquiera como la lengua de una pabma. El dios de abajo complació esta vez al dios de arriba, enviándole lo que pedía. Y aquel minúsculo pedacito de barro creció tanto en manos de Caragabí, que bastó a formar la efígie de un hombre. Se sacó Caragabí un pedacito de costilla y con ella sopló al gran muñeco en las extremidades y en la frente y enseguida la introdujo dentro de la efígie, la cual, al punto se transformó en hombre, que se puso de pie y veía, sonreía, andaba y hablaba con perfección. Caragabí se alegró mucho de su obra y le mandó que se arrodillara para darle la bendición.

Hecho esto, Caragabí se fué a recorrer el mundo. Pasados diez años, pensó en darle compañera al hombre que había formado. Para ello envió nuevo mensajero a Tutruicá pidiéndole otro poco de barro, porque la primera cantidad se le había perdido. Tutruicá creyó en este engaño y le mandó una cantidad semejante a la primera. Con este barro hizo Caragabí una figura de mujer, por semejante procedimiento que siguió al formar al hombre. Para darle vida, quitó al hombre la primera costilla del lado derecho y con ella sopló a la efígie, introduciéndosela luego cuidadosamente. Y he aquí que la efígie se animó, el barro cobró aspecto humano, y resultó una encantadora mujer. Al verla con vida e inteligencia perfectas, se alegró sobremanera el corazón de Caragabí.

Por virtud de las sendas costillas, introducidas en ambas efígies, se les quitó la pesantez propia del barro.

Tutruicá que no desperdiciaba oportunidad para buscar reparos en todas las obras de Caragabí viéndole tan alegre y satisfecho por la creación del primer hombre y de la primera mujer, quiso zaherirle diciendo que, al fin y al cabo, los hombres que habían hecho eran mortales. A lo cual repuso Caragabí: «No importa. Después de la muerte, yo recogeré sus almas y las llevaré al cielo, donde serán inmortales.»³

³ Fr. SEVERINO DE SANTA TERESA, C.D.: *Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catíos de Urabá, parte 1.a, cap. III. Bogotá, año 1924*

3.3. EL ÁRBOL GENENÉ

Son muy escasas las noticias que los catíos conservan acerca de la creación del mundo y de cómo produjo Dios esta obra. Lo único que aseguran es que Dios sacó del mundo de su pensamiento. Creó las cosas imperativamente, por la eficacia de su voluntad omnipotente, expresada en el *Fiat*, Hágase.consignada en la Biblia.

Interpretando los relatos orales de los indios catíos, podemos decir que fue Tatzitzetze, el Dios Supremo, quien creó todos los elementos y los primeros seres. Pero Caragabí fue el ordenador y plasmador de los seres que pueblan la tierra.

Aunque el mundo de Caragabí era sobremanera hermoso, para envidia de Tutruicá, tenía, sin embargo, un grave defecto: le faltaba el agua. El propio dios sentía mucha necesidad de ese elemento. Tres veces soñó que había agua en el mundo, pero ignoraba el punto fijo donde estaba depositada. Tenía Caragabí una paloma que andaba solícita en busca de agua para su dueño y, al fin, la consiguió, pero no en este mundo, sino en otro, cuyo soberano se llama Orre. Caragabí soñó insistentemente que había agua en el mundo.

Los catíos dan suma importancia a los sueños.

Una vez **vio** en sueños Caragabí un árbol inmensamente grande, llamado Genené y le pareció que el agua estaba encerrada dentro de él. Es el Genené árbol sagrado para los catíos.

Consideró Caragabí que era necesario derrivar el árbol Genené, para abastecer de agua al mundo. Fabricadas unas hachas de durísima piedra, fué Caragabí con todos sus peones a derribar el Genené, pero les sobrevino la noche, sin haber logrado su intento. Volvieron al siguiente día a proseguir la misma faena y vieron que el árbol misterioso no tenía ninguna señal de haberse trabajado sobre él en el día anterior. Acuciados por la necesidad de obtener el agua, empezaron con mayor fuerza y tesón el derribo del árbol. Todo el día trabajaron por turnos, sin cesar. Ya llegaba la noche, y aún les faltaba mucho para derribar el inmenso Genené. Entonces Caragabí, frotándose las manos, produjo una luz clarísima, que iluminó todo alrededor del árbol, por lo cual pudieron seguir trabajando toda la noche. Al tercer día, como a media mañana, acabaron de cortar el árbol. No por eso quedaron vencidas todas las dificultades. Genené quedó enredado en multitud de bejucos, que impidieron se derribara en tierra y vertiera sobre el mundo sus aguas fertilizadoras. Caragabí, en aquel nuevo conflicto, llamó a diversos animalitos (que por entonces aún eran seres racionales), y los mandó que se encaramaran por las ramas del Genené, a fin de cortar y desenredar los bejucos que impedían caer el árbol trozando.

Todos los animalitos convocados debían trepar llevando una fruta en la boca, y el que cayera antes que la fruta al suelo, sería el poderoso que habría de tumbar del todo el gigantesco árbol. El primero en subir fue el mico Yerre,

pero no pudo. Luego el mono, por nombre Zruá, quien tampoco obtuvo resultado. Subió en tercer lugar el mono Amisurrá, más fué impotente para cortar los rebeldes bejucos. Trepó una ardilla, pero la fruta que llevaba cayó antes que ella, señal inequívoca de su impotencia. Por último, otra ardilla más diminuta, que llaman Chidima, subió y desenredó las ramas del Genené y el minúsculo animalito cayó a una con la fruta que llevaba y con el estrepitoso árbol, que volcó impetuoso raudal de agua.

Al brotar del Genené las aguas, se inundó toda la tierra, sus ondas arrastraron a todos los vivientes, menos a Caragabí y a diez personas más, que se salvaron en una elevada peña, a donde no alcanzaron las aguas. Un año duró la inundación, al cabo del cual Caragabí mandó a una garza que averiguara si había quedado algún paraje bueno para vivir. La garza halló mucho pescado y cebada en tan buen alimento, no se cuidó de volver. Mandó luego, un gallinazo o zamuro, el cual tampoco volvió, por haberse quedado comiendo peces muertos. Envió en tercer lugar un patogujó o pato de monte, el cual se entretuvo comiendo un pescado que llaman guacuco, muy de su gusto, sin acordarse de cumplir tampoco el mandato de Caragabí. Burlado por todos los emisarios el divino señor de la tierra, hizo valer su poder omnipotente. Escupió dos veces en el suelo y cubrió la saliva con una totuma, y, en seguida, la saliva se convirtió en una blanquísima paloma y ésta fué la fiel mensajera que trajo a Caragabí la noticia de lo que se quedaron haciendo los precedentes emisarios y la que **dio** con el lugar ameno y seco que podía ser habitado por los sobrevivientes de aquel diluvio. Al momento Caragabí y las diez personas salvadas abandonaron la peña y se trasladaron al delicioso lugar que les indicara la paloma.

De la inmensa concavidad de Genené procede el mar; de sus ramas, los ríos; de sus brotes, los riachuelos y arroyos; y de sus renuevos más pequeños, los charcos. El tronco de este árbol Genené existe todavía, pero en un lugar desconocido para los catíos. A sus cuatro lados hay otros tantos cirios encendidos de una piedra durísima, llamada *mompahuará*, los cuales arderán hasta el fin del mundo. Cuando llegue el fin de los siglos, de aquellos pétreos sirios se originará un río de fuego, que irá siempre en aumento, desbordándose por doquiera y arrasando todo el mundo, hasta acabar con todo cuanto ahora existe y entonces existirá. Con eso se renovará toda la faz de la tierra, quedando incomparablemente hermosa, para ser la definitiva morada de Caragabí con todos los que hubieren ido subiendo a poblar el cielo."

3.4. ANATOMIA

Entre los seres creados en un principio por Caragabí, al decir de los catíos, distinguíase por sus excelentes cualidades a Antomiá, que es el demonio. Aseguran que Antomiá, en sus principios era bueno, pero dejó de serlo desde un día que Caragabí se embriagó y se quedó desnudo. Visto eso por Antomiá se burló de él a todo su sabor con algunos compañeros. Cuando Caragabí volvió en sí y supo lo ocurrido, convirtió en demonios a Antomiá y a sus compañeros y los precipitó en el Edaa (infierno), que está situado dentro de la tierra, y atrancó la puerta para que no pudieran salir de allí.

La intervención de los mabs espíritus en la vida de los hombres, como causantes de enfermedades y calamidades, es elemento esencial del jaibanismo o institución de los jaibanaes o brujos, los cuales ocupan la clase de primacía entre los catíos, por el poder que se atribuyen sobre los jaias o demonios e, indirectamente sobre las enfermedades y dolencias de los hombres.

Otro episodio nos cuenta la tradición de los catíos acerca de Antomiá. Siendo él, como era, criatura de Caragabí, llevado de diabólico orgullo, desafió un día a Caragabí a que era tan sabio como él. Quiso también hacer gente, como Caragabí. Sorprendióle un día Caragabí trabajando afanoso en la creación de su gente, que no eran sino diablos, y le preguntó: «¿Qué estás haciendo?» Antomiá no quiso contestar. De nuevo Caragabí le preguntó: «¿Qué es lo que estás haciendo?» Esta vez contestó malhumorado: «Estoy haciendo *usa* perros». Antomiá desafió a Caragabí, pero salió vencido en la pelea, y él con todos los suyos fueron convertidos en perros por Caragabí y arrojados aullando a bs infiernos (Edaa).

En tiempos muy remotos hicieron incursiones por la tierra unos demonbs gigantes, llamados yaedé, los cuales se comían a los niños huérfanos. Pero hubo un indio catío que se propuso escarmentar a bs gigantazos yaedés. Puso a su propio niño en trampa; vino, como de costumbre el yaedé, y el prevenido padre le descargó tan tremendo golpe con una macana, que lo despedazó y, en seguida, yaedé se convirtió en ñame. De ahí provienen todos los ñames que se comen ahora en tierra de catíos.⁷⁰

3.5. SEVER

Caragabí produjo de la nada una gota de agua, la cubrió con una totuma nueva y al día siguiente, cuando la descubrió, estaba convertida en un indio catío. Produjo otra gota de agua y, tapada también con la misma totuma, salió

de ella una mujer catfa, la que **dio** Caragabí por compañera al primer catío que hubo en el mundo.

A esta mujer la enseñó Caragabí a hacer otra gota idéntica a las anteriores, pero ella esparció la gota en forma de menuda llovizna, y así se originaron multitud de indios cunas. Los cunas aprendieron a manejar el arco con admirable destreza y habitaban en bohíos muy hermosos. A los ocho días de haber sido creados los cunas, flecharon a Caragabí, pero no pudieron herirle. El dios llevó muy a mal tamaña ingratitud de bs cunas y bs desterró de aquel lugar ameno, y ellos se establecieron a orillas del impetuoso Atrato.

Caragabí suscitó un héroe, que tuvo en incesante zozobra a bs cunas. De otra gota de agua creó Caragabí a un hombre que se llamó Séver, al cual infundió las más extrañas aptitudes de guerrero y conductor de hombre. Le enseñó a flechar con toda perfección; descubrióle el secreto de sobarse todo el cuerpo con ojos de tigre pulverizados, a fin de obtener agilidad. Para poder ver de noche lo mismo que de día, hizo que se frotara todo el cuerpo con ojos molidos de venado, de león y de guagua (o lapa).

Séver tuvo cinco hijos varones, que llegaron a ser otros tantos héroes que heredaron las maravilbsas cualidades de su padre. Séver, prevalido de su potencia visual, fué una noche a espiar a los cunas, los cuales carecían de esa virtud. Entró Séver en el poblado de los cunas, bien pertrechado de flechas, pero ellos le trataron hostilmente, por b que tuvo que devolverse sin conseguir por entonces nada de los que pretendía. Tenía Séver escondidas sus flechas en el sagrado árbol Genené. Subieron veinte guerreros cunas Atrato arriba, en persecución de Séver, pero éste bs mató a todos y se retiró a su bohío, situado en los nacimientos del Atrato, distante ocho días y noches de camino, ya que Séver lo mismo viajaba de noche que de día. Por espacio de un mes, dedicóse a construir abundante material de guerra, consistente en arcos y flechas. Bien pertrechado de estas sus armas favoritas, volvió de nuevo contra los cunas, mató de noche a todos bs habitantes de un gran bohío y se volvió a las cabeceras del Atrato. Caragabí enseñó a Séver a construir canoas y, sobre todo, le ayudó a fabricar una magnífica del árbol sagrado Genené, en la cual se fué por el Atrato abajo, acompañado de sus cinco hijos, a presentar pelea a los cunas; bs venció sin dificultad y con rico botín remontó de nuevo el río hasta sus nacederos. Un mes más tarde, Séver y sus hijos bien equipados, emprendieron nueva expedición guerrera contra los cunas y, bajando por el Atrato, alcanzaron a ver no menos de veinte canoas de los cunas que subían por el gran río. Entablada la lucha, salieron vencedores Séver y sus hijos, y en la misteriosa canoa, se restituyeron como por ensalmo, a su bohío. En la expedición siguiente se encontraron con bs cunas, que subían a bordo de veinticinco canoas. Esta vez los cunas pudieron ufanarse de haber dado muerte al tercer hijo de Séver, por nombre Chiano, a quien su padre mandó atisbar a bs enemigos a un cañaflechal, en donde estaban escondidos, preparando una escaramuza. Mucho sintió Séver la pérdida del hijo, y en un arrebató de

cólera, incendió el cañaflechal y obligó a los cunas a salir a las playas del Atrato, donde fueran aniquilados. Sé ver arrancó todos los dientes a las cunas, los ensartó en una pita y los colgó alrededor de su bohío. Cuando aquellos dientes por sí solos se movían y sonaban, como diminutas campanillas, era señal de que Séver y los suyos vencerían en nueva asonada a los cunas.

Esta raza inextinguible de guerreros subió por cuarta vez a pesar de los reiterados descalabros, con cinco canoas en busca del odiado Séver; pero ¡qué mal fue, pues ni uno sólo pudo escapar de las mortales flechas de Séver y de sus hijos, amaestrados por Caragabí.

Salió un día Emágai, hijo menor de Séver, a cazar a las márgenes del Atrato. Reconociéronle los cunas y le persiguieron a flechazos, hiriéndole en el costado. Emágai arrancó al instante la flecha envenenada y corrió a casa; pero, fatigado en el camino, se refugió entre las raíces de un árbol llamado *comba*, donde le alcanzaron los cunas. Hubo entonces dos opiniones sobre lo que habían de hacer de Emágai: unos decían que era necesario acabar con él; otros eran de sentir que debían reservarlo como rehén. Esta segunda opinión prevaleció.

Séver, preocupado por la tardanza de su hijo, salió a buscarlo y halló rastros de sangre. Sospechó que los cunas habrían ensañado en su hijo y, dándose por cierto, juró vengarle con las más terribles represalias.

Presentóse Séver armado en el poblado de los cunas, donde supo que se hallaba Emágai prisionero. Aprovechándose de esa noche, que para Séver era como el día, incendió quince bohíos. Los cunas, según iba el incendio apoderándose de sus casas pajizas, se retiraban con Emágai. El capitán de los cunas era partidario de sacrificar allí mismo al prisionero, como venganza contra el osado Séver, pero el pueblo no se lo permitió. Cada cuatro días se repetían los altercados entre el capitán y el pueblo, acerca de Emágai.

Harto veía el cautivo los esfuerzos del caudillo cuna por perderle. Calculando la cólera y el despecho del capitán, Emágai, resueltamente le desafió, y ambos contendientes se aprestaron para el duelo a muerte. Nunca en el convenio del caudillo de los cunas, de haber sabido que Séver y sus hijos fueron amaestrados en el manejo del arco por el propio Caragabí. Con la rapidez del rayo, la flecha que Emágai puso en el arco, atravesó al guerrero cuna, el cual se desplomó inerte, para no levantarse más.

El agilísimo Emágai, aprovechando el espanto y desconcierto de los cunas, por la muerte de su capitán, huyó de entre ellos y emprendió el regreso a su casa. Verdad es que salieron en su persecución; pero Emágai hurtaba el cuerpo a todas las flechas enemigas, y, al llegar la noche, se desquitaba sobradamente el fugitivo, pues que para él era la noche lo mismo que el día, al paso que los cunas hubieron de renunciar a la empresa de darle alcance.

Al llegar Emágai a la casa paterna, Séver y sus hijos celebraron en su honor una fiesta familiar y ritual, con inusitada pompa y alegría, porque ya

habían perdido toda esperanza de verle vivo.

Pasadas las fiestas, Séver volvió a organizar otra expedición guerrera contra los cunas. Descendió con sus hijos al encuentro de sus incansables enemigos y halló toda imponente escuadra cuna, compuesta de hasta cincuenta canoas, que remontaban el Atrato. Se entabló el combate con gran furia y vocerío. Y, ¡oh maravilla!, pronto Séver y sus hijos, protegidos de Caragabí, acabaron con las cincuenta canoas y con todos los expedicionarios cunas.

Como al mes de esta estupenda victoria Séver se dirigió un día a bañarse al Atrato, muy lejos de su casa, otra nueva expedición cuna, que subía, lo sorprendió en el baño. Los cunas, cautelosamente, saltaron a tierra y, dejando las canoas amarradas a la orilla del río, penetraron por el tupido ramaje del margen, hasta situarse enfrente del desprevenido Séver. Tendieron sus arcos y todos a una flecharon al héroe, el cual quedó cosido a flechazos, empujando con su sangre la corriente del río.

Cuentan también que los cunas, de un hueso de Séver, labraron una flauta, pero al hacer con ella el primer ensayo se reventó, como si aún los huesos del héroe muerto a traición, quisieran hacer a los cunas burla y resistencia.

La cabeza de Séver fue llevada como preciado trofeo al poblado de los cunas, donde fué recibida con gritos de feroz alegría.

Cuando los hijos de Séver averiguaron la felonía de los cunas juraron, como en otro tiempo su padre, hacer guerra constante contra sus enemigos. En consecuencia, bien repletas de flechas sus aljabas, bajaron un día en persecución de los cunas y, merced a su potencia visiva, hicieron de noche el más tremendo escarmiento en los asesinos de su padre. Tras de porfiados y sañudos combates, los cunas, por miedo a la inexplicable mortandad que con el fuego y las flechas les causaban los hijos de Séver, se vieron obligados a abandonar sus tierras y retirarse muy lejos del Atrato, hasta el Darién. Los descendientes de Séver quedaron dueños de las posesiones de los cunas.

La causa del antagonismo entre los catíos y los cunas fué el haber los cunas más antiguos flechado con sus arcos a Caragabí, que los había creado.⁷¹

3.6. LOS DOMICOES

Entre las leyes morales que Caragabí impuso desde un principio a la nación catía, una de las más rigurosas fué la prohibición del incesto. Los más

FR. SEVERINO DE SANTA TERESA, C. D.: Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catíos de Urabá, parte 1a., cap. III, pp. 14-17. Bogotá, año 1924.

horrorosos castigos de Dios amenazan a los infractores de ese mandamiento.

Tratando Caragabí de evitar semejante delito entre los catíos, determinó distinguir con evidencia a todos los catíos por sus linajes; para eso a cada linaje le acomodó su apropiado apellido.

Hallándose cierto día todos los catíos en un animado banquete, celebrando una gran fiesta, se les apareció Caragabí e hizo que todos se agrupasen por familias. Entonces fué Caragabí recorriendo los diferentes grupos, presididos por el respectivo caudillo; y a cada uno de los caudillos les fué diciendo: «Tú serás Carupia; tú, Celis; tú, Chavari; tú, Bailarín; tú, Guaseruca, Sinigüí, Dominicó, etc.» De esta manera, en aquella inolvidable revista, proveyó Caragabí para que nunca se casaran los del mismo apellido entre los catíos.

De todos los linajes catíos, el Domicó es el más ilustre y, como si dijéramos, el más aristocrático. Celebradas son entre los catíos las luchas sostenidas por el linaje de los domicoes contra los cunas. De aquellas tenaces luchas de antaño conocemos un interesante episodio.

En pasados siglos, los cunas dieron muerte alevosa a tres indios domicoes, a las orillas del mar Caribe. Sabido el infausto suceso, el caudillo de los domicoes congregó a sus huestes y las adiestró en su bohío, por muchos días, en disparar flechas al blanco hasta no errar un solo tiro. Hechos los preparativos militares, descendieron en son de guerra y se fueron al encuentro de los cunas. En cuanto se entrevistaron los dos ejércitos, pronto se trabaron en feroz combate. Los domicoes hicieron gran estrago en los guerreros cunas. No erraban ni un solo tiro. El campo se cubrió de cunas moribundos, y los demás cunas huyeron afrentados.

El capitán de los domicoes mandó cortar las cabezas de los cunas caídos, y las transportaron a su bohío y, allí, las suspendieron, como trofeo de tan memorable victoria. Siempre que los cunas se acercaban al territorio de los domicoes aquellas cabezas momificadas se agitaban por sí solas y sus cabellos se erizaban. De esa manera, aquellas cabezas constituyeron el más alerta centinela, que fielmente llamaba a las armas a los domicoes y catíos, previniéndolos contra todo ataque del enemigo por sorpresa.

Los bravos domicoes tomaron tan a pecho la guerra de exterminio contra los cunas, que no dejaron de ellos más que dos.⁷²

La prehistoria de América confirma apesadumbrada los relatos orales de los aborígenes, acerca del exterminio de naciones enteras, por las luchas porfiadas de pueblos salvajes, poseídos de una fiebre insaciable de venganza.

⁷² FR. SEVERINO DE SANTA TERESA, C.D.: Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catíos de Urabá, parte 1a., p. 18, Bogotá, año, 1924.

3.7. LA ESCALERA DEL CIELO

En las tradiciones de los catíos aparece explícita no pocas veces su creencia en la inmortalidad del alma; y hasta son de ver en ellas vislumbres de los dogmas cristianos sobre la justicia original de los primeros hombres y acerca del Cielo, del Infierno y hasta del Purgatorio.

Ya hemos visto cómo Caragabí creó mortales a los hombres, pero, en cambio, les prometió, para después de la muerte, una vida inacabable y feliz, con tal que cumplieran bien sus preceptos.

Tenía Caragabí una maravillosa escalera, muy distinta de las que labran los indios, la cual llegaba desde la tierra al cielo, para que los catíos pudieran subir a conversar con él siempre que quisieran. Tan rara escalera era toda como de finísimo cristal, y tenía defendidos los flancos por unos pasamanos y barandas hechos como de un metal muy bruñido, a fin de vitarles el vértigo a cuantos subieran o bajaran, y descansaba en tierra sobre dos extrañas y hermosísimas flores.

Cuando los primeros indios pecaron, Caragabí les quitó la escalera, para que no volvieran a subir al cielo. Les pasó su mano creadora por los ojos, como sobándoselos, y les quitó aquella prodigiosa potencia visiva que primero tenían. Les derramó agua de coco en la cabeza, para que envejecieran.

El pecado, que acarreó a los hombres tamaño castigo, fué la fornicación. Algunos agregan ciertas circunstancias a la narración de la caída de los primeros hombres, diciendo que, como una mujer pecadora, se dispusiese a subir por la escalera del cielo para conversar con Caragabí; el niño, fruto del pecado, tocó con sus manecitas inquietas una de las misteriosas flores sobre que descansaba la escalera, y en el mismo instante se derrumbó de los aires la escalera: los que iban ya subiendo por lo alto de ella, lograron entrar en el cielo; los demás cayeron a tierra.

Cuentan también los catíos que los primitivos indios oían muy bien desde la tierra los cantos y músicas del cielo, pues en aquel tiempo no estaba el cielo tan distante como ahora. Engolosinados los hombres por tan deliciosas melodías, proyectaron construir una escalera que llegara hasta el cielo; pero Caragabí se opuso a ello. Los indios persistieron en su intento y llevaban ya muy arriba su escalera, cuando Caragabí, indignado por su rebeldía, los derribó de lo alto y se llevó mucho más lejos los pabellones del cielo, para que no volvieran los hombres a intentar la construcción de otra escalera.

Después de la muerte, el alma humana se presenta a Caragabí, quien la recibe en una antesala del cielo. Si el alma ha pecado, comparece negra; pero de lo contrario, se ve blanca. Caragabí somete al alma pecadora a la prueba del martillo, con el cual la va golpeando en la cabeza, como para hacerle saltar la roña del pecado, hasta que quede blanca del todo. Allí tiene provistos dos baldes, uno de agua hirviendo y otro de agua fría. Pasa el

alma, ya blanca, por estos dos baños sucesivos y queda en disposición de entrar en el cielo, a su *Baha*.

Pero hay pecados para los cuales no son suficientes unas purgaciones tan expeditivas, como las dichas, sino que Caragabí somete a las almas pecadoras a trabajar, como jornaleros, por un mes, un año y hasta quince o veinte años. Una vez que han pagado el castigo que merecían, Caragabí las llama al cielo.

Todavía hay otros pecados mucho más graves, que no admiten remisión ni purgación en la otra vida, según los catíos. Esos pecados son la fornicación de indio con civilizado, el incesto y el homicidio. A las almas que comparecen en la otra vida cargadas con estos pecados y delitos, Caragabí las convierte en peces y las echa al infierno.⁷³

3.8. HERUPOTOARRA

El hombre de Herupotoarra, por más estrambótico que parezca, apenas viene pintiparado para designar al héroe de las más estrafalarias aventuras que puedan concebirse en la mente de los catíos.

Herupotoarra pertenecía, por parte de madre, al linaje aristocrático de los domicoes, y fué el artífice que buscó Caragabí para construirle la escalera del cielo, para exclusiva utilidad de los hombres.

El nombre de Herupotoarra significa «nacido de la pierna». Una india, del linaje catío de los domicoes, estaba pescando cuando he aquí que concibió de una nutria, entre los dedos de un pie. Nació Herupotoarra de la pantorra de su madre, la cual, de resultas, murió.

Llegado Herupotoarra a la mayor edad, averiguó insistentemente quién había sido el causante de la muerte de su madre. Aseguráronle que la luna fué la asesina de la autora de sus días.

Herupotoarra, dejándose guiar de su prodigioso ingenio, colocó dos palos en forma de escala y empezó a subir por ellos, resuelto a tomar venganza de la luciente reina de la noche. No la había de librar de su justo castigo la altura a que pasa por encima de los hombres.

A medida que Herupotoarra pronunciaba: *Uariade, uariade*, sube, sube, se iba estirando verticalmente la mágica escalera, hasta que él llegó a la presencia de la luna, a la cual increpó repentinamente y, sin darle tiempo para replicar, le descargó en la cara tan tremenda bofetada, que todavía se ven en ella las marcas, por las manchas que lleva.

Acaeció entonces que pasó volando un *trienené*, que los civilizados

⁷³ FR. SEVERINO DE SANTA TERESA, C.D.: Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catíos de Urabá, parte 1a., c. IV., Bogotá, año, 1924.

llamamos pájaro carpintero, y con su potente pico barrenó en breve tiempo la escalera encantada y **dio** al traste con ella.

Herupotoarra, asido a la escalera, iba diciendo por los aires: «*Mojopodo, mojobodo*», es decir, sin peso, sin peso. Y como si escala y escalador tuviesen menos peso que una pluma, fueron a caer suavemente en otro planeta que hay debajo de la tierra llamado Armucurá. Halló que los habitantes de Armucurá eran inmortales, se alimentaban de vapor de chontadura y estaban exentos de necesidades naturales.

Herupotoarra no se olvidó de la tierra; volvió a armar y enderezar su escalera y subió de nuevo a este mundo. Una vez aquí, le aseguraron que quien había causado la muerte de su madre era Ambuima, un indio brujo muy temido que vivía en un bellissimo bohío.

Herupotoarra hizo diez flechas, para quitar con ella la vida a Ambuima, hábil como ninguno en sacrilegios y engaños. Flechóle, pero todas las flechas le pasaban rozando el brazo sin herirle. Ambuima, a su vez, aplicó la mano a Herupotoarra en el costado, y a la mañana siguiente apareció muerto. Al mediodía empezaron a salir de la boca de Herupotoarra moscas, tábanos, mosquitos inofensivos, en que se transformó su cadáver. Murió también Ambuima y se convirtió en avispas venenosas.⁷⁴

3.9. BAHA

Una cosa muy sorprendente y muy de notarse hallamos en las tradiciones de multitud de pueblos aborígenes de América, señaladamente de las dos grandes familias de aruacos y caribes; conviene a saber: que muchos pueblos indígenas creían en unas transformaciones, a la inversa de las que propugnan los transformistas y muy en armonía con las metamorfosis obradas en incontables mitos de Grecia, Persia, la India y Egipto.

Enseñan los catíos que, en un tiempo, no existían seres irracionales, sino que todos los animales, desde los insectos a los cuadrúpedos, eran hombres, los cuales fueron trocados por Dios en el ser que al presente tienen, como castigo por sus intolerables maldades. Lo que no determinan bs catíos es el tiempo en que Caragabí ejecutó tan severo castigo en bs indios, ni bs delitos tan enormes que lo motivaron.

Y ¿quién iba a pensarlo, si los catíos no b dijeron? El rayo y el trueno fueron también hombres, en tiempos muy antiguos.

El trueno era un indio muy rico que vivía en bohío de oro, más hermoso que el del mismo Dbs. Hasta el punto que Caragabí quiso cambiar la casa por

⁷⁴ FR. SEVERINO DE SANTA TERESA, C.D.: *Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catíos de Urabá*, parte 1a., cap. VI., Bogotá, año, 1924.

la de él, pero *Baha*, el trueno, no convino en ello de ninguna manera. No le movieron premios ni amenazas: Baha se opuso rotundamente a los deseos de Dios. Entonces Caragabí, como más poderoso, cogió a Baha de la cabellera y le aventó a los aires, ordenándole que viviera en ese elemento. Lleva en la mano un tambor, para avisar a los hombres el comienzo de la tempestad.

El rayo, dicho también por los catíos *Baha*, fué antiguamente un hombre, mas no catío, sino un negro muy malvado y muy envidioso de los indios. Estos le temían con sobrada razón, pues que iba robando todos sus niños, y después de matarlos, transportaba sus cadáveres al cogolb de la palmera más alta, para que los gallinazos se comieran sus carnes calcinadas.

Dos jaibanaes soñaron que con una lanza vencerían a Baha. Dijos jaibanaes eran de los más finos y arteros: *Jaibaná ara*. Al entrar en el bohío del *negro bajero* (así monteaban a Baha), respaldáronse en un estantillido de la habitación, y al aborecido sacramantecas le clavaron en el pecho una lanza (*Miautzu*), con gran asombro de los demás indios, que juzgaban invencible a Baha.

Vencido ya el rayo, quedó incapacitado para robar y matar más catíos. Pero él no deja, de tarde en tarde, de matarlos por sorpresa desde las nubes, en donde los colgó Caragabí, como escarmiento por sus muchas fechorías.

Contra la furia estrepitosa de Baha conocen una infalible defensa los catíos, que vale más que cualquier otro pararrayos. En memoria de la gallarda victoria de los dos jaibanaes sobre el rayo, guardan los indios en sus bohíos una lanza sagrada, que no tiene nada de bonita. Apenas oyen el retumbo de Baha sacan su lanza y la colocan mirando al cielo sobre el tejado del bohío, y descansan tranquilos, confiados en la virtud de la simbólica lanza.⁷⁵

Podemos suponer que cada vez que el rayo divisa sobre las cónicas techumbres de los rancheríos indígenas la alusiva lanza le debe oler a cuerno quemado.

3.10. ARIBAMIA

Crean los catíos en un animal mitológico llamado Aribamia. Según la tradición indígena, Aribamia tiene el cuerpo de indio, mas la cabeza y las garras son de tigre. Como se ve, Aribamia constituye un monstruo, a la inversa de las esfinges de Egipto y de Beocia.

Enseñan los catíos que todos sus jaibanaes-brujos se convierten, después de muertos, en Aribamias. Pasados unos quince días de la

⁷⁵ FR. SEVERINO DE SANTA TERESA, C.D.: *Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catíos de Urabá, parte 1a., cap. VI., Bogotá, año 1924.*

inhumación de un brujo, comienza a salir de su sepultura una especie de espuma vaporosa, que se va elevando y transformando en Aribamia, en quien se encarna el alma del jaibaná.

Esta metempsicosis jaibanística, a pesar de creerla perjudicial, es mirada con envidia por el común de los catíos. Si alguno apetece para sí esa metamorfosis para después de la muerte, necesita irse disponiendo para ella, con tomar el zumo de güibán en todas las menguantes.

Cuando temen represalias o maleficios de algún jaibaná transformado en Aribamia, cuidan de dejar en el sepulcro su cadáver cosido firmemente a la tierra con una aguzada estaca de macana, con lo cual queda imposibilitado para transformarse en Aribamia, por más brujo y malandrín que hubiere sido.

Aparte de los temores que los indios tienen a Aribamia, se muestran preocupados de miedo a *Peaurata*, o espíritu de la otra vida. Con ese nombre designan los catíos al espíritu de los difuntos. Después de muerto un indio, su alma seguirá vagando, hasta encontrar con un compañero, a fin de no andar solo por las desconocidas regiones de la otra vida. Todos temen ser elegidos por el muerto. Esta cita misteriosa se efectuará ineludiblemente, si en cada bohío no se coloca un hacecillo de hojas de tobo, que ellos llaman *moinú*, en los cuatro ángulos de la habitación, o al menos frente a la escalera. Los catíos atribuyen a la hoja de tobo una virtud poderoso contra los espíritus. Ocho días, más o menos, hay que tener esta precaución. Pasado este tiempo, el *Peaurata* deja en paz a los indios.

Con todo, si alguna vez se hace sentir de nuevo en torno a la choza, se vuelven a poner las hojas de tobo, y ya así no insistirá más el *Peaurata*.⁷⁸

3.11 LA DIOSA DABEIBA

«Los indios catíos decían que sus antepasados habían tenido la fortuna de vivir en tiempo de una mujer providencial, llena de atributos celestiales; que esta mujer se llamaba *Dabeiba*; que era joven, bellísima y llena de sabiduría; que este genio benéfico les había enseñado a labrar los terrenos, a construir habitaciones y pueblos, a fabricar tejidos, a mantener económicamente el hogar; y que cuando la obra de la civilización estuvo ya iniciada y propia para ser continuada por el hombre, aquel ser tutelar había subido a lo más empinado del Cerro León, en donde, despidiéndose de la tierra, se había elevado airosamente al cielo y desaparecido; pero que aún así no los abandonaba con su protección y ayuda».

«Agregaban que era ella la que con su inmenso poder presidía el

⁷⁸ FR. SEVERINO DE SANTA TERESA, C.D.: *Creencias, ritos, usos y costumbres de los indios Catíos de Urabá, parte 1a., cap. VI., Bogotá, año, 1924.*

cumplimiento de los grandes fenómenos naturales, como la lluvia, el granizo, el trueno, el rayo, los huracanes, las borrascas y los terremotos».⁷⁷

Fácil es comprender que *Dabeiba*, deidad de los catíos, coincide en sus más importantes caracteres con Dobaiba, la diosa de las tormentas, para los indios cuevas del bajo Atrato. Pueblos vecinos eran los catíos, los chochoes, los cunas y los darienes.

3.12. ANCASTOR

Los catíos profesan en sus leyendas la más trascendental y consoladora de todas las creencias, así gentílicas como cristianas, cual es la supervivencia del hombre en otra vida mejor, después que salga de este mundo por la muerte.

Admirable en su sencillez es el mito catío de *Ancastor*, ave misteriosa que se presta a transportar hasta el cielo, cargados sobre sus blancas alas, a los mortales, para que se consuelen al ver en las beatíficas mansiones a los familiares a quienes lloraban por perdidos para siempre.

A los indígenas son de oír relatos tan ingenuos y encantadores como este:

«Murió una señora, y su familia lloraba mucho. Entonces no había maíz en este mundo. Una señora ya muy aburrída saltó a una montaña, miró al sol y habló así a su compañera: «Llegará el día de morir también». Al rato se apareció Ancastor, ave blanca, que se volvió hombre: «¿Por qué lloran tanto?» -les preguntó-; ellos le respondieron que por la muerte de su hermana. Ancastor les dijo que no lloraran por que ella estaba en el Bajía (cielo); y ellas manifestaron que querían ir a verla. «Yo las llevo», les dijo. «Pero, ¿cómo?» «Cierren los ojos»; y abrió las alas y las hizo montar en cada ala, pero les advirtió que no abrieran los ojos, y las llevó al aire y llegaron al Bajía. Allí se desmontaron y siguieron a pie. Llegaron a una casa grande y encontraron a unas negras con unos senos tan grandes, que les llegaban a las rodillas. Ancastor les dijo que no les hablaran, y así siguieron hasta que encontraron mucha gente conocida, que ya se había muerto, entre los cuales vieron a la hermana y también a un hermano que había matado. Lo iban a abrazar pero Ancastor les dijo que no. Dos días estuvieron en el Bajía».

A la vuelta vieron maíz y chonta-duro que les pareció muy bueno; Ancastor les dijo que no llevaran ninguna fruta, porque era muy peligroso para bajarlas; pero una de ellas guardó en la boca un grano de maíz y la otra una fruta de chonta-duro y Ancastor las bajó.

⁷⁷ URIBE, ÁNGEL MANUEL: *Historia de Antioquia*, París, año 1885.

«Cuando bajaron al mundo, contaron a bs indbs que uno se muere, pero que en el Bajía se encuentra, y que traían frutas de maíz y chonta-duro; las sembraron, y sacaron la semilla y después comieron. A todo el mundo le pareció bueno y todos sembraron y cosecharon».^{7*}

3.13. LOS BIBIDIGOMIAS

La mayor horrrura que a través de los siglos se fué perpetuando en incontables pueblos de América, fué la antropofagia o canibalismo.

Hasta en los mitos aparece en todo su espeluznante horror el hombre fiera.

Cuentan los catíos que en un tiempo existieron los *bibidigomias*, que eran una mezcla de demonios, animales e indbs. Habitaban en las copas de árboles de increíble corpulencia; ya hoy no se dan árboles tan gigantescos. Las manos de los *bibidigomias* cortaban como cuchillos. Su adalid se llamaba Juratsarra. Aquellos hombres devoradores salían de sus sombrías moradas para hacer incursiones entre los indios, y siempre se llevaban algún hombre o mujer o niño para sus banquetes.

Los *bibidigomias*, como las fieras, también merodeaban por diferentes selvas y emigraban lejos adonde hubiese árboles de conveniente altura y corpulencia.

Cierto día, fueron los catíos de cacería y no se vieron más. Otro día, salieron más cazadores catíos en la misma dirección, y tras ellos salió otro pequeño grupo de catíos, los cuales de lejos vieron que unos hombres extraños cogieron a los indios y se los llevaron; entonces regresaron a dar aviso.

Los catíos se prepararon como para una guerra, pero antes, enviaron al indio *Atamía* (diablo), a que siguiera a los robadores de hombres. *Atamía*, astuto y avizor, siguió a los salteadores y halló que, en vez de casa, vivían en un grandísimo árbol hueco, que tenía en b alto como un babón. Regresó el espía y **dio** a los catíos todas las indbaciones del sitio donde vivían los *bibidigomias* y les contó que todos sus hermanos ya se los habían comido.

Los catíos, en gran tropel, acudieron al monte, en busca de los *bibidigomias*; mucho tardaron en descubrirlos, hasta que uno de aquellos caníbales asomó la cabeza por lo alto del árbol. Entonces examinaron bien el árbol por debajo y b hallaron hueco y lleno de espantables monstruos.

Cautelosamente los catíos se volvieron a sus bohíos a proveerse de gran copia de ajíes, barbascos y *anamú* y con todo eso acudieron

^{7*} CHAVEZ MILCIADES: Mitos, tradiciones y cuentos de los indios Chamí, en «Boletín de Arqueología», p. 150. Bogotá, año 1945.

presurosos a darles el asalto a tos fierones desaforados que habían dejado en el monte. Quemaron en la base del árbol muchas canastadas de todas esas hierbas irritantes. Con el humo se emborracharon tos *bibidigomias*, los cuales uno a uno fueron cayendo por el hueco del tronco, y tos catíos en breve dieron cuenta de todos a golpes de macana. Al último que cayó, de forma como de un negro extraordinariamente fornido, un indio le descargó un mazazo de macana, pero el ogro le echó mano del pecho y se lo abrió, dejándolo muerto y él huyó. Al cabo, saltó de lo alto del árbol un tigre, que era el guardián de los *bibidigomias*, y también lo mataron los animosos catíos; pero la tigra, en medio de la algazara, pudo brincar muy lejos y se escapó. Por eso quedan aún tigres, pues que la tigra iba preñada.

Concluida tan emocionante matanza, registraron los catíos la hedionda cavidad del árbol, y sintieron escalofríos de espanto al ver el montón de calaveras humanas de todos los indios que, yendo de cacería, fueron cazados por los horrendos canibales.

Los catíos perdonaron la vida a una tierna hija de *bibidigomias* y determinaron llevársela consigo. Un día la dejaron cuidando de un niño en una hamaca, mientras los catíos iban por agua y leña. Cuando volvieron, la vieron meciéndolo; le preguntaron si estaba dormido, y ella dijo que sí. Pasó el tiempo de despertar y, cuando fueron a ver, lo hallaron con el cráneo abierto y sin sesos. Los padres llamaron a los otros catíos, para ver qué debía hacerse con la homicida. El mandón de entre ellos ordenó que no la mataran, sino que le dejaron a ver si la domesticaban. Pero esa misma noche abrió la cabeza a otro indio grande y le devoró los sesos. En seguida mataron a tan horrible arpía.⁷⁹*

3.14. EL GUSANO GIGANTE

Los indios chamíes, pobladores del Occidente de Caldas, pertenecen a la raza de los caribes, y son por su cultura e idioma muy afines a los nativos del Chocó. Tanto tos chamíes, como tos chocoes, vienen siendo, desde hace más de cuarenta años, civilizados por tos misioneros claretianos.

Son los chamíes los únicos poseedores del *neará*, que es uno de los venenos más activos que se conocen, el cual ellos extraen del dorso de una diminuta rana de color rosado, llamada por ellos *neará*. El humor venenoso da esa bella coloración a la rana, y de una sola se obtiene veneno para unas 30

⁷⁹ Cfr. CHAVES MILCIADES: Mitos, tradiciones y cuentos de los indios Chamí, en «Boletín de Arqueología». Bogotá, marzo-abril de 1945, pp. 155 y 156. Cfr. P. ENRIQUE ROCHEREAU: Nociones sobre las creencias, usos y costumbres de tos Catíos del Occidente de Antioquia.

flechillas de cerbatana, cada una de las cuales mata a cualquier hombre o bestia en una hora, por leve que parezca la herida.

Tienen los chamíes tradiciones legendarias, como ésta, que refleja fielmente la pintoresca ingenuidad con que se expresan en castellano los indios recién civilizados.

Hablan los chamíes de un gusano gigantesco, que existió en antiguos tiempos al cual ellos llamaban *Surrnabe*.

"*Surrnabe* -cuentan- era bastante grande y se comía hasta los hombres y los animales; era muy bravo. Todo lo que arrimaba donde él, se lo comía; por eso la gente de indio, todos, todos, tenían mucho miedo.

«Pero una vez los mellizos lo mataron con la lanza; entre cuatro mellizos que se juntaron, lo mataron».

«En el lugar donde lo mataron se formó una gran laguna y de entonces en adelante no se hallan gusanos grandes, y ya no hay más cría de ellos. Allí hay, sí, gusanos pequeños».

«Los mellizos sabían mucha cosa; eran como gente de médico»."

4. EL CICLO GUAJIRO

4.1. MAREIGUA

El genial novelista Jorge Isaacs tuvo ocasión de estudiar de cerca a los guajiros, y de sus creencias religiosas extrajo este importante concepto: «*Mareigua* es el nombre con que los guajiros designan a Dios; mejor dicho, al no engendrado, fuerza inmaterial, dueño de la creación».⁶¹

Los indígenas de la península de la Guajira, al Norte de Colombia y Venezuela, remarcan muy bien su diferencia de los civilizados. A éstos los denominan *arijuna*, mientras que a sí mismos se llaman *guayú*.

Cuentan ellos que cuando *Mareigua* creó a los hombres, los reunió, convidándolos a un banquete. Los que se mantuvieron dentro de los términos de la cortesanía y remirada policía, con saludar respetuosamente, sentarse en su debido puesto, servirse de cubiertos para comer, guardar buenos modales y lavarse las manos, a éstos les hizo *arijuna*; los que se portaron de cualquier modo y prescindieron de todo comedimiento, éstos fueron destinados por *Mareigua* a ser *guayú*. Ni se crea por eso que los guajiros se tengan por inferiores a los blancos o civilizados.

El guajiro «es monoteísta, es decir, que cree en un solo Ser Supremo,

⁶⁰ Cfr. CHAVES MILCIADES: Mitos, tradiciones y cuentos de los indios Chamí, en «Boletín de Arqueología». Bogotá, marzo-abril de 1945, p. 148.

⁶¹ ISAACS, JORGE, Estudio del Lenguaje Guajiro, 303.

llamado *Mareigua*... Tiene por verosímil al diablo, a quien denomina *Yarujá* o *Yolujá*... El guajiro no es, como otros indios, idólatra, porque nunca se han encontrado, entre los vestigios de las antigüedades guajiras, ni ídolos que adoraran en otros tiempos, ni tradiciones que lo entronquen con la idolatría, salvo algunos insignificantes talismanes..., pues ni al sol, la luna, ni a ninguna otra cosa visible le ha tributado jamás culto alguno.

«El guajiro atribuye todo lo bueno que ocurre en este mundo a *Mareigua* (Dios). *Mareigua* siempre es bueno; nunca es malo. *Mareigua* fué quien hizo el mundo y todas las cosas visibles; él solo. El es el invisible, pero ve todas las cosas...»

«*Mareigua* tiene tres espíritus principales y otros muchos subalternos, inferiores a él; estos espíritus son, unos masculinos y otros femeninos...»

«No hacen (bs indbs) oración a Dios, sino que acuden a los buenos oficios de los piaches... Ve un indio que la siembra se está secando por falta de agua; lejos de clamar al ciebo para que llueva, lo que hace es tocar el tambor todas las noches y madrugadas, como si quisiera que el ruido hendiera las nubes; dispara su escopeta sobre ellas para igual fin... Enferma uno de sus parientes, y llama al Piache, para que, con sus sobos, la maraca, los salivazos de sobaco o manilla, los dictámenes de los espíritus, sane al enfermo, en vez de recurrir a Dios pidiendo por la salud de su allegado».*

Como ningún pueblo primitivo descuella por su talento especulativo, se comprende fácilmente que para los nativos de la Guajira los dones de *Mareigua* se puedan sintetizar en el de la lluvia; como quiera que la Guajira, sin las lluvias, no es sino un territorio desolado, sin ríos, ni fuentes, ni vegas. Fuera de la estación lluviosa, acaso pudiera la península guajira motejarse como el Sahara, «la tierra de la sed». Así se explica que algunos estudiosos no hayan descubierto en *Mareigua* al Dios Supremo, sino, «ante todo, al espíritu propiciador de las lluvias».⁶²

Lo cierto es que «todo b bueno para el guajiro: la lluvia, la abundancia, la vida, la protección, el mundo en que viven, b da *Mareigua*, el Dios único, siempre bueno y nunca mab».

Mareigua salvó a la nación guajira en el diluvio, sobre el gran cerro de Pororó, al cual hizo crecer, a medida que las inundantes aguas iban subiendo."

El mito de *Mareigua* nos lo representa naciendo de la unión de las olas y las nubes en el sitio de Pulogüi, en lagunas *sagradas*, adonde no pueden llegar los seres humanos, en la Sierra Nevada, donde hay pequeñas lagunas

⁶² FR. JOSÉ AGUSTÍN DE BARRANQUILLA. O.M.C.: Así es la Guajira, 11-57, año 1946.

⁶³ PINEDA GIRALDO, ROBERTO: Aspectos de la Magia en la Guajira. Bogotá, año 1950.

⁶⁴ HERNÁNDEZ DE ALBA, GREGORIO: Etnología Guajira, 49-50.

saladas y dulces, rodeadas de plantas medicinales. Hasta esos parajes descendiende *Mareigua* en ciertas ocasiones, y entonces es cuando sobrevienen los grandes aguaceros en la Guajira; es decir, por las temporadas que en la península se denominan otoño, primavera e invierno. Entonces es cuando reverdecen los árboles, los pastos y todas las plantas."

¡Cuan deliciosamente expresan los guajiros en este mito que, cuando Dios visita la tierra, todo se cambia en la Guajira!: «el aire se refresca y la tierra se viste de hermosura y se carga de riquezas para los hombres y para los animales».

Para comprender en todo su alcance el sentido utilitarb y humano de este mito, debemos notar muy bien que la Guajira es, de por sí, región semidesértica, tierra arenosa y plana, abatida por ardores caniculares y por fuertes vientos alisios.

El bienestar b dan las lluvias, ya que casi no hay ni ríos.

Durante las épocas de lluvia, en la Guajira el sueb arenoso se cubre de gramíneas y de matorrales, y los montes reverdecen, dando un fuerte colorido al paisaje; pero en el verano " todos los árboles pierden sus hojas y presentan la apariencia de chamizos secos; y las plantas pequeñas desaparecen; quedan entonces dominadoras del campo las quemantes arenas, donde sólo se muestran, con manchas características, los altos cactus o nopales, los cuales elevan sus espinudos brazos, a manera de grandes candelabros.

4.2. GUANURU

El concepto utramundano, más frecuente o persistente entre los indígenas de la Guajira, es el de *Guanurú*, el espíritu maligno. Es legión de espíritus malignos, los cuales vienen a ser almas de difuntos, que satisfacen venganzas personales, cobran desacatos inferidos a ellos, o sencillamente son peligrosos para los vivos, a causa de bs hechos circunstanciales que provocaron su muerte, tales como en el caso de los subidas.⁹

La conciencia de los guajiros se siente ensombrecida ante la presencia de dos suertes de demonbs, que son *Guanarú* y *Yorujá*. De ellos *Yorujá*

⁹⁵ PINEDA GIRALDO, ROBERTO: Aspectos de la Magia en la Guajira, IX. Bogotá, año 1950.

⁹⁸ En bs países tropicales llaman verano al tiempo seco e invierno al lluvioso.

⁹⁷ PINEDA GIRALDO, ROBERTO: Aspectos de la Magia en la Guajira. Bogotá, año 1950.

es, sin duda, el más poderoso y el más malvado diablo de cuantos existen, y claro que también es el más temido de los guajiros. No suele intervenir directamente en la vida de los hombres; a sus órdenes trabaja otro diablo de menor jerarquía, que es el *Guanurú*.

Por eso será que *Guanurú* pasa como el diablo más entrometido en los asuntos de este mundo. Él es el encargado de producir las enfermedades en las personas, en los animales y aun en las plantas."

Guanurú es quien produce males corporales y morales al guajiro. Causa las enfermedades, pestes, muertes y plagas. Inspira los crímenes, venganzas y toda suerte de hechos reprobables y de trastornos sociales. En general, todas las transgresiones a la ley social guajira son inspiradas por este espíritu del mal, tales como la ira, el suicidio, la infidelidad conyugal, etc.

A *Guanurú* se le conocen sitios permanentes de habitación, con especialidad en las casas desocupadas. Adopta formas visibles, en semejanza de seres conocidos, a diferencia de Mareigua, que jamás se hace visible.

Si por la tarde o de noche se halla en el dormitorio una mariposa nocturna blanca y de regular tamaño, no se la puede maltratar ni matar. Hay que tratarla con consideraciones, porque ella no es otra cosa que el espíritu de algún antepasado (dicho también *guanurú*), el cual viene de visita. Si se vuelve muy molesta, y no deja dormir con su revoloteo, se la puede sacar de la habitación, pero muy cuidadosamente, sin lastimarla. ¡Qué tai si se la llega a matar...! El espíritu del difunto, encarnado en la mariposa, se aparecerá en sueños y reclamará quejumbroso: «¿Por qué me mataste? Yo te estimo, y por eso vine de visita a tu casa. Tú me hiciste daño...»

Y de seguro el espíritu se vengará, causando algún perjuicio a la persona que violó la hospitalidad debida a los espíritus de los muertos."

4.3. YORUJA

Fuera de los espíritus de la enfermedad y de la muerte, hablan los guajiros de otro, a quien llaman *Yorujá*, difícil de describir y delimitar en sus funciones. Sólo sabemos que es a quien más temen, pues que es maligno por excelencia, y muy semejante al demonio de los cristianos, antagónico totalmente al placentero concepto de Mareigua.

Yorujá pasa como el diablo en la sencilla teogonía guajira e interviene en los oráculos del Piache, cuando adivina «¿Qué dice el diablo?»

⁸⁸ FR. J. A. DE BARRANQUILLA, O.M.C.: Así es la Guajira, 11-67. Año 1946.

⁸⁹ PINEDA GIRALDO: Obra cit.

¿*Jamúseneik Yorujá?*, es la pregunta que se hace al adivino. El demonio guajiro, además de ser operario de la maldad y destrucción, encierra la idea de poder y de adivinación."

Yorujá o Yoluja es lo más malo que concibe la mente del guajiro y lo más aterrador; él siempre es malo y persigue a los hombres, para acarrearles males y desastres, pero actúa por otro medianero menor que él, que es Guanurú.

Yorujá, como Guanurú, tiene guaridas especiales para su habitación, tales como los cementerios, las grietas del Cabo de la Vela y también vive encaramado, cual ave nocturna, en los árboles del solitario bosque de *Emejuy*, en la Guajira Baja.

Yorujá diz que se presenta a los hombres debajo de formas corpóreas, ora de rey, ora de *arijuna*, ora de *guayú*. A veces, le han visto echar llamas por los ojos y la boca.

Cuando en la noche una mujer guajira llega a toparse con una *mantís religiosa*, debe arrojar apresuradamente al fuego semillas de algodón y un poco de sal, para que, con el estallido que producen al quemarse, espanten a *Yorujá*, que consigo trae dicho animal. Semejante es otra superstición guajira, que prescribe colocar calaveras de caballos, para alejar a Guanurú de las cercanías de las habitaciones.

Recuérdese que los antiguos romanos, a fin de ahuyentar a los temidos duendes, que llamaban *lémares*, quemaban habas, en la creencia de que el humo de esta legumbre les causaba una aversión insoportable."

4.4. LOS PIACHES

Los *piaches* o brujos son en la Guajira los hombres de la medicina y de la adivinación.

Propiamente, no se atribuyen el conocimiento necesario para curar las enfermedades; sino que los *piaches* actúan como intermediarios de los espíritus protectores en el ministerio de curar a los enfermos. Para los guajiros, así como existen espíritus malignos, así también hay espíritus buenos y protectores. Estos últimos son las almas de bs *piaches* difuntos, las cuales siguen ejerciendo sus funciones en beneficio de la comunidad a que pertenecieron. De donde se sigue que el *piache* solamente poseerá ciencia y virtud de curar, cuando esté muerto, es decir, cuando se halle en la condición de espíritu separado.

Creen bs guajiros que bs *piaches* no son tales por propia voluntad, sino

⁹⁰ HERNÁNDEZ DE ALBA, GREGORIO: Etnografía Guajira.

⁹¹ HUMBERT, JUAN: Mitología Griega y Romana. Barcebn, año 1928.

por inspiración o como por inhabitación diabólica. Y no pueden contravenir a su vocación, pues que el espíritu que los acogió, los castigaría hasta con la muerte, si faltaran a su vocación.

En todos los pueblos salvajes los brujos suelen ser varones. Por excepción, son mujeres; y aun las mujeres *piaches* o hechiceras no suelen desempeñar funciones tan importantes como los brujos.

La vocación de los *piaches* se determina por fenómenos, que parecen convulsiones epilépticas o arrobos histéricos, nada peligrosos para la vida de los candidatos a brujos. Idénticos transportes se dan en las sesiones mágicas destinadas a conjurar calamidades y a curar enfermos. Atribuyen esos trastornos y convulsiones a la presencia diabólica. El caso es que siempre que muere un *piache*, tienen los guajiros la precaución de velarle por tres días a lo menos, por temor a una muerte aparente, ya que no son raras en los brujos esas aparentes suspensiones de la sensación y de la vida.

Como quiera que sea tan difícil cosa discriminar la verdad y la mentira en los hechiceros, no está por demás el recordar algunas analogías que hallamos entre los *piaches* guajiros y las célebres pitonisas de Oetfos.

En la Guajira también las mujeres pueden ser *piaches*, «si los espíritus las eligen para manifestarse en ellas». Pero, por cierto, para este ministerio no son idóneas, de ningún modo, las mujeres viciosas. Y aunque no se les exige que sean vírgenes, como las antiguas pitonisas, pero aun a las casadas «tos espíritus» les coartan mucho el uso del matrimonio. El espíritu les dice a las *piaches* casadas: «No me gusta que duermas con tu marido, porque tú no le perteneces a él; tú eres mía».*²

La Pitonisa de Delfos, antes de pronunciar los oráculos, «ayunaba durante tres días, se bañaba en las aguas inspiradoras de Castalia y mascaba hojas de laurel. Después se sentaba sobre el trípode santo, colocado encima de una cavidad de la que se desprendía fuerte olor y un vapor embriagador. A medida que la emanación divina la envolvía, sus cabellos se erizaban, su mirada se tornaba feroz, su boca vomitaba espuma y un violento temblor se apoderaba de todo su cuerpo. Dominada por esta dolorosa crisis, luchaba contra tos sacerdotes que la retenían sobre el trípode a viva fuerza: lanzaba estridentes gritos y sembraba el espanto en la asamblea. No pudiendo, al fin, resistir por más tiempo al dios (Apoto) que la subyugaba, profería a intervalos palabras mal articuladas que los ministros recogían con sumo cuidado, para arreglarlas a su manera y darles un ritmo, una trabazón y un sentido que no tenían al salir de la boca de la sacerdotisa».⁹

Para explicarnos esos tan extraños fenómenos, no podemos suponer

⁹² PINEDA GIRALDO, ROBERTO: Aspectos de la Magia en la Guajira, pp. 28 y 29. Bogotá, año 1950.

⁹³ HUMBERT, JUAN: Mitología Griega y Romana, p. 279. Barcelona, año 1928.

epilépticas a la mayoría de aquellas doncellas. Algo o mucho de histeria y hasta de embuste habría quizás en ellas. Pero también pudieron darse en aquellos adoratorios paganos muchas intervenciones diabólicas, como las que indudablemente ha permitido Dios en diferentes países y tiempos, señaladamente entre infieles.

Una *piache* guajira cuenta los fenómenos de su vocación al ministerio de *piache*, del modo siguiente: «Empezaron a descender a sus ojos especies de estrellas, que le caían encima, a manera de lluvia dorada; primera señal, según ella, de la posesión del espíritu en su persona. La vista se le nubló, y cayó en el suelo desmayada. Allí permaneció tirada por espacio de un rato. Luego se fué reponiendo muy lentamente, hasta volver en sí. Después de este primer ataque de posesión, se sintió bastante bien por unos dos o tres días, al cabo de los cuales despertó una mañana con la sensación de frío intenso, tal como el que se siente al principio de la fiebre palúdica; tenía, además, un sudor pegajoso por todo el cuerpo; le sobrevino a continuación un vómito de sangre y quedó desmayada hasta la tarde, tendida como muerta en su chinchorro." Empezó a recobrarse de nuevo, y el espíritu bajó a ella, pues le pareció oír una voz que le ordenaba: Come manilla⁹⁴, porque, si no lo haces serás persona muerta. Ante tal orden, ella **dio** aviso inmediato a sus familiares que le trajeran manilla, y uno de ellos se fué, con un collar de oro en las manos por ofrenda, a buscar a una vieja *piache* y rogarla viniera a reconocer si la parienta tenía en verdad el espíritu; la *piache*, llamada al efecto, reconoció en seguida que tenía el espíritu propio de su clase, e inició el pupilaje de la nueva curandera...»."

El espíritu protector demuestra su presencia por medio de enfermedades repentinas, generalmente por verdaderos ataques histeroides, en los cuales el espíritu provoca fuertes convulsiones y pérdida de conocimiento, para significar que ha tomado posesión de la persona que destina a ser *piache*.

En la formación de nuevos *piaches* interviene, como hemos dicho, una planta de índole mágica, el tabaco, la que el aspirante debe masticar por varios días consecutivos, a fin de conseguir el estado de éxtasis y provocar así la absorción del espíritu por su persona. Hay que recordar que en el momento de darle el ataque, le ponen al iniciado un pedazo de tabaco o de manilla en la boca. Cuando éste vuelve en sí, eructa fuertemente, por la acción del tabaco, y esos eructos son considerados como cánticos de alabanza y agradecimiento hacia el espíritu que en él se quiere aposentar.

Para conocer la condición de todos los brujos americanos, acaso nos dé luz la siguiente apreciación acerca de los *piaches* de los yaroros, que

⁹⁴ Chinchorro, especie de hamaca de red, que se usa en vez de cama, en los países cálidos.

⁹⁸ Manilla, pasta de tabaco.

⁹⁸ PINEDA GIRALDO: Obracit., pp. 11 y 13.

habitan en la región venezolana regada por el gran Capanaparo: «El chamán o *piache* es un ser más o menos tarado desde el punto de vista psico-fisiológico, y cuya alma, según dice él, viaja al país de los dioses, durante las ceremonias religiosas»."

Por más que al *piache* lo llamen *hombre-medicina*, no siempre es hierbatero o tegua, es decir, perito en el conocimiento de las virtudes medicinales de las plantas. Ya dejamos indicado al principio que en el *piache*, quien cura y adivina es únicamente el espíritu protector que dicen residir en él. Por eso la ciencia del *piache* se reduce a saber evocar al espíritu, el cual es quien propicia las lluvias, destierra las epidemias, cura a los enfermos y descubre al *piache* los secretos y el porvenir.

Afirman los *piaches* que cuando están practicando sus ceremonias de curación, «mientras procuran arrancar de la prisión el alma del paciente» sus espíritus protectores sostienen charlas con ellos, en las cuales les refieren los sucesos que están por venir y el destino del propio *piache*, después que muera. Es cosa común oír a un espíritu decirle al *piache* en trance: «Cuando tú mueras, irás a conocer un país donde hay numerosos pueblos que no conoces, cruzados por anchos ríos azules». ¡Qué ingenuo se transparenta por aquí el concepto guajiro acerca del cielo o de la vida dichosa en ultratumba! Pueblos numerosos..., cruzados por anchos ríos azules... «ideal lógico, como ninguno, si se tiene en cuenta la conformación geográfica de la Guajira, tierra donde se desconocen los ríos, las quebradas y aun los pequeños arroyos», como atinadamente comenta Pineda Giraldo.*

4.5. JIRAIRAY

Cada uno de los *piaches* de la Guajira es asistido de un número determinado de espíritus, que le ayudan en sus prácticas mágicas. Suponen que tales espíritus son las almas de otros *piaches* benévolos y duchos, ya difuntos. Su papel consiste en ayudar al curandero con sus consejos mientras realiza sus funciones. Le dicen, por ejemplo, chupa ahí, suminístrale tal hierba, y en premio de mis consejos, dame un regalo de tales condiciones, pero sin pérdida de tiempo.

Esto del regalo es importante, porque, si no se cumple estrictamente, huye el espíritu y no presta más su ayuda al *piache*. Contentarle de nuevo, para que regrese a colaborar, es muy difícil...

" LE BESNERAIS: Algunos aspectos del río Capanaporo y de sus indios Yaroros. Caracas, año 1948.

** PINEDA GIRALDO, ROBERTO: Aspectos de la Magia en la Guajira, p. 21. Bogotá, año 1950.

Algunos piaches tienen hasta siete de estos espíritus, como en la parábola del Evangelio", y cada uno de ellos es evocado con un cántico especial, Mareigua, por ejemplo, considerado como el Dios universal de los guajiros, es también invocado en un cántico especial con el nombre de *Fumayule*. Guanurú, espíritu de la enfermedad y de la muerte, es invocado con el nombre fatídico de Jirairay. Este es el espíritu que exige las ofrendas y regalos y el que se interponen las enfermedades impidiendo su curación, pues no quiere desprenderse del alma del enfermo por él aprisionada, al causar la enfermedad al paciente.

Jirairay es también el que discute con los espíritus protectores del piache y con él mismo la devolución del alma del paciente, para que recobre la salud perdida.¹⁰⁰

4.6. UMARALA

Cuentan los guajiros que en tiempos antiguos había piaches malos, que cobraban mucho y no sabían curar.

Pero hubo un piache, conocido por el nombre de *Umaralá*, el cual acabó con aquella situación y elevó, hasta donde hoy lo vemos, el prestigio de su clase, valiéndose de ciertos secretos para las curaciones, como son el acompañarlas de cantos mágicos y del son de la maraca.¹⁰¹

Fue iniciado *Umaralá* en sus artes mágicas por su tía, que era una bruja muy afamada.

Tuvo lugar la iniciación de *Umaralá* justamente en la recaída de una enfermedad que él padeció durante una época de peste en la Guajira. Los síntomas de la iniciación mágica, descritos en el relato oral de los guajiros, son los siguientes: «Perdió el habla, sufrió ataques continuos, perdió el conocimiento». Su tía se dedicó a cuidarle y él... escuchaba las discusiones que en los cantos de la tía se sostenían contra el espíritu de allende, que era nada menos que Jirairay, quien reprochaba todos los cantos lastimeros de la piache. Oyó claramente que decía: «O bien mueres tú, o muere tu hijo». La piache invocó la ayuda de otro nuevo espíritu, pero al fin optó por morir ella para que se salvara su sobrino.

Umaralá, ayudado de un sirviente, **dio** sepultura a la magnánima tía y cumplió en su obsequio todas las ceremonias recibidas en relación a los muertos. Una noche que estaba llorando a su tía muerta, ésta se le apareció

^M Luc. XI-26.

¹⁰⁰PINEDA GIRALDO: Obra cit.

¹⁰¹ Maraca es un sonajero, hecho de una pequeña calabaza, con semillas dentro.

y le habló de esta manera: «Anda hijo mío, a la región de Jarara, toma mi capote y mi maraca, visita a los enfermos y *piáchalos*, esto es, ensálmalos, y solamente así hallarás el verdadero camino. Pero antes debes mudar tu nombre por el *Umaralá*».

La visión desapareció y *Umaralá* se vio forzado a obedecer las órdenes que había oído. Visitó enfermos, los *piache* y ahuyentó las enfermedades y dolencias, con lo que su fama de gran médico corrió por toda la Guajira.¹⁹²

A través de este relato, podemos comprobar en la tradición oral de la Guajira los síntomas de la vocación a la magia de los piaches, es a saber, enfermedades especiales, generalmente de tipo histérico, en las que intervienen: la pérdida del habla y del conocimiento, el delirio, posiblemente febril, acompañado de visiones, y los ataques; la iniciación por un piache viejo y bien acreditado; la presencia de un espíritu protector, que se enseñoorea de su pupilo y lo somete a su entera voluntad; la presencia también de objetos mágicos, cuales son la maraca y determinados aditamentos del vestido; la no dependencia de la voluntad del novicio para llegar a ser piache, profesión que se supedita de todo en todo a la imposición de los espíritus; el hecho creído por los guajiros de que el espíritu protector del piache sea generalmente el alma de algún piache difunto, como si el difunto quisiera o necesitara seguir ejerciendo sus funciones de curandero y de adivino, valiéndose del piache vivo.¹⁹³

Sólo los piaches difuntos pueden ser verdaderos curanderos y adivinos; los piaches vivos, de lo mero vivos, sólo pueden ejercer sus funciones a nombre y por virtud del espíritu protector que los asiste y aún reside dentro de ellos.

4.7. LA CHAMA

Existe para los indígenas de la Guajira un ser misterioso, de aspecto humano, pero que posee virtud mágica para obrar terroríficos efectos.

Los guajiros lo llaman *la Chama*.

Es del sexo femenino, y sólo hace a los varones objeto de su amor o de su odio.

La Chama es un ser mitológico que embarga la imaginación del indígena guajiro e inspira las más temerosas leyendas populares.

La Chama recurre a las más diversas transformaciones, cuando trata de

¹⁹² CHAVES, M.: Mitos, leyendas y cuentos de la Guajira, en Boletín de Arqueología, vol. II, § 4, p. 322. Bogotá, año 1946.

¹⁹³ PINEDA GIRALDO, ROBERTO: Aspectos de la Magia en la Guajira, pp. 37 y 38. Bogotá, año 1950.

presentarse a los hombres. Pero es un ser natural y ordinario; la describen los indios en forma de una vieja de muchos años, mas de inagotable vigor, de pelo recio y tan largo, que le cae hasta los tobillos. Tan exagerados son sus pechos que le cuelgan hasta las rodillas. Finalmente, *la Chama* es ciega, pero este defecto lo suple con el más vivo olfato, que le permite distinguir a distancia la presencia de los hombres.

Lo único deseable de este engendro de la fantasía popular, es la virtud medicinal de su cabellera. El guajiro está firmemente persuadido de que no hay mejor remedio para la bronquitis, que la infusión de pelo de *la Chama*. «No sabemos -dice Pineda Giraldo- en qué fundamentan esta creencia, pero se nos aseguró, en cambio, que los hombres de la casa son los que deben ir al monte en busca de *la Chama* y, valiéndose de todas las artimañas posibles, cortarle o arrancarle un pedazo de sus cabellos para curar al niño enfermo de bronquitis. Es ésta una operación muy arriesgada, pues el individuo, si no anda muy atento y avisado puede perecer a manos de la vieja *Chama*». **

En ocasiones pierde la siniestra catadura de mujer maléfica, para adoptar la seductora semejanza de una *majayura*, que es como los guajiros designan a las doncellas. Sólo entonces deja de ser ciega y, por el contrario, muestra en los ojos todo su poder irresistible.

Para *la Chama* no son obstáculos el espacio ni las distancias: en un instante puede trasladarse adonde quiera, sin ayuda de nadie.

Tiene familiares *la Chama* de su misma especie y hasta puede concretar también humana prole con los guajiros; pero tanto ella, como sus familiares de chamosca especie, muestran horrenda voracidad, que sólo con carne humana se sacia.

Momentáneamente, sólo los indios gallardos y hermosos se ven libres de ser sepultados dentro del estómago del monstruo, ya que *la Chama* es muy enamoradiza. Pero a cualquier descuido de ella, sus familiares inmisericordes sacian sus canibalescos instintos en los gentiles huéspedes. Ni se crea que esta *Chama* se vaya jamás a lamentar, como Venus, ante los despojos ensangrentados de ningún Adonis.

No es inferior *la Chama* a las antiguas magas en el poder de convertir los animales y las cosas en otros seres, a su antojo. Y sobre eso, posee la virtud de adoptar las más variadas metamorfosis, como de tigre, de huevo o de flor, para mejor llevar a cabo sus siniestros planes.

Habita, por lo común, entre inaccesibles peñascos, en los riscos más altos de la sierra. Y ningún hombre que llegue a la morada de *la Chama*, podrá narrar nada de cuanto haya visto, porque no se podrá escapar a su venganza.

En la Guajira, entre muchas leyendas referentes a la temida *Chama*,

cuentan que una es del tenor siguiente:

«Había un indio rico que quería mucho sus caballos, y por lo mismo los cuidaba con esmero. Un día que los estaba recogiendo, *la Chama*, que se había enamorado de él, se le presentó en figura de una hermosa señorita. El indio le preguntó si había visto esos caballos y ella le contestó que por ahí cerca había visto uno. A su vez, ella le preguntó si había visto un burro, y él le respondió que no. *La Chama*, entonces, llamó a una compañera suya, y entrambas se llevaron al hombre a unas rocas que quedaban en una sierra, y que parecían una casa.

«En esa cueva donde llevaron al hombre había mucha gente más de la familia de *la Chama*, que quería matar y comerse al indio».

«-No me mates- dijo él a *la Chama*. Pero los demás decían: comámosnoslo».

«El indio dijo a *la Chama*: -No me hagas nada. Si es que me quieres, vayamos a mi casa que allá estaremos mejor».

«*La Chama* accedió, y se fueron. Tuvieron un niño, pero después el indio se enamoró de otra mujer, y *la Chama*, que era tan bruja, conoció sus pensamientos.

«Un día se quitó toda la ropa que el indio le había dado; dejó todas las cosas que el marido le había conseguido para la casa; escogió un burro muy feo, lo esterilló con una esterilla, tan fea como el burrito, y se marchó llevando consigo unas ollas tiznadas y rotas, y al hijo habido con el indio.

«En el camino por donde ella pasaba había una «casimba»¹⁰⁵ y ahí estaba el indio con la otra mujer, que le dijo:

«-¡Mira!, ahí está tu mujer y se va a llevar a tu hijo».

«-Queme importa- replicó el indio».

«Pero era por decirlo, nada más, porque inmediatamente cogió un caballo, lo ensilló y se fué detrás de ella».

«Gastó cinco días y cinco noches consecutivas caminando sin poder alcanzarla, hasta que se le cansó la bestia. Se bajó entonces de ella, y la dejó, junto con su rifle, con los arreos y con todas sus alhajas, y se fué a pie».

«La bruja convirtió entonces al burro feo que llevaba en otro gordo y lucido; las ollas tiznadas y rotas, en mochilas hermosas; la esterilla fea, se convirtió también en una nueva y bonita y la manta sucia, fea y rota con que había salido, en otra roja y nueva, de las que usan las indias ricas.

«El niño habló entonces a su madre y le dijo:

«-Para el burro. Pobrecito papá que viene cansado; y se bajó del burro. Ella lo cogió del brazo, lo monto de nuevo en el burro y así lo llevó, siempre asegurado».

Excavación hecha por los indios, de profundidad muy variable, en los lechos arenosos y secos de los arroyos, para buscar agua para sus necesidades personales y para sus ganados.

«El hombre se fué, pues, a pie hasta la roca o cueva esa, que era como casa y que ya había conocido antes. Al llegar allá, a *la Chama* le **dio** lástima de él, porque tenía los pies rajados de tanto caminar; lamió con cuidado sus pies y éstos quedaron curados en el acto. Porque ella lo quería. Y él estuvo allá como cuatro días.

«Las otras gentes que eran de la familia de *la Chama*, al tener noticia de la llegada del indio, salieron apresuradas a buscar leña y agua. *La Chama*, que conocía las intenciones de sus familiares, encerró a su marido en una especie de cuarto que había entre esas rocas, porque las otras gentes querían cogerlo para matarlo y comérselo. La mujer lo cuidaba mucho, porque sus hermanos también lo querían para comérselo».

«Por las noches, el indio salía a una como sala que había en las piedras y la mujer se estaba allí para cuidarlo. Pero una noche ella se acostó en su chinchorro y se quedó dormida. Los cuñados se apoderaron entonces del indio, lo mataron, lo echaron en la olla que habían tenido hirviendo con la leña que consiguieron y se lo comieron. Al hijrto de *la Chama* y del indio también lo cocinaron y se lo comieron».

«La bestia y las alhajas del indio se perdieron».™

™ PINEDA GIRALDO: *La Chama*, un mito, guajiro, en *Revista de Folklore*, No. 2, Bogotá, año 1947, pp. 113-124.

31. MITOS Y LEYENDAS

Chibcha - Región Cundiboyacense

NOTA:

KRIECKEBERG, Walter, Mitos y leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 151-153, 1971, Texto Muisca, publicado por: NIÑO, Hugo, Literatura Aborigen de Colombia, Bogotá, Cotcultura, 1978, pp. 475-494.

Esta revisión y recopilación de la mitología Muisca es parte de un trabajo más amplio sobre el tema, incluyendo otras civilizaciones prehispánicas. Tomando diferentes fuentes bibliográficas presenta su propia versión de la mitología Muisca.

MUISCA

Esta denominación procede del apelativo con que los conquistadores los designaban por su número, asociándolos con enjambres de moscas. En efecto, su población al período de la conquista, ha llegado a estimarse hasta en un millón de habitantes, asentados principalmente en la zona de la Sabana de Bogotá y hacia el norte de ésta.

Los muisca, o chibchas del altiplano, constituyeron una de las culturas más florecientes de América prehispánica, con un apreciable desarrollo tecnológico que incluyó el manejo de los metales semiduros. Fuera de eso, la medicina y la organización económico-social llegaron a un notable grado de adelanto. En el plano conceptual, su literatura fue tan rica, que aún parte de sus contenidos sobrevivieron a la negación y al bloqueo cultural, política sistemática de la Corona, expresada en toda América, con el fin de desarraigar culturalmente a los pueblos aborígenes y fortalecer la dominación.

Esta es una de las razones por las cuales no se conservan textos auténticos de aquella literatura, sino versiones y relaciones argumentales, generalmente muy contaminadas ideológicamente, además de latinizadas y despojadas de su morfología, lo que apenas les deja un menguado valor como sola información, pero desafortunadamente no como literatura. Con este ánimo contrastivo, y también complementario presentamos los siguientes textos.

Hoy los descendientes muisca se han asimilado a la población campesina cundinoboyacense, conservados en buena proporción como etnia, pero no como cultura.

Los textos que siguen fueron condensados, según diversas tradiciones y compendiados por Walter Krickeberg, en: *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muisca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1a. edición, 1971, pp. 151-163.

LA CREACIÓN

Según la tradición de Bogotá

Cuando era noche, o como ellos (los muiscas) lo interpretan, antes que hubiera nada de este mundo, estaba la luz metida allá en una cosa grande; para significarla la llamaban Chiminigagua de donde después salió; y que aquella cosa o este Chiminigagua en que estaba metida esta luz, y según el modo que tienen de darse a entender en esto quieren decir que es lo que nosotros llamamos Dios, comenzó a amanecer y mostrar la luz que en sí tenía y dando luego principio a crear cosas en aquella primera luz. Las primeras que creó fueron unas aves negras grandes a las cuales mandó al punto que tuvieron ser, fuesen por todo el mundo echando aliento o aire por los picos, el cual aire era todo lúcido y resplandeciente, con que habiendo hecho lo que les mandaron quedó todo el mundo claro e iluminado como está ahora... A este dios reconocen por omnipotente señor universal de todas las cosas y siempre bueno y que creó también todo lo demás que hay en este mundo, con que quedó tan lleno y hermoso; pero como entre las demás criaturas veían la más hermosa al sol, decían que él se debía adorar y a la luna como a su mujer y compañera, de donde les vino que aún en los ídolos que adoran, jamás es uno solo sino macho y hembra. No se persuaden que entre las demás cosas creó Dios hombres y mujeres sino que estando en el mundo las demás, faltaban estas dos, y así se remedió esta falta de esta manera:

En el distrito de la ciudad de Tunja, a cuatro leguas a la parte del norte y una de un pueblo de indios que llaman Iguaque, se hace una coronación de empinadas sierras, tierra muy fría y tan cubierta de páramos y ordinarias neblinas que casi en todo el año no se descubren sus cumbres, si no es al mediodía por el mes de enero. Entre estas sierras y cumbres se hace una muy honda, de donde dicen los indios que a poco de como amaneció o apareció la luz y fueron creadas las demás cosas, salió una mujer que llaman Bachué y por otro nombre acomodado a las buenas obras que les hizo Furachoque que quiere decir mujer buena (porque *fura* llaman a la mujer y *choque* es cosa buena) sacó consigo de la mano un niño de entre las mismas aguas de edad de hasta tres años, y bajando ambos juntos de la sierra a lo llano, donde ahora está el pueblo de Iguaque, hicieron una casa donde vivieron hasta que el muchacho tuvo edad para casarse con ella, porque luego que la tuvo se casó, y el casamiento tan importante y la mujer tan prolifera y fecunda que de cada parto paría cuatro o seis hijos, con que se vino a llenar toda la tierra de gente, porque andaban ambos por muchas partes dejando hijos en todas, hasta que después de muchos años estando la tierra llena de hombres y los dos ya muy viejos se volvieron al mismo pueblo y de él llamando a mucha gente que los acompañara a la laguna de donde salieron, junto a la cual les hizo la Bachué una plática exhortando a todos a la paz y conservación entre sí, la guarda de los preceptos y leyes que

les había dado que no eran pocos, en especial en orden al culto de los dioses, y concluido se despidió con singulares clamores y llantos de ambas partes y convirtiéndose ella y su marido en dos muy grandes culebras se metieron por las aguas de la laguna, y nunca más aparecieron por entonces, si bien la Bachué después se apareció muchas veces en otras partes, por haber determinado desde allí los indios contarla entre sus dioses, según la tradición de Tunja en pago de los beneficios que les había hecho...

Cuando amaneció y había cielo y tierra y todo lo demás de ellos y de ella, fuera del sol y la luna, y que así todo estaba en oscuridades en las cuales no había más personas que el cacique de Sogamoso y el de Ramiriquí o Tunja (porque en estos dos pueblos nunca hubo más de un cacique o señor y fue el que lo era de toda la provincia). Estos dos caciques dicen que hicieron a todas las personas, a los hombres de tierra amarilla y a las mujeres de una yerba alta que tiene un tronco hueco. Estaban todavía las tierras en tinieblas y para darles luz mandó el cacique de Sogamoso al Ramiriquí que era su sobrino, se subiese al cielo y alumbrase al mundo hecho sol, como lo hizo, pero viendo que no era bastante para alumbrar la noche, subióse el mismo Sogamoso al cielo e hizo luna con que quedó la noche clara... Esto, según su cuenta sucedió por el mes de diciembre y así en recuerdo y memoria de este suceso hacían los indios de esta provincia, en especial los sogamosos, en este mes, una fiesta que llamaban *huan*, en la que después de estar juntos, salían vestidos todos de colorado con guirnaldas y chasines que cada una de ellas se remataba en una cruz y hacia la frente llevaba un pájaro pequeño. En medio de estos doce de librea estaba otro que la tenía azul y todos estos juntos cantaban en su lengua como todos ellos eran mortales (y se habían de convertir los cuerpos en ceniza, sin saber el fin que habían de tener sus almas).

DIOSES Y HÉROES

Nemterequeteba (Bochica)

Todos los de este reino (de Nueva Granada), dicen que vino a él hace veinte edades, y cuenta cada edad sesenta años, un hombre no conocido de nadie, ya mayor en años y cargado de canas, el cabello y barba larga hasta la cintura, cogida la cabellera con una cinta, de quien ellos tomaron el traer con otra cogidos los cabellos, como los traen, y el dejarlos crecer. Andaba los pies por el sueto, sin ningún calzado, una manta puesta con un nudo hecho de las dos puntas sobre el hombro derecho y por vestido una túnica sin cuello

hasta las pantorrillas, a cuya imitación andan también ellos descalzos y con este modo de vestido... si bien ya no se usa en todas partes el traer el nudo dado al hombro con las puntas, y aún traer las camisetas no es hábito de los muisucas, sino de los Perú de quien estos muisucas lo tomaron, desde los primeros que entraron aquí con los primeros españoles que bajaron del Perú... Dicen que (ese hombre) vino por la parte del este que son los Llanos que llaman, continuados de Venezuela, y entró a este reino por el pueblo de Pasco, al sur de esta ciudad de Santa Fe por donde dijimos había entrado también con su gente Nicolás de Federmann. Desde allí vino al pueblo de Bosa donde se le murió un camello que traía, cuyos huesos procuraron conservar los naturales y aun hallaron algunos de ellos los españoles en aquel pueblo cuando entraron, entre los cuales dicen que fue la costilla que adoraban en la lagunilla llamada Bocacb, los indios de Bosa y Soacha; a éste pusieron dos o tres nombres, según la variedad de las lenguas que había por donde pasaba, porque en este reino pocos eran los pueblos que no tuviesen diferentes lenguas, como hoy las tienen; y así en este valle de Bogotá comúnmente le llaman Chimizayagua que quiere decir "mensajero del Chiminigagua" que es aquel supremo dios a quien conocían por principio de la luz y de las demás cosas, porque Gagua en su lengua es lo mismo que el sol para la luz que tiene, y así los españoles entendiendo que eran sus hijos, desde el momento que entraron, no supieron darles otro nombre más acomodado que el nombre mismo del sol, llamándoles Gagua, hasta que los desengañaron con sus crueldades y malos tratamientos, y así les mudaron el nombre llamándoles Sueguagua que quiere decir "diablo o demonio con luz"... Otros le llaman a este hombre Nemterequeteba, otros le decían Xue.

Este les enseñó a hilar algodón y tejer mantas, porque antes de éste sólo se cubrían los indios con unas planchas que hacían de algodón en rama, atadas con unas cordezuelas de fique, unas con otras, todo mal aliñado; y aun como a gente ruda, cuando salía de un pueblo les dejaba los telares pintados en alguna piedra lisa y bruñida como hoy se ven en algunas partes, por si se les olvidaba lo que les enseñaba, como se olvidaron de otras muchas cosas buenas que dicen les predicaba en su misma lengua a cada pueblo, con que quedaban admirados. Enseñóles a hacer cruces y usar de ellas en las pinturas de las mantas con que se cubrían...

Desde Bosa fue al pueblo de Fontibón, ai de Bogotá, Serrezuela y Zipacón, de donde dio la vuelta a la parte del norte por las faldas de la sierra; yéndose, abriendo los caminos allí y en todo lo demás que anduvo por montañas y arcabucos fue a parar al pueblo de Cota, donde gastó algunos días predicando con gran concurso de gente de todos los pueblos comarcanos, desde un sitio un poco alto a donde hicieron un foso a la redonda de más de dos mil pasos por que el concurso de la gente no le atrepellara, y pudiera predicar más libremente. Allí hicieron después, en reverencia suya santuarios y entierros de los más principales indios. Recogíase de noche a una cueva de las faldas de la sierra, todo el tiempo que

estuvo en Cota, desde donde fue prosiguiendo su viaje a la parte del noreste hasta llegar a la provincia de Guane donde hay mucha noticia de él, y aún dicen hubo allí indios tan curiosos que lo retrataron, aunque muy a lo tosco, en unas piedras que hoy se ven y unas figuras de unas cálices, dentro de las cuevas donde se recogía a las márgenes del gran río Sogamoso. Desde Guane devolvió hacia el este, y entró a la provincia de Tunja y valle de Sogamoso, donde desapareció...

Después que pasó este predicador dijeron todos que había venido una mujer a estas tierras, hermosísima y de grandes resplandores... que predicaba y persuadía contra la doctrina del primero, a la cual llamaron también con varios nombres; unos le decían Chie, y otros Guitaca y otros Xubchasgagua, pero los que más bien dicen a su parecer afirman que fue aquella Bachué, que dicen los engendró a todos y se metió hecha culebra en la laguna (de Iguaque). Seguían a ésta en sus predicaciones mucho más que al otro, porque les predicaba vida ancha, placeres, juegos y entretenimientos de borracheras, por lo cual el Chimizagagua la convirtió en lechuza, e hizo que no anduviera sino de noche, como ella anda. Comenzó con esto a caer la doctrina que les había enseñado el otro (Chimizagagua)...

Después de la adoración del sol, veneraban los muiscas otros dioses de diversos nombres a quienes buscaban para necesidades diferentes; los más principales de éstos eran Chibchachum y Bochica, el primero era propio de toda esta provincia de Bogotá y así le pusieron el nombre conforme a ella que comúnmente le llaman Chibcha, y la lengua de esta sabana que es la más universal de estas tierras se llamaba la lengua chibcha, como dejamos dicho, y chum quiere decir "báculo" en esta lengua, donde juntando los vocablos y al decir Chibchachum, significa "báculo en esta provincia chibcha", porque este nombre le daban a este dios, por lo mucho que les favorecía, no ausentándolo jamás de la provincia por acudirías con más facilidad; el de Bochica era dios universal más y aun casi señor de este otro, pero ambos les daban leyes y modos de vivir, respondían en los oráculos que se les consultaban, aunque nunca los veían los jeques (sus sacerdotes) ni otros, porque eran unas cosas incorpóreas o como de aire. A estos dos siempre que les ofrecían algo había de ser oro...

Todas las aguas que entran por una parte y otra de sus serranías y no son pocas en este Valle de Bogotá, no tienen más que una salida por lo último de la parte del sudoeste, donde se junta de todas un copioso río, que llaman Funza. Este halla una estrechura ya al desembocar del valle que llaman de Tequendama, por entre dos piedras tajadas y otra que está en medio de ellas con que hace dos canales tan estrechos que muchas veces no bastando a darles salida a las muchas aguas que por allí van a desembocar (en especial en tiempo de invierno) rebalsan atrás con que se anegan grandes pedazos de la sabana, en especial cerca de los pueblos de Bosa, Fontibón y Bogotá, con que quedan por todo lo más del año grandes anegadizos. De los ríos que dan más agua a este grande, con uno principalmente que llaman de Sopó (que

toma este nombre de un pueblo de indbs por donde pasa), y el otro Tibrtó (o río Chocontá porque comienza a hacerse en los páramos de un pueblo de indbs que se llama así, a la parte del noreste respecto de Santa Fe y términos de su jurisdicción como hemos ya tocado)...

Le murmuraban los indbs (a Chibchachum) y ofendían en secreto y en público, con que indignado Chibchachum trató de castigarlos anegándoles sus tierras, por lo cual creó o trajo de otras partes bs dos ríos dbhos de Sopó y Tibitó, con que crecieron tanto las aguas del valle que no dándose manos, como dicen, la tierra del valle a consumirlas, se venía a anegar gran parte de ella, lo que no hacía antes que entraran en el valle los dos ríos porque el agua de los demás se consumía en las labranzas y sementeras sin tener necesidad de desagüe. Fue tan en lleno y universal este castigo e iba creciendo cada día tantas varas la inundación, que ya no tenía esperanza de remedio, ni de darlo a las necesidades que tenían de comida por no tener dónde sembrarla y ser mucha gente, por lo cual toda se determinó por mejor consejo de ir con la queja y pedir el remedio al dios Bochica ofreciendo en su templo clamores, sacrificios y ayunos; después de lo cual una tarde, reverberando el sol en el aire húmedo contra esta sierra de Bogotá, se hizo como suelen naturalmente, en cuya clave y capital se apareció resplandeciente el demonio en figura de hombre, representando el Bochica con una vara de oro en la mano y dando voces desde allí a bs caciques y más principalmente a que acudieran con brevedad con todos su vasallos, les dijo desde lo alto: "He oído vuestros ruegos y condolido de ellos y de la razón que tenéis en las quejas que dais a Chibchachum, me ha parecido lo mejor venir a socorremos. Me doy por satisfecho de lo bien que me servís, y pues tanto toca a mi providencia, voy a pagarlo remediando la necesidad en que estáis; y así aunque no os quitaré los dos ríos, porque en algún tiempo de sequedad los habréis menester, abriré una sierra por donde salgan las aguas y queden libres vuestras tierras". Y haciendo y dbiendo arrojó la vara de oro hacia Tequendama y abrió aquellas peñas por donde ahora pasa el río, pero como era la vara delgada no hizo tanta abertura como era menester para las muchas aguas que se juntan en los inviernos y así todavía rebalsa, pero al fin quedó la tierra libre para poder sembrar y tener el sustento, y ellos obligados a adorar y hacer sacrificios como lo hacen en apareciendo el arco, aunque llenos de temores por lo que después les puso el Chibchachum de que habían de morir muchos en apareciéndose el arco, por el cargo que a él le había dado Bochica por el hecho, que fue cargar en sus hombros toda la tierra y que la sustentara, la cual antes de esto dicen se sustentaba sobre unos grandes guayacanes, y ésta es la razón por que ahora tiembla la tierra, b que antes no hacía, porque como pesa mucho, al mudarla de un hombro a otro le hace se mueva y tiemble toda ella.

Sadiquia Sonoda (Idacanzas)

Dicen que en tiempo de un cacique de aquel valle, llamado Nompanera, habrá cuatro edades... vino un hombre del mismo talle y vestido que le pintamos tratando de él en estas tierras de Bogotá, que les predicó y enseñó muchas cosas buenas (de que, aunque han quedado algunos rastros son tan ciegos que casi no se conocen), traía en la cabeza y brazos hecha la señal de la cruz y en la misma rematada una macana que traía por bordón en la mano; llamábanle con tres nombres, el uno Sadiquia Sonoda, que quiere decir "nuestro pariente y padre", Sugundomoxe "santo que se hace invisible" y Sugunzua que quiere decir "hombre que se desaparece". Al primer pueblo que llegó en este valle de Tunja fue al de Ganza en un sitio que llaman Toyu donde estuvo tres días en una cueva en los cuales le fueron a visitar el cacique de Ganza (que ahora se dice Gámeza, el de Busbanza, Socha, Tasco, Tópaga, Monguí, Tutasá, Mongua, Pesca, Yacon, Bombazá, Tota, Guáquira, Sativa), todos por orden dicho, y como fueron llegando fueron ganando la antigüedad y por la del Sogamoso superior a las dichas, no salió de su casa a verlo, hasta que él entró más adentro en el valle, y llegó a un puesto que llaman Otga, a donde salió el cacique Nompanem con toda su gente y habiéndole con gran acatamiento, el predicador comenzó su oficio...

Enseñóles también a hilar algodón y tejer mantas y a otras cosas de vida política... después... llegó al pueblo de Iza y (habiéndoles predicado y enseñado lo mismo); desde allí se desapareció, que nunca más lo vieron, dejando allí en una piedra estampado un pie de los suyos, en que tienen hoy tanta devoción los indios e indias preñadas que van a raspar aquella piedra y la beben en agua para tener buen parto...

Cuando estaba en las tierras de Sogamoso acudieron al predicador los naturales de las tierras de Bogotá, a pedirle remedio en una gran necesidad que les sobrevino de agua, la cual se remedió a tiempo que pudieron decir los bogotanos había venido el remedio por la mano del predicador, con que cobró entre ellos mayor reputación y el cacique de Sogamoso mayor frío en lo que intentó luego que se desapareció de su pueblo y valle, pues dio en publicar que cuando se partió le había hecho heredero de toda su santidad y que así tenía la misma facultad para hacer llover cuando quisiese como el otro lo hacía, enviar heladas, escarchas, fríos, calores, secas, enfermedades, como él quisiese; esto fue poco a poco cobrando tanta opinión que la vino a tener no solamente en ambas provincias de los muiscas, sino en muchas convecinas, de donde frecuentaban aquel pueblo (de Sogamoso) y su templo que era tan grandioso como tenemos dicho, teniendo todos ellos hasta hoy muy averiguado ser aquel territorio tierra santa.

El hijo del Sol

Se habla profesado que la reencarnación (del sol) la había de hacer el sol, tomando carne humana de una doncella de las del pueblo de Guachetá y que había de parir lo que concibiese de los rayos del sol, quedando virgen. Sonó por toda la provincia esta nueva y teniendo dos hijas de doncellas el cacique del pueblo dicho, deseosas ambas de que sucediese en ellas el milagro, todos los días a la alborada se salían del cercado y casas de sus padres y subiéndose a un cerro de los muchos que tienen el pueblo a la parte de salir el sol, se acostaban de manera que les pudiese herir con los primeros rayos y continuando esto por algunos días fue disponiendo el demonio (por permisión divina, cuyos juicios son incomprensibles, la cosa para salir con sus intentos), de manera que en pocos días que las doncellas hicieron esto, la una fue apareciendo como preñada que ella decía del sol, y al cabo de los nueve meses parió una guacata que es en su lengua una piedra de esmeralda grande y rica. La mujer la tomó y envolviéndola en unos algodones, púsola entre los pechos donde la trajo algunos días y al fin de ellos la halló convertida en criatura... A éste llamaron Goranchacha y lo criaron en la misma casa del cacique con título de hijo del sol, hasta que ya fue de más de veinticuatro años, cuando ya por toda la provincia se sabía de su nacimiento y crianza y le tenían por hijo de el (sol). Parecióle al mozo que se estimaba por hijo de tal padre que no debía estar ya en una aldea como era Guachetá, sino irse a la corte del Ramiriquí y verlo a él y sus grandezas y puso en efecto sus intentos caminando ya la última jornada de él; sabiendo de su venida el Ramiriquí, le salió a recibir, hospedó y regaló en su casa por algunos días como a hijo del sol. Diole después gana de verse con el Sogamoso, por la fama que se divulgaba de él, que era como acá decimos ir a ver a Roma y al Sumo Pontífice... (Lo) recibió el Sogamoso con gran aplauso como hijo de tal padre, e hizo grandes fiestas y presentes a que no faltó retorno de parte de Goranchacha, de los que le había hecho el Ramiriquí. Estuvo allí algunos días entreteniéndose en regocijos y fiestas... y tratando de volverse a la corte, encontró en el camino, cerca de las Peñas de Paipa un indio de los que había traído y dejado en Ramiriquí, que le contó cómo el cacique había ahorcado a un muchacho que le servía de paje al gran Goranchacha y que había dejado en la corte cuando fue a Sogamoso. Encendiéndole en cólera la nueva, de manera que entrando en Ramiriquí (mató al cacique), asentó su casa y corte allí, señalando los criados que le parecieron más a propósito y entre ellos al pregonero que era un indio con una gran cola que ninguno supo de dónde vino, pero que era el más estimado de todos los criados que tenía,... porque este oficio tan pregonero ha sido siempre tan estimado entre los muiscas que los que lo ejercitaban eran la segunda persona del pueblo, en sangre, nobleza y estimación de todos... Comenzó a gobernar este Goranchacha con tanto señorío y crueldad para con sus vasallos, que no

soto no se dejaba hablar de todos, ni mirar a la cara, porque esa era común costumbre de todos los caciques, pero aun hablan de estar delante de él postrados y el rostro pegado al suelo, y así le hablaban a los pocos que él daba licencia. El rigor que tenía para los castigos, aun por cosas leves, era tal que no se atrevían a quebrantar sus mandatos aunque fuesen con riesgos de la vida. Los azotes que mandaba dar eran tan crueles que haciéndolos cargar primero sobre las carnes de pencas de tuna sobre las espaldas, sobre ellas los azotaban fuertemente o apaleaban...

Cerca de las postreras casas del pueblo, a la parte del norte, donde ahora llaman las Cuadras de Porras, hizo edificar un templo a su padre el sol donde lo hacía venerar con frecuentes sacrificios y él hacía sus estaciones en ciertos días del año con tanta procesión para acompañarle y tendiéndole por el suelo por todo el camino mantas finas y pintadas, comenzaba a caminar desde su palacio, que era donde está ahora fundado el convento de San Agustín, con tanto espacio y fiema que no habiendo de una parte a otra más que hasta tres tiros de escopeta, gastaba tres días enteros en el viaje, otros tres estaba solo en el oratorio y capilla del templo y en otros tantos volvía a sus reales casas. Quiso sublimar la fábrica de ese templo en honra de su padre y poniéndolo en efecto, mandó que le trajesen de diversas partes gruesos y valientes mármoles; llegaron al sitio con tres de ellos como hoy se ven, aunque dicen nunca vieron la cara de tos que traían por llegar con ellos de noche, de donde coligen que los oficiales eran también demonios. Otros dos se ven en el camino de Ramiriquí y otros dos en Moniquirá que no llegaron al sitio, como ni la fábrica a ponerse en ejecución porque cuando ya estaba en estado de eso era en tiempo que ya tos españoles estaban poblados en Santa María; y así conjeturando el Goranchacha que también llegarían a descubrir y conquistar aquella tierra hizo un día juntar toda su gente... les hizo larga plática en que les adivinó había de venir gente fuerte y feroz que tos había de maltratar y afligir con sujeciones y trabajos, y despidiéndose de ellos diciendo que se iba por no verlos padecer y que después de muchos años volvería a verlos, se entró en su palacio y nunca más lo vieron...

Los Hermanos

El primer (cacique) que dicen hubo en Tunja y Ramiriquí se llamaba Hunzahúa, que permaneció siempre puesto a la provincia y el de Ramiriquí de menos estimación. Este Hunza se enamoró de una hermana que tenía de buen parecer y no pudiendo conseguir sus sensuales intentos por la vigilancia con que la guardaba la madre, dio traza de hacer viaje a la provincia de los chipataes a comprar algodón de que aquella provincia ha sido abundantísima, con intentos de que lo acompañara su hermana para cumplir

con ella los que traía de su afición, como sucedió, pues dándole licencia la madre para que fuera con él, a pocos días de como vinieron echó de ver la madre el mal recado, viendo que le crecía el vientre y pechos; con qué encendida de cólera cuando lo adivinó, tomó la sana que es el palo con que se menea la chicha cuando se cuece (porque le estaba haciendo en esta sazón) arremetiéndolo con la moza para darle con él; para ampararse del golpe se puso detrás de la gacha donde se hacía, que no le fue de poco provecho pues le descargó sobre ella la ira de la madre quedando la moza, y la chicha derramada y la gacha quebrada, en memoria de lo cual se abrió la tierra y recibiendo la chicha quedó un pozo de ella, aunque convertida en agua, que ahora llaman el pozo de Donato, por lo que dejamos dicho. Corrióse el Hunzahúa tanto de que hubiese su madre acometido delante de él a su hermana con tantos bríos, que con enfados dejó su casa y subiéndose a la luna que estaba sobre el pueblo y ahora sobre la ciudad a la parte del oeste, echó mil maldiciones sobre todo aquel valle con que quedó estéril y de tan mal país como ahora lo es, pues es uno de los malos que hay en las Indias, desabrido por los muchos vientos surestes que lo combaten, estérilísima la tierra y desacomodada en todo para la vida humana. Llamó desde allí a su hermana con un tat que es trompeta de palo, la cual tuvo por mejor dejar a su madre y casa por huir de su cólera que estar sujeta a mil desgracias que le podían suceder con ella así viniéndose con su hermano determinaron ambos dejar del todo aquella tierra y no sabiendo por dónde mejor guiarse arrojó el cacique una tiradera al aire y ella rechinando y sonando con un cascabel que llevaba los fue guiando hasta Susa donde le dieron a la señora los dolores del parto; y pariendo un niño y no atreviéndose a llevarlo lo dejaron convertido en piedra en una cueva donde hoy dicen está, y libres ya de esto pasaron adelante con la misma guía de la flecha y llegando por estas tierras de Bogotá, cerca del pueblo de Ciénaga, por bajo del Salto de Tequendama, al pasar el río les pareció ser mucho el cansancio y camino que traían y que hallándose en tierra ajena habían de ser mayores, determinaron convertirse en dos piedras que hoy están en la mitad del río. De este cacique y hecho que cuentan con su hermana, dicen tomaron atrevimiento para andar ellos con las suyas y casarse con ellas como lo hacían (los muiscas)...

EL ORIGEN DE LA LEYENDA DE EL DORADO

(El fundamento que hubo de donde se han levantado estas polvaredas de El Dorado fue de esta suerte): Recién poblada la ciudad de San Francisco de Quito por el capitán Sebastián de Belalcázar, el año de 1534..., este capitán andando con cuidado, inquirendo por todos los caminos que podía,

sin perder ocasión de todas las tierras y provincias de que pudiese tener noticias entre los demás indios de quien se andaba informando, la hubo de que había en la ciudad un forastero y preguntándole por su tierra, dijo que se llamaba Muequetá y su cacique Bogotá (que como hemos dicho este Nuevo Reino de Granada que los españoles llaman Bogotá) y preguntándole si en su tierra había de aquel metal que le mostraban, que era oro, respondió ser mucha la cantidad que había y de esmeraldas que él nombraba en su lenguaje, "piedras verdes", y añadía que había una laguna en la tierra de su cacique, donde él entraba algunas veces al año (el cacique), en unas balsas bien hechas, al medio de ellas, yendo en cueros pero todo el cuerpo lleno desde la cabeza a los pies y manos de una trementina muy pegajosa y sobre ella echando mucho oro en polvo fino, de suerte que cuajando el oro toda aquella trementina se hacía toda una capa o segundo pellejo de oro, que dándole el sol por la mañana que era cuando se hacía este sacrificio y en día claro daba grandes resplandores y entrando así hasta el medio de la laguna, allí hacía sacrificio y ofrenda arrojando al agua algunas piezas de oro y esmeraldas (con ciertas palabras que decía) y haciéndose lavar con ciertas yerbas como jaboneras que en todo el cuerpo caía todo el oro que traía a cuestras en el agua, con que se acababa el sacrificio y se salía de la laguna y vestía sus mantas. Fue esta nueva tan a propósito de lo que se deseaba el Belalcázar y sus soldados que estaban cebados para mayores descubrimientos que iban haciendo en el Perú, que se determinaron hacer éste de que daba noticia el indio, confirmando con ellos qué nombre le daría para entenderse y diferenciar aquella región de las demás de sus conquistas, determinaron llamarle la Provincia de El Dorado que fue como decir cacique con el cuerpo dorado. Esta es la raíz y tronco de donde han salido por el mundo las extendidas ramas de la fama de El Dorado y fuera de esto todo lo demás es pura ficción, sin cosa sobre que caiga...

(Pero para que sepa el lector el fundamento que tuvo el indio para decir lo que dijo de su tierra de Bogotá,... digo): Que entre las demás supersticiones que tuvieron los indios de este reino... en ofrecer sus sacrificios a sus ...dioses, entre los cuales ponían en primer lugar al sol, era ofrecerles sacrificios en las aguas... hacían estas ofrendas no en cualesquiera aguas, sino en aquellas que parecía había alguna particular razón por ser extraordinario su sitio, asiento o disposición (como en partes extraordinarias de ríos, como lo hacían en una parte peñascosa del de Bosa, cuando pasa por cerca de un cerro que llaman del Tabaco..., en lagunas de sitios y puestos peregrinos...), pero entre todas estas partes el más frecuentado y famoso adoratorio fue la laguna que llaman de Guatavita que está a una legua o poco más del pueblo así llamado... Esta laguna tiene mil razones de las que los indios buscaban y el demonio pedía para hacer en ella sus ofrecimientos, porque está en la cumbre de los muy altos cerros a la parte del norte, causase de unas fuentezuelas o manantiales que salen de lo alto del cerro que la sobrepuja, que manaron por todos como un brazo de agua que es la

que de ordinario sale de la laguna o poca más, aunque puede ser tenga otros manantiales dentro del agua, que aún no se ha podido saber por ser tan profunda. La cual no tiene de ancho en redondeo aunque un poco aovada más de un tiro largo de piedra...

Aquí, pues, como en lugar acomodado de los que el demonio pedía se solían hacer algunos ofrecimientos con el modo que él les tenía ordenado, el cual se solía aparecer en las mismas aguas en figura de un dragoncillo o culebra grande y en apareciendo le habían de ofrecer algún oro o esmeraldas, para lo cual les estaban aguardando con vigilancia los jeques en unas chozuelas a la vera del agua; practicaban estos ofrecimientos ya un tiempo hasta que se aumentaron con b que sucedió después a la mujer del cacique de Guatavita, el cual en tiempo muy anterbr, cuando los caciques gozaban libremente de su señorío, antes que el Bogotá tiránicamente bs sujetase, era el más poderoso señor que había en este reino de bs muiscas, conociéndole superioridad muchos caciques, sus convecinos, no por modo de tiranía ni servidumbre, como después sucedió con el Bogotá, sino por un respeto y reverencia que le tenían como a mayor señor y de mayor linaje, sangre y prendas. Sucedió, pues, que en aquella edad que entre las mujeres que tenía (dicho cacique de Guatavita) estaba una de tan buenas partes en sangre y hermosura que así como en ésta excedía a las demás también las excedía en la estimación que hacía de ella el Guatavita, la cual no advirtiéndole la cacica como debiera, hizole traición con un caballero de los de la corte, y no tan en secreto que no llegara a los oídos del marido, el cual puso tan buena diligencia en haber a las manos del adúltero y presto le cayó en ellas y desde ellas en aquel cruel tormento de muerte que usaban en tales casos como era empalarlos, habiéndole primero hecho cortar las partes de puridad, con las cuales quiso castigar a la mujer, sin darle otro castigo que dárselas a comer guisadas, (en los comistrajes que ellos usaban en una fiesta que se hizo por ventura, sólo para el propósito en público por serlo ya tanto el delito, de que) fueron tan grandes los sentimientos de la mujer que no hubieran sido mayores si hubiera pasado por la pena del agresor a que se añadieron otros no menores, cantando los indios el delito en sus borracheras y coros, no sólo en el cercado y casa del cacique, a la vista y oídos de la mujer, sino en los de todos sus vasallos, ordenándolo así el Guatavita por escarmiento de las demás mujeres y castigo de la adúltera.

En la cual fueron creciendo tanto los sentimientos de estas fiestas, amargas para ella, que por huir de ellas trató de huir de esta vida con desesperación (para entrar en mayores tormentos en la otra), y así un día en que halló la ocasión que deseaba se salió del cercado y casas de su marido, a deshora, con el mayor secreto que pudo, sin llevar consigo más que una muchacha que llevaba cargada una hija (de la cacica) que había parido poco había de su marido el cacique, y caminando a la laguna, apenas hubo llegado cuando por no ser sentida de los jeques que estaban a la redonda en sus chozuelas, arrojó a las niñas a la agua y ella tras ellas donde se ahogaron y

fueron a pique, sin poderlas remediar los mohanes que salieron de sus cabanas al golpe que oyeron en el agua, aunque conocieron luego por ser de día quién era la que se había ahogado, y así viendo no tenía aquello remedio, partió uno de ellos a mayor correr a dar aviso al cacique del desgraciado suceso el cual partiendo al mismo pasó por la laguna con ansias mortales de no haberse persuadido que los sentimientos hubiesen traído a tal estado a su mujer que hiciese aquello, y por la desgracia de su hija; luego que llegó y no las vio por haberse ya sumido los cuerpos (que pretendía sacar si estuviesen sobreaguados) mandó a uno el mayor hechicero de los jeques que hiciese como sacase a su mujer e hija de aquel lago. El jeque trató luego con sus vanas ceremonias y supersticiones de poner por obra lo que se le ordenaba, para lo cual mandó luego encender lumbre a la lengua del agua y poner en las brasas unos guijarros pelados hasta que quedasen como las demás brasas y estándolo ya, y él desnudo, echólos al agua y él tras ellos zambulléndose sin salir de ella por un buen espacio como hace un buen nadador o buzo como él era, hasta que salió solo como entró, diciendo que había hallado a la cacica viva (embuste que el demonio le puso en la imaginación) y que estaba en unas casas y cercado mayor que el que deseaba en Guatavita y tenía el dragoncillo en las faldas, estando allí con tanto gusto que aunque le había dicho de parte de su marido el que tendría en que saliera y que ya no trataría más del caso pasado, no estaba de este parecer, pues ya había hallado descanso de sus trabajos a que no quería volver pues él había sido causa de que le dejasen ella y su hija, a la cual criaría allí donde estaba para que la tuviese compañía.

No se quietó el cacique con el recado del jeque y así diciéndole que le sacase siquiera a su hija, la hizo buscar otra vez con los mismos guijarros hecho ascuas y volviendo traía el cuerpo de la niña muerto y sacados los ojos, diciendo se los había sacado el dragoncillo estando todavía en las faldas de la madre, porque no siendo la niña sin ojos, ni alma de provecho entre los hombres, de esta vida, la volbiesen a enviar a la otra con su madre que la quedaba aguardando, a que acudió el cacique por entender así lo ordenaba el dragoncillo a quien él reverenciaba tanto, y así volvió a mandar echar el cuerpezuelo a la laguna donde luego se hundió, quedando el Guatavita sin poder consolarse en nada por lo mucho que quería la hija y madre, no obstante la que había usado de él.

No fue perezosa la fama de divulgar por toda la tierra este supuesto... Luego comenzaron a tener fuerzas los sacrificios que se hacían en la laguna, yendo con ellos allí en todas sus necesidades, pareciéndoles a los vasallos del Guatavita que pues estaba allí viva su cacica se las remediaría y lo mismo hacían los que no lo eran a quien había llegado esta fama que fue por largas tierras, viniendo de todas con sus obligaciones a la laguna y así había muchas carreras o caminos anchos que estos indios usaban para ir a sus santuarios... El demonio viendo lo bien que les había valido la traza, para asegurarlos más en aquellas vanas supersticiones, se aparecía de cuando

en cuando sobre las aguas de la laguna en figura, gesto y talle de la cacica desnuda de medio para arriba, y de allí para abajo ceñida de una manta de algodón colorada, y diciendo algunas cosas que habían de suceder como que había de haber secas, hambre, enfermedades, muertes de tal o tal cacique que estaba enfermo. Desapareciase cuando los miserables persuadidos en que la cacica era la poderoso por enviar o quitar por su mano aquello que había dicho, (y veían que sucedía, con que no perdonaban el buen oro, joyas, esmeraldas, comidas y otras cosas que no ofreciesen)... (Usaban) de esta ceremonia en el ofrecimiento: tomaban dos cuerdas que pudiesen atravesar la laguna por el medio y cruzándolas de una parte a otra, en la cruz que hacían se veía el centro o medio de la laguna, a donde iban en unas balsas que son de hacer de eneas o espadañas secas, juntas y atadas unas con otras, o de palos con que se hace un modo de barca donde pueden ir tres o cuatro o más personas... Con éstas, pues, llegaban al medio de las aguas de la laguna y allí con ciertas palabras y ceremonias, echaban en ella las ofrendas menores o mayores, según la necesidad porque se hacía, viniendo a ser algunas de tanto valor, como hemos dicho ... antes ...hacía el cacique Guatavita, dorándose el cuerpo, por donde vino a decir el indio en la ciudad de Quito, lo que dijo, y los españoles ponerle a esta provincia el nombre de El Dorado.

32. MITOS, LEYENDAS Y DIOSES

Chibcha - Región Cundiboyacense

NOTA:

ARANGO CANO, Jesús, Mitos, Leyendas y dioses, Bogotá, Editorial Plaza & Janes, 1985, pp. 33-57.

Versión redactada literariamente y con comentarios propios de los principales mitos y leyendas del grupo prehispánico de los Chibchas.

BACHUE

Es en extremo difícil -casi imposible-reconstruir el paisaje físico, el marco geográfico, de no importa que lugar de la tierra, tal como fuera miles de años atrás, y en especial en lo que respecta a su fauna, flora, y peculiaridades climáticas. A fuerza de estudios e investigaciones exhaustivas, quizá lográsemos aproximarnos un poco a la realidad de ese paisaje, pero, por poca fortuna, en nuestro caso carecemos prácticamente de información que nos guíe hacia la reconstrucción real de determinado sitio o lugar.

Nos dice Miguel Triana, en "La Civilización Chibcha", que: "En los remotos tiempos del pueblo chibcha, de los cuales no quedó sino el perfume de las leyendas, el suelo de la altiplanicie no era lo que hoy se ve; no había sabanas y valles esmaltados de gramíneas, sino grandes lagunas solitarias, encerradas entre cerros, como tal cual isla cubierta de bosque". Así, entre los antiguos lagos de Tinjacá y Hunza -hoy desaparecidos- se levantaba, y levanta, una serranía, que albergaba en su seno una hermosa lagunita, llamada Iguaque, que habría de convertirse en una de las más hermosas leyendas muiscas o chibchas: la de Bachué, madre del humano linaje.

Es muy probable, en verdad, que en los orígenes de la civilización chibcha, el altiplano andino que hoy cubre la Sabana de Bogotá, Tunja y otros valles aledaños, fueran grandes lagos, como lo dice Triana y otros estudiosos sobre el particular. El nativo chibcha de entonces, aprovechaba, para sus cultivos y viviendas, los vallecillos entre uno y otro lago, igual que los suaves contornos de las serranías que separaban los grandes remansos acuáticos. El indio sacaba de estas fértiles tierras, su diario sustento, mediante cultivos rudimentarios de algunos tubérculos o plantas que, posiblemente, había logrado "civilizar" a través de sus largas e involuntarias experiencias. Quizá uno que otro animal salvaje sirviera de feliz complemento a la monótona alimentación nativa. Era, entonces, un cuadro primitivo, pero alegre.

Así vivían los primeros gestores de la civilización chibcha o muisca, quienes, con el pasar del tiempo, construirían una especie de imperio, donde otorgarían las artes y una cultura de extraordinarias proyecciones en los

anales de nuestra prehistoria.

Muy a pesar de los adelantos científicos modernos, que le dan al hombre mucho dominio sobre la naturaleza que lo rodea, en cualquier parte de la tierra, todavía el ser humano recibe poderosa influencia del medio telúrico, que le imprime características físicas y psicológicas muy acentuadas. Si esto es hoy, cuando el hombre se llama así mismo vencedor sobre la naturaleza, ¿cómo no sería la influencia del medio ambiente en edades remotas, en la aurora de la civilización, local o universal? Es cierto, el hombre ha aprendido a dominar la naturaleza, en particular en lo que respecta a los rigores de ésta y su influjo en lo físico y anímico del ser humano. Pero, aún así, el medio telúrico continúa siendo ley inexorable, y, por esto, sigue imprimiendo sobre el hombre características biológicas inconfundibles, que sirven para distinguir el tipo físico de muchas regiones del globo.

No obstante, es preciso reconocer que las fronteras físicas, que antes determinarían también fronteras psicológicas o de comportamiento del ser humano, frente a los fenómenos sociales y económicos, están desapareciendo y las mezclas de las costumbres entre diferentes pueblos y razas, se hacen más intensas cada día y, con ello, van desapareciendo las diferenciaciones antropológicas, igual que las anímicas. Aún más, las comunicaciones entre hombres y pueblos van haciendo desaparecer esos determinantes y, de seguro, a medida que se perfeccionan los medios de intercomunicación, se irá estructurando un nuevo tipo social y humano.

Repetimos, empero, que en el lejano pasado, cuando las comunicaciones eran escasas, el medio telúrico sí operaba en forma implacable sobre el hombre. Y cuando más nos remontamos a la aurora de la raza humana, más influencia ejercía el medio sobre el individuo. Este es el caso de nuestras culturas aborígenes. El marco geográfico influía de manera decisiva e indeleble sobre el hombre y éste se adaptaba y fundía en el medio; esto es, naturaleza y hombre formaban una sola unidad, ya que éste se adaptaba a ella, hasta confundirse en el todo. En aquel entonces, el hombre apenas había iniciado su largo y penoso trabajo de domar la naturaleza y convertirla o canalizarla a sus propósitos, a su voluntad. En los albores de nuestra civilización aborígena, el hombre todavía se adaptaba a la naturaleza como cualquier ser irracional, como los seres más elementales en la escala zoológica.

En los principios de nuestras culturas indígenas precolombinas, el aborígena vivía en permanente comunión con la naturaleza. Los fenómenos físicos, como la lluvia, el sol, el verano, el invierno, las noches de luna, las estrellas, los temblores, etc., sólo tenían la explicación primitiva y simplista que diera origen a las religiones, esto es, que provenían del mandato de seres supernaturales, que los enviaban para premiar o para castigar los actos de los hombres. La religión tuvo su iniciación, su principio, en las explicaciones que se daban los hombres primitivos sobre estos acontecimientos, que palpaban pero que no podían descifrar y, mucho menos, controlar o dirigir

según su libre albedrfo.

Los primeros aborígenes muiscas o chibchas que poblaron los terrenos que formarían, con el tiempo, el vasto imperio chibcha, eran gentes rústicas, sin prácticamente ningún acervo cultural, pero, de todas maneras, eran buenos y llevaban una vida en extremo sedentaria, como en todas las civilizaciones primitivas. A pesar de esto, el chibcha era un soñador. Los largos días, meses y años, después de procurarse su alimentación cotidiana, se entregaba, simplemente, a meditar. Así fue como empezó a tejer leyendas acerca de tantos fenómenos de la naturaleza, como los que en forma permanente lo rodeaban. Necesitaba explicarse, por ejemplo, cómo llegó el hombre a la tierra, cómo se pobló ésta, y, entonces, comenzó a fantasear, y fue convirtiéndose en un forjador de leyendas y mitos de inefable belleza.

Dando rienda suelta a su ardorosa imaginación, pensaría, entonces, en una mujer, extraordinaria por su fecundidad, que había venido a la tierra en misión de seres desconocidos. Digamos, por ejemplo, que pudo haberla enviado el dios Sol. Pero, ¿de dónde saldría esta buena mujer? Quizá lo más natural sería, desde luego, que emergiese del fondo de algún remanso, de un arroyo, quebrada o riachuelo, de los tantos que lo circundaban. En otras palabras, como el agua lo rodeaba por todos los lados, o por lo menos tenía que haber brotado del agua. De esta manera, a fuerza de pensar, de cavilar, fue entrelazando las dos ideas la de la mujer madre del ser humano, o, mejor, de los hombres, y que ella surgiese de la entraña de una laguna. Amalgamando ideas, se dio comienzo a la leyenda de Bachué, progenitura del género humano, que, transmitida de boca en boca y de generación en generación, llegó a ser parte de sus creencias religiosas, de la historia de su pueblo, para luego convertirse en mito.

Así, nos cuenta la hermosa leyenda de Bachué, que en una tibia mañana primaveral, los nacientes rayos del sol se proyectaban, multicolores, sobre la brumosa lagunita de Iguaque, incrustada como una rutilante gema sobre la serranía. Bajo el suave calor del astro rey, pronto se dispersó la niebla, dejando al descubierto las lípidas aguas, donde ahora se reflejaba el intenso azul del firmamento. El acostumbrado y monótono silencio de la región, de repente se vio turbado por el alborozo de aves de policromado plumaje, que, cantando, cruzaban por encima de la quieta linfa de la lagunilla, como anunciando la aparición de acontecimientos de sinigual grandeza. Extraño al contorno, frío y desnudo de vegetación, ahora un aire suavemente cálido mecía exóticas plantas y flores que circundaban las inmóviles aguas de Iguaque. Todo parecía de fiesta en los alrededores de la laguna, como si un bienaventurado suceso se estuviese gestando en su seno. Todo era expectación y alegría presentida.

Al calor de este ambiente festivo, de súbito las mansas y cristalinas aguas de la lagunilla comienzan a estremecerse en suaves arrobamientos, enviando sus delicadas olas a la orilla del remanso, para anunciar una feliz aparición. Las delicadas ondas van tornándose, momento a momento, en

delicado murmullo, en unos como cánticos de alabanza. De pronto se rompe la faz de la laguna y de sus entrañas fecundas comienza a brotar la imagen de una hermosa mujer, cubierta de transparentes e inconsútiles encajes y coronada de niveles guirnalda. Su belleza es de diosa, incomparable. Su rostro no tiene par en hermosura; su cuerpo esbelto lo adornan formas exquisitas y fecundas; de su figura inigualable en el **Olimpo** de las divinidades, irradia el perfume de una santa misión en la tierra. Había nacido Bachué.

Pero la buena diosa no emergió sola de las ondas de Iguaque. En su diestra traía un infante de tres años. Este niño, de robusta contextura y nobles rasgos, era como un hijo predilecto de los dioses, que lo enviaban con Bachué con el sagrado Destino ante el universo. Bachué, con el niño asido de la mano, se deslizó serenamente por encima de las apacibles aguas para, luego, alcanzar la ribera de la laguna. Por primera vez la planta humana tocaba la tierra firme.

Bachué, con el infante, se alejó de la orilla del lago diamantino que les diera el ser, y se adentró hacia remotos confines. Al sentar reales, Bachué construyó un seguro refugio para ella y su acompañante. Transcurridos algunos años y bajo el solícito cuidado de la buena Bachué, el infante fue tornándose en adolescente y, después, en hombre de lozana juventud. Entonces, alcanzada la plenitud masculina, Bachué celebró con él sus desposorios. Comenzaba así la historia del humano linaje.

Pasados unos meses la fecunda Bachué dio al mundo su primer fruto, o, mejor, sus primeros frutos, porque de este enlace nacieron cuatro vastagos. Más tarde, al compás de nuevas relaciones, la madre Bachué daba, siempre, cuatro, cinco, seis o más hijos, tanta era su prolificidad. A lo largo de incontables años, Bachué, con su consorte, recorría montañas y praderas, poblándolas de abundante prole; instruyendo a sus descendientes sobre las artes de tejer, de construir sus moradas, de alimentarse sanamente; y les educaba dentro de los más delicados preceptos morales.

Así fueron corriendo los años, y Bachué, con su esposo o compañero, comenzó a sentir el peso del tiempo, que ya se reflejaba en su agotado cuerpo, que no el espíritu, siempre lleno de calor y afecto por la humanidad, fruto de **su** propia entraña. Bachué sintió, entonces, que su misión en la tierra se había cumplido, y, con su consorte, se aprestó a retornar al mundo luminoso del más allá. Fue así cómo, con su fiel compañero, se dirigió a la lagunita de Iguaque. Allí, en presencia de nutrida multitud, -en realidad sus hijos, e hijos de estos- se lanzó, con su cónyuge, sobre las apacibles ondas de la laguna, que tiempos atrás fuera la entraña fértil que le diera el ser. Tocada el agua, Bachué, igual que su acompañante, se convirtió en serpiente, que, luego, desapareció en la cristalina linfa, **para**, después, perderse en los confines de su desconocido fondo.

En esta forma, Bachué y **su** esposo o consorte, ante la presencia mustia, melancólica y triste, **de sus** descendientes, **se** perdió **en el** seno

materno de las aguas de la laguna de Iguaque, que ahora le servía de sepulcro, como ayer le fuera de cuna.

De tiempo en tiempo, la sagrada progenitura de la humanidad, en su nueva forma de serpiente -símbolo de sabiduría-, vuelve a deslizarse con dulce suavidad sobre las serenas aguas de Iguaque, para recordarle al género humano que debe respetar los preceptos enseñados por ella, durante su feliz misión de los dioses.

Desde el retorno de Bachué y su acompañante, al seno de la laguna de Iguaque, ésta se convirtió en adoratorio de todas las generaciones, donde iban a depositar sus ofrendas y plegarias, a pedir gracia o perdón, o a soñar con un futuro de bienaventuranza. La buena madre Bachué nunca desoyó los ruegos y las oraciones de sus hijos amados.

Esta es la historia, la leyenda, el mito de Bachué y la sagrada laguna de Iguaque, cuna y sepulcro de los progenitores de la raza humana.

La explicación chibcha de cómo se formó la humanidad, es hermosa como la que más, y, hoy, miles de años más tarde, nos llena de emoción, nos estremece y conmueve, por su belleza, su simplicidad, su ingenio. Pero, además de esta sensación de profunda reverencia y admiración por la leyenda en sí, que la hace tan rica y sublime como la más rica y sublime de las civilizaciones más avanzadas de todos los tiempos, es interesante ver cómo existen analogías tan marcadas entre culturas que se han desarrollado a grandes distancias, unas de otras.

Se ha dicho, con gran sentido y realidad, que en muchas ocasiones, necesidades iguales determinan soluciones idénticas. Este es, precisamente, el caso de muchos mitos y leyendas, que, estudiados a fondo -y a veces en forma superficial, también-, demuestran que esa identidad de solución o explicación de determinados fenómenos, es el resultado de una inquietud o una angustia similar. Así, no es que haya, en verdad, un intercambio de culturas, a través de viajes o contactos de especie alguna, ya que, muchas veces, existen felices coincidencias.

A esto, desde luego, hay que relacionar el hecho, ya tratado, de que el marco geográfico incide en forma indeclinable sobre el temperamento y sobre el alma del individuo. Este es el caso de Bachué. El primitivo chibcha, habitante circundando por grandes lagos, veía la solución a todas sus elementales angustias espirituales, en términos de agua. Con un poco de fantasía o imaginación, le llevaría a pensar, como los hindúes, de hace siglos, que este elemento vital de la naturaleza es el determinante la vida misma. Para el hindú, los ríos -de modo especial su gran río Ganges- son sagrados, como sagrados fueron los ríos, arroyos, riachuelos y lagunas, para los chibchas. El hindú, hoy, como ayer, se purifica en las bendecidas aguas del Ganges, igual que lo hicieran los chibchas en sus divinizadas lagunas y arroyos. También los griegos, moradores de tierras perennemente bañadas por el mar, hicieron del Egeo y el Mediterráneo, la cuna de sus leyendas y sus mitos.

En el mar, sus héroes y sus hazañas se convierten en mitos y leyendas; sus angustias, sus ensueños, sus esperanzas, se tornan en dioses. Se diviniza el agua, el hacer brotar de su seno la idea hecha dios. De sus tranquilas aguas brota la diosa del amor -Afrodita-; de su tormentosa linfa emerge Poseidón. El agua, que constantemente rodea su vida social, se convierte en fuente inagotable de leyendas y mitos, que dan origen al panteísmo helénico, que tanto había de influir sobre las culturas europeas, en especial sobre las latinas.

Podríamos extendernos casi indefinidamente sobre estas comparaciones, para demostrar cierta identidad en las concepciones de las diferentes culturas respecto a los principales fenómenos de la creación, ya sea de su cosmogonía o su teogonía. Sin embargo, séanos suficientes estos ejemplos, que en forma tan elocuente nos ilustran una especie de común denominador de todas las culturas de la tierra.

Ahora, no deja de ser en extremo interesante que la fantasía primitiva del aborigen chibcha, al concebir la leyenda o mito del nacimiento o aparición de Bachué, madre de la raza humana, hubiera escogido, precisamente, la pequeña y modesta lagunita de Iguaque, cuando a su alrededor podría haber preferido la de Tinjacá, Hunza, o el lago de Iraca, o la laguna de Chiquinquirá, que ofrecían un paisaje más esplendoroso, de majestuosidad superior. Así como el Divino Salvador de los cristianos, que para nacer, prefiriera la humildad de un establo, al paso que pudo haberlo hecho en espléndido palacio, entre brocados, sedas y exóticos perfumes, también el chibcha, soñante de leyendas, acogió, como cuna para la buena madre Bachué, la más modesta, la más humilde de todas las lagunas del contorno, la de Iguaque. Quizá el chibcha, como el Redentor, intuyó la grandeza que contiene la humildad, y, por esta razón, fue por lo que escogiera para el nacimiento de la progenitura de los hombres, la lagunilla de Iguaque, incrustada en una serranía, donde, tai vez, en alguna ocasión tuviera vida agitada un volcán, luego apaciguado por el correr infinito de los sigbs.

Asimismo, es importante anotar que este mito o leyenda del nacimiento o aparición de la madre del género humano, refleja la vida social y política de aquellos tiempos. Existía, en ese entonces, el matriarcado, como sistema político, que luego se reflejó en la leyenda de Bachué. Esto bien lo demuestra la poca importancia que aquélla le da al consorte de Bachué, limitándolo, tan sólo, a servir de instrumento de fecundación, mientras que el mito se desarrolla íntegramente sobre las actividades de Bachué, como madre, como instructora de sus descendientes, como entidad directriz de la vida social, política y moral de su pueblo, fruto de sus propias entrañas. De esta manera, la leyenda es rica no sólo en la belleza que rodeó el nacimiento, vida y desaparición de la madre Bachué, sino, también, en cuanto al medio, al sistema político que imperaba y que le sirviera de subfondo.

Esta leyenda es, en términos culturales, un verdadero documento, tan fecundo en enseñanzas como pudiera serlo el más hermoso objeto de la

orfebrería, cerámica, arquitectura, o instrumento que revelase la historia de un pueblo, de una raza, de una civilización. Así, la leyenda o mito de Bachué es un auténtico archivo viviente de lo que fuesen los aborígenes chibchas, en los albores de su historia.

MITO SOBRE LA CREACIÓN DEL SOL Y LA LUNA

Nos relata este mito que, en un principio, la tierra estaba cubierta de inmensa noche. En ella tan sólo habitaban dos seres humanos: el cacique de la Iraca y su sobrino, el cacique de Ramiriquí. En la tremenda soledad de la lobreguez eterna y la inconcebible monotonía de apenas dos seres solitarios que poblaban la tierra, éstos decidieron llenarla de seres humanos, para, así, romper la angustia que assolaba sus corazones. De esa manera fue cómo, un día, los dos caciques -tío y sobrino- hicieron varios muñecos de barro, imitando al hombre, mientras que, simultáneamente, confeccionaron otros cuerpos, esbeltos y hermosos, de unos juncos o varas huecas, y formaron la mujer. Con el soplo divino del supremo creador, las estatuillas cobraron vida, y animándose, corrieron alegres por todas las campiñas. Así se formó la raza humana. No obstante, las tinieblas continuaban sumiendo la tierra y los hombres en la más desesperante oscuridad.

Apesadumbrado el cacique de la Iraca con esta negrura eterna, pidióle a su sobrino, el cacique de Ramiriquí, que fuese a las alturas a traerle al mundo el consuelo de la luz. El cacique, con prontitud, inició su ascenso al cosmos límite. Subía, subía el cacique de Ramiriquí por el inmenso vacío. A tal altura llegó, que, de súbito, convirtiéndose en un astro fulgente, que iluminó, con sus rayos esplendorosos, la tierra y la humanidad. ¡El cacique de Ramiriquí habíase tornado en el Sol! Muy pronto, con la luz deslumbrante del astro rey, la pupila humana alegróse del paisaje, de las flores, del agua, que formaban un conjunto de belleza incomparable. La humanidad no conocía dicha igual, porque, además de tan hermoso espectáculo que le brindaba la luz sobre la tierra, recibía calor para entibiarse en los crudos inviernos, como también porque hacía germinar las plantas que les daba alimento fácil y seguro. Su dicha no conocía límites.

Mas el cacique de la Iraca no estaba del todo satisfecho, ya que durante parte del tiempo caían espesas sombras, como las que otrora acongojaran los espíritus. Esto es, a la luz seguía la oscuridad, con su negrura y su frío. Acongojado el cacique, quiso darle a la tierra y a la humanidad una luz que les iluminase, también, en las noches. Tomó la misma ruta que antes siguiera su sobrino, el cacique de Ramiriquí, que habíase tornado en el astro rey, soberano de las alturas. El cacique de la Iraca ascendió a distancias

vertiginosas y, pronto, él mismo se convirtió en otro astro, luminoso, sí, pero menos incandescente: en la Luna. Este nuevo luminar diole al mundo una luz tenue en las noches, más no tenía ni el esplendor, ni el calor del Sol. No obstante, era una promesa en los cielos, una compañía en las soledades de la noche, que amparaba al hombre hasta que renaciese en las alturas, el sol magnífico y esplendente.

En esta forma, la tierra y la humanidad, disipadas las tinieblas, adoraron en las altas cumbres de la bóveda de celeste, sus dos luminares majestuosos: el Sol y la Luna.

En este mito o leyenda sobre la creación del Sol y la Luna, la imaginación chibcha toma vuelos de poesía inimitable. En ella está comprendida, asimismo, otras fases maravillosas de la creación del universo. Vemos en esta relación cosmogónica de los chibchas, que el mundo era sólo tinieblas y cómo alcanzó la luz, a través del Sol y la Luna. De igual manera nos revela cómo los hombres se formaron de arcilla y las mujeres de una especie de junco, o de bambú, y cómo el supremo ser les dio vida. Estos, animados, se reprodujeron y poblaron el mundo.

Sin embargo, este hermoso mito es incongruente con otros de su maravillosa fantasía, de su poética inspiración. Bien sabemos que los chibchas adoraban el agua, en todas sus manifestaciones y en todos los lugares, aunque tenían adoratorios especiales para rendir homenaje y hacer sacrificios a la diosa protectora de su pueblo, la fecunda Bachué. Si esta diosa tutelar, según el mito, fue quien creó la raza humana, ¿cómo es que este otro mito o leyenda considera los creadores del humano linaje a los caciques de la Iraca y Ramiriquí, quienes lo modelaron de barro y cañas huecas?

El mito nos habla, también, sobre la fundación de las dos grandes divisiones que componían la gran agrupación humana, en lo político y social, cual eran los cercados del zaque y el zipa. A esto se refiere, casualmente, el que el cacique de Ramiriquí se convirtiera en el Sol, mientras que el de la Iraca se tornara en la Luna. Sabemos que los aborígenes de la agrupación del zipa eran adoradores de la Luna, al tanto que los del zaque eran cultores del Sol. Y el mito dio preferencia, de igual manera, al cacique de Ramiriquí, al convertirlo en el Sol (Xué o Sue); porque entre los chibchas el heredero al trono era, siempre, el sobrino, hijo de la hermana. Por eso era considerado más importante que el tío, en este caso, el cacique de la Iraca, convertido en la Luna.

Para los zipas, adoradores de la Luna, ésta, en muchos aspectos, tenía más poder que el Sol, pero el pueblo chibcha, en general, consideraba a éste superior a aquélla. Desde luego, en las tierras dominadas por bs zipas, al Sol se le adoraba pero no se le rendían u ofrecían sacrificios humanos, como sí se hacía en bs cercados del zaque, tal como era costumbre entre bs incas del Perú.

Así, el mito nos ilustra, ante todo, la fundación del imperio de bs zipas y

tas zaques, con sus preferencias en el culto de sus símbolos, de sus dioses. Del mismo modo nos muestra cómo el matriarcado, cuando se concibió esta leyenda, imperaba todavía entre los gobernantes chibchas, tal como también nos lo indica la historia de Bachué.

El mito ofrece, de idéntica manera, una especie de contradicción en lo que respecta a la creación de la luz. Otras leyendas chibchas nos dicen que Chiminigagua, el dios supremo, cuando las tinieblas dominaban sobre el mundo, envió dos grandes pájaros con el fin de que esparcieran la luz, lo que hicieron arrojando por el pico un vaho incandescente. Y la luz fue hecha. Empero, el mito que ahora tocamos nos revela que fue el Sol el que dio la luz, cuando el cacique de Ramiriquí se convirtió en este luminar.

Claro está, no puede buscarse, con éxito, lógica en las leyendas y los mitos, ni, tampoco, continuidad en ellos. La imaginación humana, a veces se remonta a regiones donde sólo puede arribar la fantasía, en momentos de suprema iluminación espiritual. El mito de la creación del Sol y de la Luna, de la luz y del género humano; de la fundación de las dinastías de bs zaques y zipas, es, casi, un resumen cosmogónico y teogónico, igual que una ilustración perfecta de la organización social y política de los chibchas en edades pretéritas.

Hace apenas unos días, la prensa mundial hizo gran despliegue, en particular en América Latina, o mejor, en todo el llamado Nuevo Mundo, sobre las declaraciones de un científico japonés, quien manifestó que los nipones descubrieron nuestro continente mucho antes que hiciera el navegante genovés, Cristóbal Colón. Esta noticia no podría pasar desapercibida, por sus repercusiones sobre teorías existentes, en lo que atañe al poblamiento de estas tierras americanas.

En lo que concierne a la mitología chibcha o muisca, es interesante recordar que, según la leyenda, el cacique de la Iraca envió a su sobrino, el cacique de Ramiriquí, a que ascendiese al cielo a buscar la luz y éste se convirtió en el Sol. Después el de la Iraca, viendo que no había luz de noche, subió a las alturas y allí se tornó en la Luna. Esto nos dice que la Luna era masculina, cuando, en verdad, por todas las parcialidades chibchas la Luna (Chía) era una deidad femenina. ¿Cómo y por qué razón se le daba sexo masculino a la Luna en este mito o leyenda? En la mitología japonesa, la Luna es una deidad masculina -llamada Tsuki-Yomi- y adorada como tal. En cambio, Amaterasu, el Sol, era una divinidad femenina. ¿Tuvo, acaso, alguna influencia la mitología nipona sobre la chibcha, en la conversión del cacique de la Iraca? ¿En verdad, bs japoneses, habían puesto pie en América mucho antes de Colón? De ser esto así, entonces ello debió haberse realizado muchísimos años atrás, porque la leyenda, de seguro, data, quizá, de las primeras centurias de nuestra era, o, tal vez, de mucho antes.

Por otra parte, entre bs sumerios, la Luna -conocida con el nombre de Sin- era una entidad divina de sexo masculino y se le adoraba con gran pompa, en especial por las mujeres, que tenían por su db protector.

¿Conocían los chibchas estos mitos y leyendas de otras regiones del mundo? ¿Influyeron éstas sobre las de nuestros aborígenes? ¿Coincidencia en los mitos? Estas son incógnitas aún por resolver. De todas maneras, eso nos indica que existe una superposición de mitos y leyendas, que nos hace pensar en una especie de intercambio o interrelación cultural entre diferentes pueblos en edades pretéritas muy distantes.

33. MITOS

Chibcha - Región Cundiboyacence

NOTA:

Ocampo López, Javier, *Mitos Colombianos*, Bogotá: El Ancora Editores, 1988, p. 86-133.

Con un trabajo de investigación histórica bien fundamentado, Ocampo hace una presentación de diferentes mitos y leyendas de los grupos indígenas prehispánicos colombianos; en el caso del grupo Chibcha para presentar los relatos incluye una breve caracterización de la cultura.

II. LOS MITOS CHIBCHAS

1. LA CULTURA CHIBCHA

El pueblo muisca o chibcha se localizó en el altiplano cundiboyacense y fue uno de los más avanzados en la zona nor-oriental de Suramérica. Se dividía en los siguientes cacicatos: Bacatá; dominio del Zipa; Hunza: dominio del Zaque, Tundama, Sugamuxi, Susa y Guatavita.

Entre los chibchas existía un tipo de estratificación social en la cual los caciques y sus familias formaban un estamento superior privilegiado; también influían los sacerdotes o jeques y los güechas o guerreros. En las decisiones político-administrativas y militares, los caciques estaban asistidos por un consejo de representantes de los cacicatos y en algunos casos por los uzaques, o caciques de alta jerarquía. Después del grupo de privilegiados y dirigentes seguía el pueblo, jerarquizado de acuerdo con el trabajo que realizaban los grupos. Por último, en la escala social estaban los esclavos, que generalmente eran los prisioneros de guerra.

La base de la sociedad chibcha era la familia, varias familias formaban los clanes y varios clanes formaban la tribu. Pagaban los tributos a los caciques, los cuales consistían en oro, alimentos, mantas y trabajo.**

Sobre la cultura muisca, estudiense las siguientes obras:

José Pérez de Barradas, Los Muiscas antes de la Conquista, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 1950-1951, 2 vols.

Silvia M. Broadbent. Los Chibchas, organización socio-política, Bogotá, Universidad Nacional, 1964.

Vicente Restrepo, Los chibchas antes de la Conquista Española, Bogotá, Imprentada la Luz, 1895.

Eliócer Silva Celis, Arqueología y prehistoria de Colombia, Tunja, Ediciones La Rana y el Águila, 1968.

Miguel Triana, La civilización Chibcha, Bogotá, Banco Popular, 1970.

Jesús Arango Cano, Mitos, leyendas y dioses chibchas, Bogotá, Plaza y Janes, 1985.

Los chibchas alcanzaron notables avances en las técnicas de la agricultura, la explotación de la sal y de esmeraldas. Cultivaban el maíz, la papa, la batata, el frijol, el tomate, la quinua, el ají, la papaya, la curuba, la pina y otros productos agrícolas como el algodón y el tabaco. Planificaban la agricultura con base en el calendario y en observaciones meteorológicas y climatológicas, y utilizaban las terrazas para sus cultivos.

La vivienda chibcha era el "bohío", una choza cubierta de paja, de planta circular y con techo en forma cónica acampada, generalmente sostenida de un poste central. Las paredes eran de bahareque; el piso estaba cubierto de esparto y el techo de un fino tejido de cañizos atados con hilos de distintos colores. Los bohíos se encontraban cercados con corrales de troncos o astillas. Cuando llegaron los españoles al altiplano cundiboyacense, sintieron gran admiración con las casas principales de Bacatá, Tunja y Sogamoso. Lucas Fernández de Piedrahita describe la ciudad de los zaques con bohíos de gran riqueza, con dos cercas, doce pasos distantes una de la otra. En las puertas de los bohíos de la antigua Hunza era bello el espectáculo de los replandores de las láminas y piezas de oro que tenían pendientes y tan juntas que, al ser rozadas por el aire, hacía una musicalidad armoniosa que era un verdadero deleite para los españoles.

Una de las actividades importantes de los muiscas fue la alfarería, cuyos principales centros de producción eran los pueblos de Ráquira, Tutasá, Tinjacá y otros "pueblos olleros", como los llamaron los cronistas, por la proliferación y magnífica calidad de la cerámica. La orfebrería, igualmente, la perfeccionaron con variadas y complejas técnicas metalúrgicas y entre ellas los trabajos en "tumbaga", con la aleación de oro y cobre y la fundición a la cera perdida. Se distinguen las bellas representaciones antropomorfas y zoomorfas en los tunjos y ofrendas propiciatorias para las deidades chibchas, y la diversidad de adornos para las residencias señalan su adelanto artístico. El oro lo obtenían en sus relaciones comerciales con los indios de las riberas del Magdalena; cambiaban sal, esmeraldas y mantas por oro fundido; utilizaban el cobre para la elaboración de figuras antropomorfas y bastones ceremoniales, y hacían narigueras, zarcillos, pectorales y otros objetos en cobre, que extraían de los yacimientos de Monquirá y Sumapaz. Los muiscas, asimismo, explotaban las minas de sal de Zipaquirá, Sesquilé, Nemocón y Tausa, y en algunos poblados como Sogamoso, usaban el carbón mineral.

Los muiscas también desarrollaron una industria de tejidos con una gran variedad de fibras vegetales, principalmente el algodón y el fique. Según la tradición chibcha, Bochica enseñó en sus predicaciones la manera de hilar el algodón y de tejer y adornar las mantas, los chircates, líquiras, llillas, chumbes, y demás elementos del traje chibcha. Cada familia tenía por lo general su telar, el huso y los torteros para hacer sus hilados. También fue importante la industria plumaria y la de las pieles de los animales que cazaban. Fabricaban cestos, canastas y jaulas de caña, esparto y junco.

Los muiscas hacían el comercio por medio del trueque; tenían mercados importantes como el de Turmequé, en donde se adquirían las esmeraldas de Somondoco y bs tejidos; el de Zipaquirá, para el expendb de la sal; bs de Funza y Muequetá para el expendb de mantas y tejidos, y el de Aipe para bs intercambios con otras tribus del Magdalena. En Sorocotá cambiaban sal, mantas pintadas, esmeraldas y otros productos por el oro en polvo de los agatáes y el algodón que llevaban bs guanes. Fray Pedro Simón señala que existían unos tejuelos redondeados de oro fundido, bs cuales facilitaban las transacciones comerciales que se hacían con el oro.

Los muiscas tenían una religión organizada alrededor de un conjunto de dioses, templos y un grupo sacerdotal encargado del culto. Sus principales deidades estaban alrededor del sol, la luna y el agua; creían en Chiminichagua, el dios creador y autor de la luz; el culto al sol, a *Sue*, lo hacían principalmente en Sogamoso, "la ciudad sagrada". También tenían el culto a la luna o Chía. Creían en Bachué, la diosa madre del género humano; en el dios civilizador Bochica, quien les enseñó las artes y oficios; en algunas leyendas míticas de caciques como las de Idacansás, Hunzahúa, Tomaghata, Goranchacha, Furatena y otros; respetaban profundamente las lagunas, las montañas y las rocas, y consideraban que los espíritus están vinculados a los fenómenos físicos, los ríos, las montañas y las lagunas. Los sacerdotes, llamados jeques, se educaban durante doce años en *los Cucas*, seminarios dirigidos por los ancianos. Los principales templos en Boyacá se encontraron en Sogamoso, Tunja, Fúquene, Baganique y Guachetá; también en Guatavita, Bogotá y Chía. Utilizaban bs tunjos como ofrendas a sus dioses, y conocían la técnba de momificación de bs muertos, principalmente sus caciques.

Los muiscas tuvieron sus propios mitos, de los cuales destacamos los siguientes:

Los mitos de los dioses creadores, aquellos que enseñan a bs hombres ios orígenes del mundo y de la vida:

Chiminigagua, el ser supremo.

Los dos caciques creadores, Sogamoso y Ramiriquí.

Bachué, la madre del pueblo chibcha.

Chía y la diosa luna.

Los mitos de los dioses civilizadores, aquellos que enseñan a loa hombres los fundamentos de la vida cultural, tanto espiritual como material:

Bochica, el dbs civilizador.

Huitaca, la dbsa rebelde.

Chibchacún, el atlas chibcha.

Cuchavira, la deidad del arco iris.

Nencatocoa, el dbs de bs artistas, de los tejedores y de la embriaguez.

Chaquéén, el dios de los linderos.
Remichinchagua.

Los mitos de los caciques, aquellos que destacan el carácter mágico-religioso de algunos caciques que fueron recordados en la mitología y en la historia chibcha:

Hunzahúa, el primer Zaque de Tunja.
Idancansás, el gran sacerdote de Sogamoso.
Goranchacha, el hijo del sol y el profeta de los Muiscas.
Tomaghata, el cacique rabón.
Guatavita, la cacica infiel y el mito de El Dorado.
Furatena, la deidad de los Muzos.
Meicuchuca, y otros.

2. MITOS DE LOS DIOS CREADORES

Según las creencias chibchas, *Chiminigagua* o *Chiminichagua*, es el ser supremo, omnipotente y creador del mundo. Una divinidad bondadosa y universal, la única luz que existía cuando todo era noche. En el principio del mundo todo estaba en tinieblas y solamente reinaba la luz de Chiminigagua. Cuando el dios creador quiso difundir la luz por todo el universo, creó dos grandes aves negras y las lanzó al espacio. Cuando estas aves echaban aliento o aire por los picos, esparcían una luz incandescente, con la cual todo el cosmos quedó iluminado. Así se hizo la luz y se crearon todas las cosas del mundo.

En el proceso de creación de todo lo existente en el universo, Chiminigagua señaló la importancia de adorar al sol o *Suhá*, y a su mujer y compañera *Chía*, o la luna. La adoración al sol y a la luna, para los chibchas, era la adoración a Chiminigagua, el ser supremo.

Esta relación entre la creencia en Chiminigagua y el culto al sol existió en otros pueblos indígenas americanos. El ser supremo para los aztecas era *Tloque Nahque*, el dios creador de todas las cosas, quien para la expresión del culto era el sol. Para los incas, *Viracocha* es el dios supremo, quien creó todas las cosas del universo, y su culto también está relacionado con el sol.

En la mayor parte de los pueblos del mundo, el sol ha sido objeto de culto y veneración y en general se encuentra en todas las mitologías. Entre los egipcios, los principales dioses solares fueron Horus, Ra y Atón; entre los persas Mitra; entre los pueblos mesopotámicos Samas; entre los griegos y romanos Helios, y en la India Surya. Entre los aztecas, el dios Quetzalcóatl

representaba el sol naciente y Huitzilopochtli el sol brillante en su cénit; entre los pueblos mayas, el símbolo del sol era el dios Kinich Ahau, y entre los incas el dios Inti, símbolo del sol, fue el fundador de la dinastía de los incas.

Los chibchas dedicaron varios templos a la adoración del sol. Los más importantes fueron construidos en Sogamoso, "La Roma de los chibchas", Guatavita, Bogotá, y Guachetá. En Tunja el zaque Goranchacha construyó el Templo al Sol y a su honor los hunzas dedicaron los célebres "Cojines del Zaque", que son dos piedras en forma circular talladas en la misma roca. Todos los días, en las horas de la madrugada, el zaque de Tunja, con los sacerdotes y numerosos indígenas, se concentraba para adorar al sol y esperar su salida por el oriente. El zaque se arrodillaba en los cojines y oraba al sol en común unión con los jeques o sacerdotes y con las gentes devotas del astro-rey. Los indígenas oraban, cantaban, danzaban y en algunas oportunidades hacían los sacrificios de los *Moxas*, que eran niños de doce años a quienes se les sacaba el corazón como una ofrenda sagrada al sol.

Para los chibchas, y en general para los indígenas americanos, el *Sol* era considerado como benefactor del hombre y dispensador de la fecundidad de la tierra. Los aborígenes americanos consagraron sus templos principales y adoratorios al *Sol*, e hicieron sacrificios humanos en su honor.

Sogamoso, en el altiplano cundiboyacense, fue considerada por los chibchas como el *pueblo del sol* y fue consagrada por Bochica como ciudad sagrada. Allí se construyó el célebre Templo del Sol, que atraía numerosas peregrinaciones, y en donde se adoraba al dios *Remichinchagagua*, que era el mismo Chiminigagua o dios supremo. Cuando los españoles descubrieron a Sogamoso con la hueste conquistadora de Gonzalo Jiménez de Quesada, se maravillaron ante la suntuosidad del templo, que se incendió debido al descuido de los soldados Miguel Sánchez y Juan Rodríguez Parra cuando, al penetrar con hachones encendidos en busca del oro, le prendieron fuego eliminando una de las más bellas obras religiosas de los chibchas.

Sobre el mito chibcha de Chiminigagua y el culto al sol y a la luna, el cronista español Fray Pedro Simón, en su obra *Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, escrita en los finales del siglo XVI, expresa lo siguiente:

"Cuando era noche, esto es, según ellos (Los Muisca) interpretan, antes que hubiese nada de este mundo, estaba la luz metida allá en una cosa grande, para significarla la llamaban CHIMINIGAGUA en que estaba metida esta luz, y según el modo que tienen de darse a entender en esto quieren decir que es lo que nosotros llamados Dios, comenzó a amanecer y mostrar la luz que en si tenía y dando luego principio a crear cosas en aquella primera luz. Las primeras que creó fueron *unas aves negras*

grandes a las cuales mandó al punto que tuvieron ser, fuesen por todo el mundo echando aliento o aire por los picos, el cual aire en todo lúcido y resplandeciente, con que habiendo hecho lo que les mandaron quedó todo el mundo claro e iluminado como está ahora...

A este dios reconocen por omnipotente señor universal de todas las cosas y siempre bueno y que creó también todo lo demás que hay en este mundo, con que quedó tan lleno y hermoso; pero como entre las demás criaturas veían la más hermosa al SOL, *decían que él se debía adorar y a la Luna como a su mujer y compañera*, en donde les vino que aún en los ídolos que adoran, jamás es uno solo sino macho y hembra".¹⁰⁹

El cronista de Tunja, el Beneficiado Don Juan de Castellanos, en sus *Elegía de Varones Ilustres de Indias*, publicada en los finales del siglo XVI, expresa sobre el Ser Supremo o Chiminigagua entre los chibchas y sobre la adoración al Sol y a la Luna:

"No niegan haber Dios omnipotente
Señor universal y siempre bueno
que todo lo crió, más porque dicen
que el *sol* es criatura más lúcida
lo deben adorar, y así lo hacen,
y como a su mujer y compañera
adoran y engrandecen a *la luna*".¹¹⁰

Chiminigagua era un dios estático y sin figura corporal que estaba por encima de todas las deidades, pero a quien no se le rendía culto directamente, como a los dioses tutelares y protectores. Este culto se le rindió al sol, el dios de la luz y de la fertilidad de la tierra; por ello, algunos cronistas hablan del sol como del dios chibcha creador del universo; y en la misma forma, hablaron de los españoles que llegaron a América como "hijos del sol".

Fray Pedro Simón, *Noticias historiales de la Conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Madrid, Publicaciones Españolas, 1961, Bogotá, Medardo Rivas, 1892. (Tomo II, 279).

¹⁰⁹ Juan de Castellanos, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Ediciones Paz y Mejiá, 1886, Tomo I, pp. 46-47.

Los dos caciques creadores

Según las creencias de los muiscas del cacicato de los zaques, en el principio del mundo todo se encontraba en completa oscuridad y solamente existían dos caciques: el cacique de Sogamoso o Iraka, y su sobrino, el cacique de Ramiriquí. Para poblar la tierra determinaron hacer todas las personas: a los hombres de tierra amarilla y a las mujeres de hierbas y tallos huecos y verdes.

Como todo en el universo era oscuridad, el cacique de Sogamoso ordenó a su sobrino Ramiriquí que subiera al cielo y se convirtiera en sol para alumbrar al mundo, lo cual hizo. Sin embargo, como esa luz no bastaba para alumbrar la noche, el mismo cacique Sogamoso se convirtió en luna. Desde entonces los indígenas de estas regiones adoran al sol y a la luna y realizan anualmente sus conmemoraciones rituales.

Como un recuerdo a la creación del sol y de la luna por los caciques de Iraka y Ramiriquí, los chibchas celebraban en Sogamoso la llamada *Fiesta de huan*, la cual se hacía en el último mes del año. En dicha fiesta salían doce indios vestidos de colorado con guiraldas de plumas vistosas y pequeños pájaros, capitaneados por un indígena vestido de azul. Todos cantaban y recordaban "cómo todos ellos eran mortales y se habrían de convertir en ceniza, sin saber el fin que habrían de tener sus almas". Sus cantos eran tristes y conmovedores.

El mito de los dioses creadores hizo de Ramiriquí y del cacicato de los zaques de Tunja la zona chibcha de mayor adoración al sol. En la sucesión del cacicato del zaque de Tunja, su heredero no era el hijo mayor, sino su sobrino, hijo de la hermana mayor de Ramiriquí. Por su parte, el cacicato del zipa en Bacatá era el lugar de la mayor adoración a la luna o Chía. En el pueblo de Chía, los zipas tenían el principal templo de adoración a la luna. En la sucesión del cacicato del zipa de Bacatá, su heredero no era el hijo mayor, sino su sobrino, hijo de la hermana mayor del cacicato de Chía. Esto nos señala la sucesión de los caciques chibchas, en la cual existía la línea matrilineal.

El cronista Fray Pedro Simón, en su obra *Noticias Historiales*, describe el mito de los caciques creadores según las tradiciones en el cacicato de los zaques de Tunja:

"Cuando amaneció y había cielo y tierra y todo lo demás de ellos y de ella, fuera del sol y la luna, y que así todo estaba en oscuridades en las cuales no había más personas que el cacique de Sogamoso y el de Ramiriquí o Tunja (porque en estos dos pueblos nunca hubo más de un cacique o señor y fue el que lo era de toda la

provincia). Estos dos caciques dicen que hicieron a todas las personas, a los hombres de tierra amarilla y a las mujeres de una yerba alta que tiene un tronco hueco. Estaban todavía las tierras en tinieblas y para darles luz mandó el cacique de Sogamoso al de Ramiriquí que era su sobrino, se subiese al cielo y alumbrase al mundo hecho sol, como lo hizo, pero viendo que no era bastante para alumbrar la noche, subiósse el mismo Sogamoso al cielo e hízose luna con que quedó la noche clara... Esto, según se cuenta sucedió por el mes de diciembre y así en recuerdo y memoria de este suceso hacían los indios de esta provincia, en especial los sogamosos, en este mes, una fiesta que llamaban HUAN, en la que después de estar juntos, salían vestidos todos de colorado con guirnaldas y chasines que cada una de ellas se remataba en una cruz y hacia la frente llevaba un pájaro pequeño. En medio de estos doce de librea estaba otro que la tenía azul y todos estos juntos cantaban en su lengua cómo todos ellos eran mortales y se habían de convertir los cuerpos en ceniza, sin saber el fin que habían de tener sus almas".^{1*}

Este mito de la creación también aparece con sus variantes entre los kággaba de la Sierra Nevada de Santa Marta y entre los toltecas y aztecas en México. Los indios kággaba creen que en el principio del mundo y después de formarse la tierra, hubo un período de gran oscuridad. El sol era guardado por Sarancua y Sencuque en una mochila, en forma de una pequeña bola, que lanzaron al cielo, en el que se convirtió en un globo luminoso. Según el mito de la creación de los aztecas, el dios Quetzalcóatl arrojó a su hijo a una gran hoguera y lo convirtió en sol, Tlatoc hizo lo mismo con otro hijo suyo, quien cayó en el rescoldo y se convirtió en luna. Ambos astros empezaron a caminar uno detrás del otro, sin alcanzarse, y van por el aire sin tocar el suelo.¹¹¹

^{no} Fray Pedro Simón, op. cit., II, p. 278. Véase el estudio de José Pérez de Barradas, "Interpretación a un mito chibcha". En: Revista de Indias (Bogotá), No. IV (1936), pp. 12-16.

¹¹¹ Walter Krickeberg, Mitos y leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 21-32.

Bachué, la madre de los chibchas

Uno de los mitos chibchas de la creación de los hombres es el de *Bachué*, la madre del género humano. Las narraciones mitológicas muiscas indican que en las regiones cercanas a Tunja existía la Laguna de Iguaque, de cuyas aguas emergió *Bachué* nimbada en una luz que hizo resplandecer la tierra. La diosa femenina sacó consigo de la mano a un niño de tres años con quien bajó la serranía y en el llano, en donde posteriormente surgió el pueblo de Iguaque, construyó una choza, la cual se convirtió en la primera vivienda de los muiscas en Boyacá. Cuando el niño creció en su desarrollo natural, *Bachué* se casó con él, realizándose así el primer matrimonio chibcha. Esta unión fue tan importante y la mujer tan prolífica y fecunda, que en cada parto tenía entre cuatro y seis hijos, con lo cual muy pronto se llenó de gente la tierra. Este es el origen chibcha del género humano.

Bachué y su hijo y esposo viajaban por todas partes, dejando hijos en todas ellas. Cuando ya estaban viejos llamaron a sus descendientes y fueron acompañados hasta la laguna de Iguaque, su lugar de origen. Allí *Bachué* les hizo una plática final, exhortándolos a la paz, después de la cual se despidieron y se convirtieron en dos grandes serpientes que se sumergieron en la laguna, que desde entonces se convirtió en santuario chibcha. Los muiscas hacían peregrinaciones a los "Bohíos sagrados" dedicados a la diosa *Bachué* y a su esposo, que en algunos cronistas aparece como *Iguaque* o *Labaque*. Estos dos bohíos de adoración se comunicaban uno con otro. En uno de ellos se adoraba la figura de un niño de tres años, puesto en pie y de oro macizo, y una piedra de moler maíz, también de oro macizo. En los bohíos, los españoles encontraron numerosas ofrendas: mantas de algodón finas y bien hechas, oro fino en pedazos de barras, tejos y centillos, figuras antropomorfas y zoo morías llevadas como ofrendas.

A la isla Santuario de la Laguna de Fúquene, los chibchas hacían una peregrinación para adorar a varios dioses, entre ellos a *Bachué*. El culto a los dioses chibchas era servido por cien sacerdotes, quienes atendían a los peregrinos que llegaban frecuentemente de todas partes. Allí se localizaba uno de los Cucas, o seminarios para la formación de los jeques chibchas.

El cronista Fray Pedro Simón relata el mito de *Bachué* en la siguiente forma:

"En el distrito de la ciudad de Tunja, a cuatro leguas a la parte Norte-Este, y una de un pueblo de indios que llaman Iguaque, se hace una coronación de empinadas sierras, tierra muy fría y tan cubierta de páramos y ordinarias neblinas, que casi en todo el año no se descubren sus cumbres si no es al medio día por el mes de

enero. Entre estas sierras y cumbres se hace un muy honda, de donde dicen los indios que a poco que amaneció apareció la luz y criadas las demás cosas, salió una mujer que llaman *Bachué*, y por otro nombre, acomodado a las buenas obras que les hizo Furachogua, que quiere decir "mujer buena", porque "fura" llaman a la mujer y "chogua" es cosa buena; sacó consigo de la mano un niño de entre las mismas aguas, de edad de hasta tres años, y bajando juntos de la sierra a b llano, donde está ahora el pueblo de Iguaque, hicieron una casa donde vivieron hasta que el muchacho tuvo edad para casarse con ella, porque luego que la tuvo, se casó, y el casamiento fue tan importante, y la mujer tan prolífba y fecunda, que en cada parto paría cuatro o seis hijos, con b que se vino a llenar la tierra de gente, porque andaban ambos por muchas partes dejando hijos en todas, hasta que después de muchos años, estando la sierra llena de hombres y los dos ya viejos, se volvieron al mismo pueblo y del uno llamando a mucha gente que los acompañaba a la laguna de donde salieron, junto a la cual les hizo Bachué una plática exhortando a todos a la paz y conservación entre sí, a la guarda de los preceptos y leyes que les había dado, que no eran pocos, en especial en orden al culto de bs dioses, y concluido se despidió de ellos con singulares clamores y llantos de ambas partes, convirtiéndose ella y su marido en dos muy grandes culebras, se metieron por las aguas de la laguna y nunca más parecieron por entonces. si bien después la Bachué se apareció muchas veces en otras partes, por haber determinado desde allí los indios contarla entre sus dioses, en gratitud a los beneficios que le había hecho... También la diosa Bachué era común a todos, pero en especial era el amparo de todas las legumbres ofreciéndole sarmientos de moque y resinas".¹¹⁸

¹⁻² Fray Pedro Simón, "Notbias Historiales", op. cit., II, 279-280.

El mito chibcha de *Bachué* representa el dualismo entre la madre agua y la madre tierra; es el mito femenino más importante entre los indígenas colombianos, el cual permanece en la estructura mental de bs pueblos del altiplano cundiboyacense con algunas supervivencias míticas en sus tradiciones y creencias. Este mito proyectó la supervaloración de la mujer entre los chibchas, dejando en el transfondo de la mentalidad social los caracteres de un pueblo con algunas tendencias hacia el matriarcado. En la organización social chibcha, bs clanes estaban ligados por línea materna, por lo cual los hombres y las mujeres que pertenecían al clan por línea femenina. Precisamente para la sucesión de los caciques chibchas existía la *línea matrilineal*: al zipa de Batacá lo heredaba su sobrino del cacicato de Chía; al Zaque de Tunja b heredaba su sobrino de Ramiriquí, y el cacique Tundama lo heredaba su sobrino, hijo de su hermana.

El mito de Bachué también está en relación con la fertilidad de los campos, las cosechas y la influencia de la mujer. Tenemos en cuenta que el matriarcado tiene raíces profundas en la organización social primitiva, en la cual las mujeres dispusieron de la autoridad doméstica y política. Las mujeres chibchas alternaban las faenas agrícolas con los trabajos de alfarería, tejidos, hilados y la dirección del hogar.

Los mitos americanos alrededor de la *Mujer-Madre*, como el caso de Bachué, los encontramos en las diversas tribus indígenas. Entre los incas del Perú existe la veneración a *Pachamama*, la diosa de la fertilidad y de la tierra, quien todavía recibe las ofrendas sagradas de los campesinos peruanos y bolivianos. Los tucuna y jívaros creen en *Nungui*, el mito femenino de la fertilidad; en las regiones de bs guaraníes en el Paraguay y Brasil existe la creencia en *Caa-Yarí*, la madre de la yerba mate, y entre los indios chamacoco existe la creencia en la diosa *Eschetewuarha*, la madre de las lluvias y de las aves y la mujer del Gran Espíritu. El mito de la mujer aparece en los puebbs mexicanos, y entre ellos, *el mito de Citlalicue*, la diosa de los orígenes que presidía el crecimiento del maíz y a la que se representaba con un niño en los brazos cargada de espigas. Entre los aztecas existió el mito de *Cihuatcoatl*, o la mujer-serpiente, que simbolizaba la tierra estéril y las desgracias; por el contrario, la diosa *Chicomecoatl* simboliza la tierra fecunda.

Entre los griegos, la diosa de la fertilidad y de la agricultura era *Ceres*, o *Deméter*, cuyos templos se encontraban en el interior de los bosques. En Egipto los dioses Osiris, Isis y Horus conforman la trilogía de la luz y la fecundidad de los campos, y en especial la fertilidad del valle del río Nilo. Estos mitos femeninos relacionados con la tierra y la fecundidad de los campos aparecen también en las mitologías europeas, asiáticas, africanas y oceánicas.¹¹³

¹¹³ Véase la obra de Esteban Molist Pol, *Dioses héroes y hombres*, Barcelona, Editorial de Gassó Hermanos, 1966, pp. 297-315.

El mito de Bachué está relacionado, asimismo, con los mitos de las aguas, las lagunas y los ríos en los pueblos americanos y en general del mundo. Bachué emergió de la Laguna de Iguaque y, cuando desapareció con su esposo en la misma laguna, ambos se convirtieron en serpientes. Por ello, los chibchas y sus descendientes en Boyacá y Cundinamarca tiene especial respeto a las lagunas, desde tiempos inmemoriales. Creen que los espíritus o los encantos están vinculados a las lagunas. Ninguno habla de nadar en ellas; ni siquiera buscan lavar allí sus ropas, y aun los campesinos actuales, cuando pasan cerca, hacen la señal de la cruz. Algunos campesinos creen que los espíritus del agua no solamente viajan bajo la tierra sino que también toman fuerza humana y caminan de un lugar a otro, y piensan que estos espíritus agitan las aguas de las lagunas, se encolerizan y estallan súbitamente cuando los humanos penetran en sus dominios.

Entre los muiscas el mito de Bachué se proyectó a las lagunas, algunas de las cuales fueron motivo de especial veneración. Entre ellas señalamos la laguna de Iguaque, considerada como el lugar de origen del linaje humano. La laguna de Tota, la cual según las tradiciones chibchas, es el lugar de residencia de un inmenso pez negro, como representación del espíritu del mal. La laguna de Guatavita era considerada como el lugar de residencia de la gran serpiente y del dragoncillo que recibía las ofrendas de oro y esmeraldas de la famosa ceremonia de El Dorado. En la misma forma, los chibchas veneraban la laguna de Fúquene, residencia del dios Fú y en donde se hacía peregrinación a la diosa Bachué y se hacían las fiestas religiosas en la isla Santuario; además las lagunas sagradas de Guasca, Sieche, Teusacá y Ubaque entre otras. En estas lagunas hacían las ofrendas en oro, como homenaje a sus dioses tutelares.¹¹⁴

Chía, la Diosa-Luna

Uno de los mitos femeninos de los chibchas fue el de *Chía*, la Diosa-Luna, que aparece como la esposa de *Sué*, el sol. El cronista Gonzalo Jiménez de Quesada, en su *Epítome*, dice que los indios muiscas 'Tienen al Sol y a la Luna por criadores de todas las cosas y creen que ellos se juntan como marido y mujer a tener sus ayuntamientos.'¹¹⁵

¹¹⁴ José Pérez de Barradas, Los muiscas antes de la Conquista, op. cit., pp. 446-449.

¹¹⁵ Gonzalo Jiménez de Quesada, Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada. En la obra de Demetrio Ramos, Jiménez de Quesada cronista, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972, pp. 281-307.

En la lengua chibcha, *Chía*, significa *Luna*; era la representación de la hermosura de la mujer y de la luz en el firmamento en las horas de la noche. El único gran templo que existía para el culto a la luna entre los muiscas, se encontraba en el pueblo de *Chía*.

En la mitología chibcha, la diosa *Chía* se convirtió en la enemiga de los dioses civilizadores y en especial de Bochica. Esta deidad fue transformada en *Huitaca* o *Xubchasgagua*. Sobre este mito refiere el cronista Beneficiado Juan de Castellanos:

"...vino
después una mujer de gran belleza
que predicaba cosas diferentes
de las que dijo Nemterequeteuna;
a la cual unos de ellos llaman *Chíe*,
otros Huitaca y otros Jubchrasguaya,
a cuyas opiniones se llegaba
innumerable cantidad de gente;
porque predicaba cosas malas,
el Nemterequeteuna le dio plumas
y convirtió sus miembros en lechuza".⁶⁶

A *Chía* se le representaba en forma de mujer; ella era el símbolo de los placeres mundanos y la defensora del matriarcado contra el patriarcado de Bochica. Su mayor culto se encontraba en el pueblo de *Chía* en Cundinamarca; allí existía un *Cuca*, o seminario chibcha, en el cual se formaban los sacerdotes y se educaba el futuro zipa. El cacique del zipazgo recibía una sólida formación en la religión chibcha, las leyes y normas, aspectos rituales y las propiedades de las plantas. Cuando cumplía los siete años de formación, el hijo de la hermana del zipa era nombrado cacique de *Chía*, hasta cuando era ascendido a zipa.

El mito de *Chía* está relacionado con el matriarcado entre los muiscas, el cual permanece en la estructura mental colectiva de los pueblos del altiplano cundiboyacense. El matriarcado se reflejó en la organización social chibcha, en la cual los clanes estaban ligados por línea materna, por lo que los hombres y las mujeres pertenecían al clan por línea femenina. Precisamente para la sucesión de los caciques chibchas existía la línea matrilineal: El Zipa de Bacatá tenía como heredero no su hijo mayor, sino su sobrino hijo de la hermana mayor del Cacicato de *Chía*; y primero era Cacique de *Chía* y después Zipa. En la misma forma, el Zaque de Tunja lo heredaba su sobrino de Ramiriquí. *El matriarcado chibcha* tiene raíces profundas en la organización social primitiva, en la cual las mujeres chibchas alternaban las faenas agrícolas, con los trabajos de alfarería, hilados, tejidos y la dirección

⁶⁶ Juan de Castellanos, Historia del Nuevo Reino de Granada, op. crt., I, 49-50.

del hogar.

En la mitología chibcha, el culto a las deidades femeninas está relacionado con el culto a la *LUNA o la diosa CHÍA*, y en la misma forma con el culto a las aguas y a las lagunas. De las aguas emergió Bachué, la madre del pueblo chibcha y se sumergió la cacica de Guatavita convirtiéndose en serpiente. Los muiscas adoraron las Lagunas y principalmente las de Guatavita, Ubaque, Fúquene, Tota, el pozo de Donato, la Laguna de Iguaque y otras. En la misma forma, dio importancia a los baños sagrados de los caciques, en los cuales se hacían grandes ceremonias indígenas; el Cacique de Chía se bañaba en la fuente sagrada de Tíquiza, sobre la serranía en los límites con Tabío; allí se le ungía solemnemente y se le imponían los poderes del Cacicato. El Zipa tenía sus baños sagrados en Teusaquillo; el de Guatavita, en la laguna de su nombre; y el de Sogamoso en los baños sagrados de Soconsuca.

En la mitología americana, el culto a la LUNA está relacionado con la fecundidad de la tierra y la fertilidad sexual. Los indios incas de Pacasmayo creían en la Luna, creadora de las comidas y la causante de los rayos y truenos y de las olas del mar; decían que la Luna es más poderosa que el sol, porque lo eclipsa. Los indios Campas de la región del Cuzco tienen el mito de *Cashiri o de la Luna*, que estimula la fertilidad de la tierra y la fecundidad.

3. MITOS DE LOS DIOS CIVILIZADORES

En los orígenes míticos de los chibchas aparece el dios civilizador *Bochica*, conocido también con los nombres de Nemqueteba o Sadigua. Es representado por un anciano de cabellera blanca y lenguas barbas que lleva un bordón de macana en la mano y adornos de una cruz. Bochica enseñó a los chibchas a hilar, tejer, mantas, pintar las telas y elaborar la cerámica, y predicó los preceptos morales, sociales y políticos.

Bochica apareció en Pasca y desde allí recorrió los pueblos chibchas como el gran predicador y maestro de las artes y de las bases políticas y sociales. En las tierras boyacenses llegó a Gámeza, un pueblo que le ofreció hospitalidad; después se retiró a la cueva de **Toya**, en donde lo visitaron muchos caciques, entre ellos los de Tópaga, Tota, Pesca, Firavitoba y otros. Predicó siempre como enviado del gran dios Chiminigagua, el Ser Supremo, y después de sus correrías se estableció en Sogamoso, en donde se entregó a la penitencia. Desde entonces Sogamoso aparece como la ciudad sagrada de los chibchas, que anualmente hacían sus fiestas religiosas para conmemorar la venida de Bochica.

El dios civilizador Bochica ayudó a solucionar el problema de las inundaciones en la Sabana de Bogotá, que habían sido la venganza del dios

Chibchacum, el protector de los dominios del zipa. Irritado ante las blasfemias de los chibchas, estimuladas por la diosa Huitaca, Chibchacum resolvió castigarlos con un espantoso diluvio que inundó la Sabana de Bogotá y destruyó los sembrados y bohíos. Los chibchas de Bacatá solicitaron entonces la ayuda de Bochica, el enviado de Chiminigagua, quien ante un inmenso arco iris, representación del dios Cuchavira, en el lugar del Tequendama, arrojó una vara de oro al peñasco que rodeaba el inmenso lago represado. En forma súbita y tempestuosa la barrera de rocas se cayó, precipitando el agua represada en una catarata estruendosa que formó el Salto del Tequendama.

Ante la venganza de Chibchacum con la inundación de la Sabana de Bogotá, Bochica se indignó y lo condenó a cargar la tierra eternamente sobre sus hombros, convirtiéndolo así en el Atlas chibcha. Los indígenas creían que cuando ocurrían los terremotos y demás movimientos sísmicos, eran las señales del cambio de la carga de la tierra de un hombro a otro de Chibchacum. Bochica también castigó a *Huitaca*, la mujer bella y rebelde que enseñaba la vida alegre y las doctrinas del mal, contrarias a las predicaciones del enviado de Chiminigagua. Convirtió a Huitaca en lechuza, e hizo que no saliera a los campos.

Según las tradiciones, Bochica desapareció después en el pueblo de Iza, en donde dejó estampada la huella de su pie en una piedra que, por su carácter sagrado, era visitada en peregrinación por los chibchas. Las indias embarazadas iban a la piedra de Bochica en Iza con el fin de raspar la roca para diluirla en agua y bebería con el fin de tener un buen parto.

En Sogamoso, la ciudad religiosa del Pueblo Chibcha por haber sido escogida por Bochica, se instauró el gobierno de los Sumos Sacerdotes, quienes eran elegidos por voto directo entre los caciques de Gámeza, Pesca, Busbanzá y Toca; generalmente se escogía un cacique de Firavitoba o de Tobasía alternativamente. Sogamoso era el único cacicato que hacía elecciones entre los indígenas colombianos; cuando existía un caso de discordia ocasional, intervenía el Cacique Tundama.

El primer chanchullo electoral entre los cacicatos que dejó BOCHICA en Sogamoso ocurrió cuando el candidato de Firavitoba quiso apoderarse del poder de Sugamuxi, el cual en esa oportunidad le correspondía al candidato de Tobasía. Los electores con fuerza de guerra impidieron la aspiración de Firavitoba y repudiaron su presión al cacique de Gámeza por haber negado el voto. Ante este hecho se unieron los electores de Gámeza, Busbanzá, Toca, Tobasía y Tundama contra los de Firavitoba apoyados por los indígenas de Sogamoso. Estos fueron derrotados, confirmándose por ello la elección del Gran Sacerdote por los electores oficiales.

Algunos caciques de Sugamuxi o Iraka que sucedieron a Bochica fueron famosos en las tradiciones chibchas. Entre ellos destacamos a Idacansás, Nomparem y Suamox. *Idacansás* fue el primer gran sacerdote de Sugamuxi identificado con el mismo Bochica, y se caracterizó por sus grandes poderes

mágicos. Según las tradiciones, Idacansás podía hacer llover y granizar y transmitir calores y enfermedades. Cuando estaba encolerizado se vestía de mantas cobradas y, tomante bijao, o almagre molido, lo esparcía por al aire; cuando se vestía de blanco y esparcía cenizas por el aire, daba a entender que vendrían heladas y destrucción de sembrados.

Otro cacique que siguió en la línea de sucesión de Bochica fue *Nomparem*, quien estableció las leyes principales para los chibchas: no matar, no hurtar, no mentir y no quitar la mujer ajena. Posteriormente, el zipa Nemequeme reformó las leyes de *Nomparem*, estableciendo la ley del taitón. *Suamox* fue el cacique muisca de Sogamoso a la llegada de los españoles, y le correspondió sufrir la quema del Templo del Sol y la caída del pueblo chibcha.

El cronista Fray Pedro Simón, en su obra *Noticias Historiales*, relató el mito de Bochica o Nemqueteba en la siguiente forma:

Todos los de este reino (de Nueva Granada), dicen que vino a él hace veinte edades, y cuenta cada edad sesenta años, un hombre no conocido de nadie, ya mayor en años y cargado de canas, de cabello y barba larga hasta la cintura, cogida la cabellera con una cinta, de quien ellos tomaron el traer con otra cogidos los cabellos, como los traen, y al dejarlos crecer. Andaba los pies por el suelo, sin ningún calzado, una manta puesta con un nudo hecho de las dos puntas sobre el hombro derecho y por vestido una túnica sin cuello hasta las pantorrillas, a cuya imitación andan también ellos descalzos y con este modo de vestido... si bien ya no se usa en todas partes el traer el nudo dado al hombro con las puntas, y aún traer las camisetas no es hábito de los muiscas, sino de los del Perú de quien estos muiscas lo tomaron, desde los primeros que entraron aquí con los primeros españoles que bajaron del Perú.

... Dicen que vino por la parte del este que son los Llanos que llaman, continuados de Venezuela, y entró a este reino por el pueblo de Pasca, al sur de esta ciudad de Santa Fe por donde dijimos había entrado también con su gente Nicolás de Federmán. Desde allí vino al pueblo de Bosa donde se le murió un camello que traía, cuyos huesos procuraron conservar los naturales y aún hallaron algunos de ellos los españoles en aquel pueblo cuando entraron, entre los cuales dicen que fue la costilla que adoraban en la lagunilla llamada Bocacio, los indios de Bosa y Suacha; y a éste pusieron dos o tres nombres, según la variedad de las lenguas que había por donde pasaba, porque en este reino pocos eran los pueblos que no tuviesen diferentes lenguas, como hoy las tienen; y así

en este Valle de Bogotá comúnmente le llaman Chimizayagua que quiere decir "mensajero de Chiminigagua" que es aquel supremo dios a quien conocían por principio de la luz y de las demás cosas, porque Gagua en su lengua es lo mismo que el sol para la luz que tiene y así los españoles entendiendo que eran sus hijos, desde el momento que entraron, no supieron darles otro nombre más acomodado que el nombre mismo del sol, llamándoles Gagua, hasta que los desengañaron con sus crueldades y malos tratamientos, y así les mudaron el nombre llamándoles Sueguagua que quiere decir "diablo o demonio con luz"... Otros le llaman a este nombre Nemterequeteba, otros le decían Xue.

Este les enseñó a hilar algodón y tejer mantas, porque antes de éste sólo se cubrían los indios con unas planchas que hacían de algodón en rama, atadas con unas cordezuelas de Fique, unas con otras, todo mal aliñado; y aún como a gente ruda, cuando salía de un pueblo les dejaba los telares pintados en alguna piedra lisa y bruñida como hoy se ven en algunas partes, por si se les olvidaba lo que les enseñaba, como se olvidaron de otras muchas cosas buenas que dicen les predicaba en su misma lengua a cada pueblo con que quedaban admirados. Enseñóles a hacer cruces y usar de ellas en las pinturas de las mantas con que se cubrían...

Desde Bosa fue al pueblo de Fontibón, al de Bogotá, Serrezuela y Cipacón de donde dio la vuelta a la parte del norte por las faldas de la sierra; yéndose, abriendo los caminos allí y en todo lo demás que anduvo por montañas y arcabucos y fue a parar al pueblo de Cota, donde gastó algunos días predicando con gran concurso de gente de todos los pueblos comarcanos, desde un sitio un poco alto a donde hicieron un foso a la redonda de más de dos mil pasos porque el concurso de la gente no le atrepellara y pudiera predbar más libremente. Allí hicieron después, en reverencia suya santuarios y entierros de los más principales indios. Recogíase de noche a una cueva de las faldas de la sierra, todo el tiempo que estuvo en Cota, desde donde fue prosiguiendo su viaje a la parte del noreste hasta llegar a la provincia de Guane donde hay mucha noticia de él, y aún dicen hubo allí indios tan curbsos que lo retrataron, aunque muy a b tosco, en unas piedras que hoy se ven y unas figuras de unos cálices, dentro de las cuevas donde se recogía a las márgenes del gran río Sogamoso. Desde Guane devolvió hacia el este, y entró a la Provincia de

Tunja y Valle de Sogamoso, donde desapareció..."⁷

El cronista Beneficiado Juan de Castellanos, en su obra *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, expresa sobre el mito de Bochica lo siguiente:

"Verdad sea que cuentan como vino en los pasados siglos un extraño a quien llamaban Neuterequeteua, o Bochica por otro nombramiento, o Xue que, según dicen algunos, no fueron sino tres los que vinieron en diferentes tiempos predicando; pero lo más común es que uno solo tenía los tres dichos epítetos. Este tenía muy crecida barba y hasta la cintura los cabellos, con venda rodeados y cogidos al modo del rodete que elbs usan.

Andaba, pues, a queste, según dicen, las plantas por el suelo sin calzado, un almalafa puesta, cuyas puntas ataba sobre el hombro con un nudo, de donde dicen ellos que tomaron andar descalzos y con el mimo traje y largos los cabellos, porque barbas a muy pocos ocupan las mejillas. Este les predicaba muchas cosas, las cuales, si eran buenas, poco caso hicieron de ellas, pues las olvidaron:

Y el Bochica que es Neuterequeteua, a quien ellos alaban por muy santo, no me parece que debía serlo, pues afirmar morir en Sogamoso, donde bs mayotes son idólatras, y universal abismo de estos yerros:"

*

En la mitología americana comparada, el mito de Bochica está relacionado con bs mitos de Quetzalcóatl en México, con el de Viracocha en

⁷ Fray Pedro Simón, op. cit., tomo II, pp. 284-85.

** Juan de Castellanos, op. cit., I, 48-51. Véase la obra de José Pérez de Barradas, *Los muiscas antes de la Conquista*, op. cit., pp. 392-393.

el Perú y con el de Pay Zumé en el Brasil y Paraguay, entre otros. Algunos arqueólogos e historiadores opinan que mitos indígenas como el de Bochica fueron transmitidos por pueblos civilizadores pertenecientes a una cultura superior a la del pueblo primigenio. Estos pueblos civilizadores fueron mitificados en personajes venerables, como fue el caso de Bochica entre los chibchas."*

Huitaca, la diosa rebelde

Entre los chibchas existió la creencia en la diosa *Huitaca*, la mujer que se opuso a las enseñanzas de Bochica. Era una mujer hermosa y de grandes resplandores que predicaba la necesidad de una vida ancha, alegre, llena de juegos, placeres y borracheras. Algunos cronistas afirman que Huitaca, llamada también Xubchagagua, era la misma Bachué, madre de los chibchas, mujer rebelde ante el patriarcado representado en Bochica. El mito de Huitaca también está relacionado con el culto a la luna o a la diosa Chía, llamada por algunos indígenas Yubecaiguaya.

Ante las desobediencias de Huitaca, el dios Bochica la convirtió en una *lechuza*. Otros afirman que Huitaca subió al cielo y se convirtió en esposa del sol, para alumbrar de noche. Los indígenas también hablaron que la conversión de Huitaca o de la diosa Chía en la luna fue hecha por Chiminigagua. El culto a Huitaca pertenece al ritual lunar.

El cronista Beneficiado Juan de Castellanos, en sus *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, expresa sobre el mito de Huitaca b siguiente:

"... vino
 después una mujer de gran belleza
 que predicaba cosas diferentes
 de las que dijo Neuterequeteua;
 a la cual unos de ellos llaman Chíe,
 otros Huitaca y otros Jubchrasguaya,
 a cuyas opiniones se llegaba
 innumerable cantidad de gente;
 y porque predicaba cosas malas,
 el Neuterequeteua le db plumas
 y convirtió sus miembros en lechuza.

Y así Huitaca, que, según yo creo,
 no debía ser sino el demonb,
 llevaba de esta bárbara caterva

Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*.
 Biblbteca de la Presidencia de Cobmbia. Bogotá, Editorial A.B.C., 1955.

tras sí la muchedumbre que pregonan
de gentes que seguían sus errores,
ritos y ceremonias tan absurdas
como vemos que tienen hoy en uso,
sin que ministro de la fe cristiana
las pueda divertir de su memoria".¹²*

El cronista Lucas Fernández de Piedrahita, en su obra *Historia do la Conquista de la Nueva Granada*, expresa sobre el mito de Huitaca lo siguiente:

"Conforman también en decir que aportó después una mujer de extremada belleza que les predicaba y enseñaba cosas muy contrarias y opuestas a la doctrina de Bochica; y vélese de otros tres epítetos diferentes para nombrarla: unos llámanla Chía, otros Yubecayguaya y otros Huythaca, a cuyas opiniones difundidas con novedad y malicia, se llegaba innumerable concurso de gente: achaque muy ordinario en la condición humana; pero como eran malas las cosas que enseñaba, dicen los más que Bochica la convirtió en lechuza; otros, que la trasladó al cielo para que fuese mujer del sol y alumbrase de noche, sin parecer de día, por las maldades que había predicado, y que después hay luna; a que añaden los Ubaques que la tal Chía era mujer de Vaquí y tuvo una hija que se casó con el capitán de los demonios. Y en este particular de transformaciones refieren tantas fábulas, que si se hubiese de hacer memoria de ellas fuera necesario más volumen que el de todos los poetas gentiles... Es muy creíble... que Huythaca (que debía ser el demonio, o algún discípulo o ministro de sus artes mágicas), atraía con la facilidad que refieren la muchedumbre de esta caterva ruda, para que siguiesen su doctrina y ceremonias, tan ajenas de hombres, como se experimentan en las que hasta hoy se conservan, sin que basten razones ni autoridad de ministros evangélicos para borrarlas de su memorias".¹²

El cronista Fray Pedro Simón, en su obra *Noticias Historiales*, relata el mito de Huitaca entre los chibchas:

Juan de Castellanos, *Elegías de varonas ilustres de Indias*. Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Bogotá, Editorial A.B.C., 1955.

¹² Lucas Fernández de Piedrahita, *Noticias Historiales de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Instituto de Cultura Hispánica, 1973, tomo i.

"Después que pasó este predicador dijeron todos que había venido una mujer a estas tierras, hermosísima y de grandes resplandores... que predicaba y persuadía contra la doctrina del primero, a la cual llamaron también con varios nombres; unos le decían Chíe, y otros Guitaca y otros Xubchasgagua, pero los que más bien dicen a su parecer afirman que fue aquella Bachué, que dicen los engendró a todos y se metió hecha culebra en la Laguna. Seguían a ésta en sus predicaciones mucho más que al otro, porque les predicaba vida ancha, placeres, juegos y entretenimientos de borracheras, por lo cual el Chimizagagua la convirtió en lechuga, e hizo que no anduviera sino de noche, como ella manda. Comenzó con esto a caer la doctrina que les había enseñado el otro (Chimizagagua)".⁰²

Chibchacum, el Atlas de los muiscas

Entre los muiscas existió el mito del dios *Chibchacum*, protector del cacicato del zipa en Bacatá. Etimológicamente, Chibchacum significa "Báculo de los Chibchas" (Chum: Báculo). Era el dios de los comerciantes, labradores y en general de los sectores populares del cacicato, y el protector del pueblo de Bacatá.

Cuentan las tradiciones que huitaca, en plan de venganza contra Bochica, difundió malas enseñanzas a los chibchas y, en especial, predicó la bondad de la vida alegre, la rebeldía y las liviandades. Las ofensas que hicieron los indígenas a sus dioses ofendieron a Chibchacum, su protector, quien resolvió castigarlos con un espantoso diluvio que inundó la sabana. Así lo expresa Fray Pedro Simón en sus *Noticias Históricas*:

"...indignado Chibchacum, trató de castigarlos anegándoles las tierras, para lo cual crió o trajo de otras partes los dos ríos... de Sopó y Tivitó, con que crecieron tanto las aguas del valle, que no dándose de menos, como dicen, la tierra del valle a contenerlas, se venía a anegar gran parte de ella, lo que no hacía antes que entraran en el valle los dos ríos, porque el agua de los demás se consumía en las labranzas y sementeras, sin tener necesidad de desagüe: fue tan lleno y universal este castigo, y iba creciendo cada día tan a varas la inundación, que ya no tenían esperanza del remedio, ni de darlo a las necesidades que tenían de comidas, por no tener donde sembrarlas y ser mucha la gente..."

Los muiscas de la Sabana de Bogotá pidieron entonces a Bochica protección contra la maldición de Chibchacum, ofreciéndole en su templo clamores, sacrificios y ayunos. Bochica resolvió ayudarles y por ello, "una tarde, reverberando el sol en el aire, un ruido contra esta sierra de Bogotá, se hizo un arco como suelen naturalmente, en cuya clave y capitel se apareció el demonio en figura de hombre, representando el Bochica con una vara de oro en la mano, y llamando a voces desde allí a los caciques más principales a que acudieran con brevedad con todos sus vasaltos, les dijo desde lo alto: "He oído vuestros ruegos, y condolido de ellos y de la razón que tenéis en las quejas que dais de Chibchacum, me ha parecido venir a daros favor en reconocermé: me doy por satisfecho en lo bien que me servís, y a pagároslo en remediar la necesidad en que estáis, pues tanto toca mi providencia, y así, aunque no os quitaré los dos ríos, porque algún tiempo de sequedad los habréis menester, abriré una sierra por donde salgan las aguas y queden libres vuestras tierras".

Bochica arrojó la vara de oro hacia el Tequendama y abrió las peñas por donde ahora pasa del río y forma el Salto del Tequendama. Así se desinundaron las tierras de la Sabana de Bogotá y se pudieron sembrar de nuevo. Chibchacum recibió un castigo del dios Bochica, quien se indignó con el modo de proceder del protector del cacicato de los zipas. Chibchacum fue condenado eternamente a cargar la tierra sobre sus hombros, la cual se encontraba antes sustentada sobre cuatro guayacanes.

Los muiscas creían que todos los movimientos sísmicos de la tierra, tanto los terremotos como los temblores, se debían al dios Chibchacum, quien cuando se cansaba de llevar la tierra en un hombro, la pasaba al otro hombro; por ello Chibchacum era considerado como el dios de los terremotos y además, el protector de los mercaderes y de los labradores, quienes le hacían ofrendas en oro.

El mito de Chibchacum presenta algunas semejanzas con el mito griego de *Atlas*, el gigante hijo de Climene y de Japeto, quien tomó parte en la guerra de los gigantes contra los dioses. Los gigantes fueron vencidos, recibiendo por ello los castigos de Zeus, quien condenó al gigante Atlas a sostener la bóveda celeste sobre sus hombros.

Cuchavira, o el Arco Iris

Entre los muiscas existió el mito de *Cuchavira* que, según Fray Pedro Simón, "era el aire resplandeciente, o como mejor interpretan otros, era el arco del cielo..." Se manifestaban ante el paisaje y el hombre en su forma de arco iris.

Desde la más remota antigüedad, los pueblos han tenido especial devoción y culto religioso al arco iris, aquel fenómeno natural manifestado en

arcos concéntricos de varios colores que se observa cuando llueve en la parte del cielo opuesta a la del sol con referencia al observador. En este fenómeno ocular se puede ver total o parcialmente uno o varios círculos concéntricos que presentan los colores del espectro solar, sobre todo en el arco interior, que es el más brillante.

En la mitología griega, Iris, hija de Taumas y de Electra, era la mensajera de los dioses y la encargada de conducir las almas hasta los infiernos. Iris tenía un *chirre* de siete colores, que fue identificado con el arco iris. En la mitología chibcha, Cuchavira era no solamente el dios del arco iris, sino también el abogado de las mujeres en parto y los enfermos de calenturas. Sus devotos le ofrecían oro bajo, cuentas de caracoles marinos y esmeraldinas. El dios Cuchavira aparece en la mitología chibcha cuando Bochica, el enviado de Chiminigagua, tuvo compasión del pueblo muisca del cacicazgo de los zipas ante la inundación de la Sabana de Bogotá. La ira de Chibchacum desató lluvias torrenciales y la inundación de los ríos de la Sabana, destruyendo las sembraderas y los bohíos. Bochica se apareció a los muiscas en lo más alto del arco iris, cuyos colores coronaron el Salto de Tequendama.

Chibchacum, vencido en la lucha con Bochica, amenazó a los muiscas de Bacatá con que morirían muchos cuando apareciera Cuchavira, o el arco iris, por lo cual los indígenas lo adoraban y le ofrecían sacrificios. Fray Pedro Simón, en las *Noticias Historiales*, dice que "pero al fin quedó libre la tierra para poder sembrar y tener el sustento, y ellos obligados a adorar y hacer sacrificios como lo hacen en apareciendo el arco, aunque llenos de temores por lo que después les puso el Chibchacum de que habían de morir muchos en apareciéndose el arco, por el cargo que a él le había dado Bochica por el hecho, que fue cargar en sus hombros toda la tierra y que la sustentara, la cual antes de esto dicen se sustentaba sobre unos grandes guayacanes..."⁰³

Nencatacoa, el dios de los artistas y de los bailes

Entre los muiscas existía el mito de *Nencatacoa*, el dios protector de los tejedores de mantas, pintores y, además, el dios de las borracheras. Se representaba en forma de un animal del bosque, en figura de oro, cubierto con una manta, la cola de fuera. Fray Pedro Simón recogió la tradición de que Nencatacoa significa *zorrea*, "Porque en figura de ese animal se aparecía varias veces". Era el protector de los tejidos, una industria artesanal que desarrollaron los muiscas con una gran variedad de fibras vegetales, entre

^{1 2 3} Ibídem.

²⁴Ibídem. 11,287.

las cuales destacamos el algodón y el fique.

En la variedad de sus tejidos, los muiscas elaboraban los llamados *chircates*, una especie de manta cuadrada que la mujer ceñía a la cintura con la faja, *chumbe*, y sobre los hombros una pequeña manta llamada *Líquira*, prendida en los pechos con un alfiler grande de oro o plata que tenía en la cabeza un cascabel conocido como *topo*. En la cabeza llevaban las mujeres la *Illilla*, o mantilla rectangular que replegaban sobre la nuca y ajustaban con el topo o alfiler. Los hombres cubrían el cuerpo con faldas de telas de algodón listado y de muchos colores, que ajustaban a la cintura con el "chumbe", esta especie de anaco lo usaban bs hombres hasta la rodilla y las mujeres hasta el tobillo.

Las mantas de algodón eran muy bien tejidas y pintadas a pincel; quienes las tejían utilizaban numerosos colores y gustaban de las pinturas coloradas de maures o franjas angostas que se distribuían a b largo de las mantas. Cuando llegaron los españoles, encontraron multiplicidad de finas telas con varios colores, algunas de las cuales les fueron obsequiadas por los indígenas.

Nencatacoa se consideraba también como el protector de los pintores y artistas, quienes realizaban sus bellas creaciones a través de la ornamentación en los tejidos, la cerámica, la orfebrería y la escultura, y en los petroglifos con diversas figuras antropomorfas, zoomorfas y de diversas esquematizaciones e ideogramas. Nencatacoa era también el protector y auspiciador de las borracheras. Decían las tradiciones que el dios bailaba y cantaba y participaba en las ebriedades colectivas. Sus devotos no le hacían ofrecimientos porque decían que lo único que deseaba era hartarse de chicha con los borrachitos. Ayudaba a traer los maderos gruesos para los grandes bohíos y demás construcciones grandes, pues en aquellas ocasiones era cuando los indígenas bebían mucho.

Para los muiscas, su bebida principal era la chicha, la cual hacían de maíz fermentado y cocido. Para sus fiestas, diversiones y trabajos colectivos, la chicha era la bebida indispensable y la que les infundía alegría y entusiasmo. En el mito de Nencatacoa aparece la costumbre de tomar chicha, en los trabajos de la construcción de los grandes bohíos y templos, y en general en los trabajos colectivos. Con compás y ritmo y a la vez con la motivación de la bebida de la chicha, los muiscas roturaban el terreno para la siembra y trasladaban las grandes piedras o barrancos que lograban desplazar a grandes distancias, no obstante su peso.

Las borracheras de Nencatacoa eran imitadas por los indios para festejar la terminación de la construcción de los cercados de los caciques, o cuando llegaban a la terminación de una calzada. Con danzas, cantos y chicha, y al son de flautas, fotutos y tamboriles, celebraban sus épocas de siembra y cosechas y las fiestas conmemorativas de sus dioses. Por ello, en sus borracheras y bailes siempre invocaban a Nencatacoa.

En la mitología universal, el dios Nencatacoa de los chibchas presenta

algunas semejanzas con el dios *Baco* de los romanos y el *Dioniso* de los griegos. Las fiestas bacanales se celebraban con mucho vino en honor al dios Baco, en la misma forma que los muiscas celebraban con chicha sus fiestas y trabajos colectivos. Nencatacoa, asimismo, se hacía presente en los bailes. Fray Pedro Simón relata en las *Noticias Historiales* que los muiscas decían en sus tradiciones mitológicas que ellos cantaban y bailaban con el dios Nencatacoa. Afirmaban que cuando el baile estaba bien avanzado prendían en medio la hoguera, y que se el viento soplabla las llamas era indicio cierto de que Nencatacoa bailaba con ellos. Entonces, la danza se animaba y todos tomaban parte en ella.

La folcloróloga Lilia Montaña de Silva Célis realizó una importante investigación en los pueblos cercanos al Lago de Tota en Boyacá, y principalmente en Aquitania, Tota, Iza, Firavitoba, Sogamoso y otros en donde aparece la *Fiesta de San Pascual Bailón* como una aculturación de las fiestas muiscas a Nencatacoa. La Fiesta de San Pascual Bailón penetró a Boyacá en el siglo XVII con la influencia de los franciscanos. Se trataba de venerar a un santo lego que había sido pastor español en los campos y se había distinguido por su amor a la Sagrada Eucaristía. Era el santo fiestero del mundo cristiano, ejemplo para los campesinos. A San Pascual Bailón los campesinos piden la abundancia en las cosechas, imploran la venida de las lluvias, la recuperación de la salud de un pariente y el hallazgo de un animal u objeto perdido. San Pascual Bailón es el patrono de las fiestas y bailes campesinos de tradición cristiana que se celebraban durante los días 16 y 17 de mayo en los alrededores del Lago de Tota. En ellas son muy importantes los angelitos y el altar de San Pascual Bailón, ante quien, después de la novena, gozos y oraciones, realizan el baile. En mitad del círculo se coloca un pequeño cirio rodeado con pétalos, y si la pequeña llama se mueve, impulsada por el viento, es señal segura de que el santo ha recibido la ofrenda y agradecido viene a acompañar a todos sus devotos y a bailar en medio de ellos. Es la misma costumbre que tenían los chibchas en sus bailes, quienes creían que Nencatacoa estaba presente cuando el viento soplabla las llamas.

Los bailes campesinos en honor a San Pascuai Bailón se realizan ininterrumpidamente durante todo el día del santo con numerosas danzas, las cuales se mezclan con juegos de sañetes de animales y las suculentas comidas preparadas para la fiesta; en algunos casos, la fiesta se prolonga durante varios días.¹³

El mito de Chaquón

Los muiscas tenían a su deidad *Chaquón*, quien velaba por los linderos de las sementeras de los indígenas. Dice Fray Pedro Simón que Chaquón era el dios de los "términos y los puestos que señalaban cuando en algunas fiestas ordenaba al cacique correr a los más valientes indios por la tierra, que para esto se ponían; dedicábasele también los adornos de la borrachera y las fiestas, con toda la plumería que usaban en ellas y en las guerras".** El dios Chaquón se hacía presente en las fiestas chibchas, principalmente en aquellas en que había carreras. Así se expresa Fray Pedro Simón sobre las carreras:

Usaban también estas carreras en días de sus fiestas, que tenían ya para esto dedicados, en los cuales habían de concurrir todos los vasallos del cacique de cada parcialidad; trae una danza con invenciones nuevas y mucha plumería, flautas, fotutos y tamboriles y haciendo por el camino mil entremeses y juegos, regocijos y libreas, que muchos también llevaban de pieles de animales con diademas de oro fino en la cabeza que eran a modo de medias lunas las puntas para arriba. Llegados, y la vuelta del cacique, alababa las invenciones de las danzas, juegos de regocijos y libreas, daba algunas mantas en premio a los que las habían sacado mejores, y esfuerzos de chicha para el camino, con que se volvían a sus casas, y acabar con ellas con borracheras lo restante de la fiesta.¹²⁷

En los primeros meses del año, los muiscas celebraban sus fiestas agrícolas "en las cabás de sus labranzas", esto es, en los límites de los sembrados; se realizaban fiestas mágicas para lograr buenas cosechas, y el dios protector de estas fiestas en los linderos de los sembrados era Chaquón.

Las fiestas eran principalmente de las cosechas, para lograr la bendición de los dioses. En ellas bailaban en grupo y "asíanse de las manos los hombres con mujeres, haciendo corro y cantando canciones, ya alegres, ya tristes, en que se referían las grandezas de los mayores, pausando todos a una y llevando el compás... al son de unas flautas y fotutos...; tenían en medio las mucuras de chicha, de donde iban esforzando a los que cantaban otras indias que estaban dentro del corro, que no se descuidaban de darles de beber. Durante esto hasta que caían embriagados y tan excitados a la lujuria con el calor del vino, que cada hombre y mujer se juntaban con el primero o primera que encontraba, porque para esto había general licencia en estas

¹²⁶ Fray Pedro Simón, op. cit., II, 287-288.

¹²⁷ *Ibíd.*

fiestas aun con las mujeres de los caciques y nobles".¹⁹

Las fiestas de la cosecha alrededor de los lindes de los sembrados eran de carácter mágico-religioso, pues eran propiciatorias para la fertilidad agrícola. A su alrededor los ritos sexuales de libertad se manifiestan como una costumbre social para el estímulo mágico de la fertilidad. De acuerdo con el ritual de los dioses chibchas, al dios Chaquén se le ofrecían los adornos de la borrachera y dé las fiestas, con toda la plumería que usaban en ellas y en las guerras.

4. MITOS DE LOS CACIQUES

Hunzahúa, el primer zaque

De acuerdo con las tradiciones muiscas, el primer zaque de Tunja fue *Hunzahúa*, oriundo de Ramiriquí, quien se distinguió por su gobierno fuerte y temido por sus subditos. Cuenta la tradición mitológica que Hunzahúa se enamoro de su hermana haciendo caso omiso del incesto, que era prohibido entre los chibchas. Buscando algodón para las telas y arcilla para la cerámica, los hermanos viajaron a Chipatae, donde en arrebató de amor incestuoso se hicieron esposos. La cacica madre, al tener conocimiento del grave pecado, quiso castigar a su hija con la *sana*, o palo para revolver la chicha, pero la hija enamorada dio vuelta en torno a la vasija con gran facilidad. En un arranque de ira, la cacica madre lanzó la sana y rompió la olla llena de chicha, la cual se fue regando abundantemente hasta formar un gran pozo, que es llamado actualmente en Tunja, *Pozo de Donato*.

Cuando Hunzahúa bajó de los Cojines de Tunja, después de la ceremonia matinal en homenaje al sol, encontró en su cercado la triste realidad de su pecado y en sus alrededores una muchedumbre que protestaba contra el incestuoso amante de su hermana. Esto decidió la fuga de los hermanos enamorados y la célebre *maldición a Tunja*, como tierra estéril y fría, pronunciada por Hunzahúa desde la Loma de los Ahorcados (Alto de San Lázaro). Los hermanos incestuosos siguieron su viaje hasta Susa, donde tuvieron un niño que se convirtió en piedra y, por último, cuando pasaron por el Salto del Tequendama, fueron convertidos en dos piedras al borde del abismo.

El cronista Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales* relató el mito de los dos hermanos; así expresó:

El primer cacique que dicen hubo en Tunja y Ramiriquí se llamaba

Ibídem.

HUNZAHUA, que permaneció siempre puesto a la provincia y el de Ramiriquí de menos estimación. Este Hunza se enamoró de una hermana que tenía de buen parecer y no pudiendo conseguir sus sensuales intentos por la vigilancia con que la guardaba la madre, dio traza de hacer viaje a la provincia de los Chispataes a comprar algodón de que aquella provincia ha sido abundatísima, con intentos de que lo acompañara su hermana para cumplir con ella los que traía de su afición, como sucedió pues dándole licencia la madre para que fuera con él, a pocos días de como vinieron echó de ver la madre el mal recado, viendo que le crecía el vientre y pechos, con qué encendida de cólera cuando lo adivinó, tomó la sana que es el palo con que se menea la chicha cuando se cuece (porque la estaba haciendo en esta sazón) arremetiéndolo con la moza para darle con él, para ampararse del golpe se puso detrás de la gacha donde se hacía, que no le fue de poco provecho pues le descargó sobre ella la ira de la madre quedando la moza, y la chicha derramada y la gacha quebrada, en memoria de lo cual se abrió la tierra y recibiendo la chicha quedó un pozo de ella, aunque convertida en agua que ahora llaman el pozo de Donato, por lo que dejamos dicho. Corrióse el Hunzahúa tanto de que hubiese su madre acometido delante de él a su hermana con tantos bríos, que con enfados dejó su casa y subiéndose a la luna que estaba sobre el pueblo y ahora sobre la ciudad a la parte del oeste, echó mil maldiciones sobre todo aquel valle con que quedó estéril y de tan mal país como ahora lo es, pues es uno de los malos que hay en las Indias, desabrido por los muchos vientos surestes que lo combaten, estérilísima la tierra y desacomodada en todo para la vida humana. Llamó desde allí a su hermana con un tat que es trompeta de palo la cual tuvo por mejor dejar a su madre y casa por huir de su cólera que estar sujeta a mil desgracias que le podían suceder con ella así viniéndose con su hermano determinaron ambos dejar del todo aquella tierra y no sabiendo por donde mejor guiarse arrojó el cacique una tiradera al aire y ella rechinando y sonando con un cascabel que llevaba los fue guiando hasta Susa donde le dieron a la señora los dolores del parto; y pariendo un niño y no atreviéndose a llevarlo lo llevaron convertido en piedra en una cueva donde hoy dicen está y libres ya de esto pasaron adelante con la misma guía de la flecha y llegando por estas tierras de Bogotá, cerca del pueblo de Ciénaga por debajo del Salto del Tequendama, al pasar el río les pareció ser mucho el cansancio y camino que traían y que hallándose en tierra ajena habían de ser mayores, determinaron convertirse en dos piedras que hoy están en la mitad del río. De este cacique y hecho que cuentan con su hermana, dicen tomaron atrevimiento para andar ellos con las

suyas y casarse con ellas como lo hacían (Los muiscas)...".¹²⁸

En el mito de Hunzahúa aparece el matriarcado entre los chibchas, que fue la tendencia social y política de dicho pueblo; y en la misma forma, el problema del incesto. De acuerdo con el código de Nemequeme, "si algún hombre cometiese incesto con su madre, hija, hermana o sobrina, fuese metido en un hoyo estrecho lleno de agua, y acompañado de sabandijas, lo cubriesen con una gran losa, donde pereciese miserablemente; y que la misma pena se ejecutase con las mujeres, para que si el fuego de la lascivia los hubiese obligado a romper los grados del parentesco, se les apagase el incendio con la frialdad del agua y de la tierra, y con la losa quedasen sepultados los nombres y las memorias de sujetos tan malos".¹³⁰

Hunzahúa y su hermana cometieron el incesto y fueron obligados a huir. Después de una larga peregrinación, los hermanos incestuosos fueron convertidos en piedras, las cuales perviven en el Salto del Tequendama. Es la expresión mítica de una norma moral de la familia entre los chibchas.

Alrededor del mito de Hunzahúa se encuentran los orígenes de la ciudad de Tunja en el departamento de Boyacá, la sede del cacicato de los zaques. Según las tradiciones muiscas, la capital primitiva del cacicato fue Ramiriquí, cuyo escaso terreno de expansión urbana hizo necesaria la búsqueda de un territorio apropiado para construir la nueva capital. Para su localización fue comisionado *Fonsaque*, el sobrino de Ramiriquí, quien desde la colina de Gachane divisó y aprobó el lugar para la fundación de *Hunza*. Narran los cronistas indios que cuando Goranchacha conoció la torpeza de su primo Fonsaque le tiró las orejas enfurecido y lo condenó a construir allí su vivienda; era una altiplanicie de tierras áridas y de vientos fríos. La más intensa melancolía indígena invadió el espíritu del antes alegre Fonsaque, quien pasaba los días con la cabeza entre las manos y se calentaba rascándose las pantorrillas cuando arreciaba el frío.

Otro aspecto del mito de los orígenes de Tunja está ligado al zaque Hunzahúa, quien dominó un cacicato que comprendía los pueblos de Ramiriquí, Tumerqué, Tibaná, Tenza, Garagoa, Somondoco, Lenguazaque, Tuta, Motavita, Sora y otros pueblos más pequeños. El nombre de este cacicato o provincia era el de Tunja, Hunza o Tchunza, la capital sede de los zaques.

A la llegada de los españoles al altiplano cundiboyacense, Hunza era un bello poblado indígena cuyos bohíos, muy ricos y bien labrados, fueron los mejores encontrados en el territorio muisca. En sus puertas era bello el espectáculo de los resplandores de las láminas y piezas de oro que tenían pendientes, láminas y patenas, tan juntas, que siendo rozadas por el viento,

¹²⁸ *Ibidem*, II, 314-316.

¹³⁰ Luis Duque Gómez, *Etnohistoria y arqueología de Colombia*. En: *Historia Extensa de Colombia*, vol. I y Tomo I, pp. 101-148.

formaban una musicalidad armoniosa que era un verdadero deleite para los conquistadores españoles.

El cercado de Quimuinza, sede del zaque, se ubicaba en el lugar en donde posteriormente los españoles construyeron el convento de San Agustín. Era un bello lugar adornado por águilas de oro, patenas y grandes caracoles. Al frente de este bohío del cacique, los hunzas realizaban un mercado cada cuatro días en el cual vendían sal, coca, mantas, oro y elementos diversos de su alimentación y vestido. El adoratorio al Sol se localizaba en los "Cojines del Zaque", que eran dos piedras talladas en la roca y desde las cuales los hunzas adoraban al sol todos los días antes del amanecer y hacían sus ritos. El mito de Hunzahúa, el primer zaque, se encuentra en la mentalidad colectiva de Tunja y en general del pueblo boyacense.

Idacansás, el mago chibcha

Según la mitología muisca, *Idacansás* fue el primer sacerdote de Sogamoso, la ciudad sagrada. Se caracterizó por sus grandes poderes mágicos, pues podía hacer llover y granizar, transmitir calores y enfermedades. Cuando estaba encolerizado se vestía con mantas cobradas y, tomando bijao o almagre molido, b esparcía por el aire, y cuando se vestía de blanco y esparcía cenizas daba a entender que vendrían heladas y destrucción de bs sembrados. Algunos cronistas dben que Idacansás era el mismo Bochica.

El Benefbiado Juan de Castellanos se refiere con estas palabras el mito de Idancansás:

"Hubo en tiempos pasados un cacique,
 Idacansás llamado, que en su lengua
 signifba "luz grande de la tierra",
 el cual tenía gran conocimiento
 en las señales que representaban
 haber mudanzas en los temporales,
 o de serenidad o tempestades,
 de sequedad, de pluvias, hiebs, vientos,
 o de contagbsas pestilencias,
 por el Sol, por la Luna, por estrellas,
 por nubes, aves y otros animales,
 y cosas que le daban cierta muestra
 en aquella provincia que regía
 de venideros acontecimientos;
 o por ventura, como hechicero,
 por comunicaciones del demonio,

que, como gran filósofo, diría
estas revoluciones y mudanzas
al gran Idacansás, cuyos juicios
como vieron en él ser puntuales,
entendieron venir por orden suya,
y acudían a él con varios dones
a la necesidad correspondientes
de lo que pretendía cada uno,
reverenciándolo como quien era,
oráculo común que consultaban
no sólo sus vasallos, pero cuantos
indios hay en aqueste Nuevo Reino".¹³¹

Otro cronista del Nuevo Reino de Granada que relató el mito de Idacansás fue Fray Pedro Simón, autor de las crónicas "Noticias Historiales"; así expresó:

"... pues dio en publicar que cuando se partió la había hecho heredero de toda su santidad y que así tenía la misma facultad para hacer llover cuando quisiese como el otro lo hacía, enviar heladas, escarchas, fríos, calores, secas, enfermedades, como él quisiese; esto fue poco a poco cobrando tanta opinión que le vino a tener no solamente en ambas provincias de los muisca, sino en muchas convecinas, de donde frecuentaban aquel pueblo (de Sogamoso) y su templo (que era tan grandioso como tenemos dicho, teniendo todos ellos hasta hoy muy averiguado ser aquel territorio tierra santa).

Con Bochica el Dios civilizador, el *Cacique Idacansás*, sumo sacerdote del Sol, ascendió al poder en el cacicato de Sogamoso. Entre los muisca del altiplano cundiboyacense el único cacicato que se obtenía por medio de elecciones era el de Sugamuxi, o cacicato de Iraka. El cronista Lucas Fernández de Piedrahita dice que la elección del cacique de Sogamoso recaía entre nativos de Firivitoba y Tobasía, y que esta elección la hacían los caciques de Gámeza, Busbanzá, Pesca y Toca, con la intervención del Tundama, en caso de discordia ocasional. El cacique de Sugamuxi siempre tuvo carácter político y religioso al mismo tiempo, ya que se le consideraba Sumo Sacerdote del Sol. Bajo su cuidado estaba el Templo del Sol que recibía numerosas peregrinaciones religiosas. Durante su reinado el cacicato de Sogamoso se convirtió en una verdadera Roma o Meca de los chibchas. El mito de Idacansás explica el origen de este cacicato, su carácter sagrado alrededor del Sol y sus tradiciones políticas, únicas entre los muisca del altiplano cundiboyacense.

¹³¹ Juan de Castellanos, "Elegías..." op. cit.

Goranchacha, el profeta

Entre los muiscas el culto al sol se considera el más importante en su mitología. Según sus creencias, Bochica el enviado de Chiminigagua predicó la trascendencia de la adoración del astro rey y los caciques, tanto el zipa como el zaque eran considerados hijos del sol e infundían un respeto y temor reverencial de tal grado que los subditos no se atrevían a mirarlos a la cara directamente y siempre los saludaban agachados.

Los muiscas del cacicato del Zaque recordaban en sus tradiciones mitológicas a Goranchacha, hijo del sol y profeta chibcha. De acuerdo con la leyenda, el sol quiso reencarnar en un ser humano, y para ello señaló que quería hacerlo a través de una doncella del pueblo de Guachetá, que había de parir lo que concibiese de los rayos del sol, quedando virgen. En toda la región se conoció la noticia, que fue acatada por dos hijas doncellas del cacique de dicho pueblo, deseosas ambas de que sucediese el milagro. Todos los días a la alborada, las hijas del cacique se salían del bohío de su casa y se subían a un cerro cerca del pueblo para esperar la salida del sol por el oriente. Ellas se acostaban desnudas frente al sol, esperando que las pudiese fecundar con sus rayos. Una de ellas apareció embarazada y al cabo de nueve meses parió una esmeralda muy grande y muy rica. La princesa la tomó y la envolvió en unos algodones, la puso entre los pechos durante varios días, hasta que al fin, la esmeralda se convirtió en un niño al que llamaron *Goranchacha*, hijo del sol.

Cuando cumplió sus 24 años, el hijo del sol se dedicó a recorrer el territorio chibcha predicando las sabias enseñanzas de Bochica y convirtiéndose en profeta. En la corte de Ramiriquí, en Sogamoso y demás pueblos, Goranchacha era recibido como hijo del sol y predicador religioso. Cuando tuvo conocimiento del castigo que el cacique de Ramiriquí le había inflingido a uno de sus acompañantes, regresó a la entonces capital de los Zaques, le dio muerte al Cacique y asentó allí su corte, tomándose el poder por la fuerza. Escogió los criados para su servicio, y entre ellos al *pregonero*, un indio con una gran cola, que se convirtió en la segunda persona del pueblo.

Goranchacha gobernó con un gran rigor; tenía castigos, aún para cosas muy leves. Cambió en forma definitiva la capital de los zaques, que inicialmente era Ramiriquí, por Hunza. Se transformó en un verdadero dictador, el primero en estas tierras aborígenes; era muy severo, pues hacía respetar las normas políticas y morales con mucho rigor. Los azotes que ordenaban eran tan crueles que a sus víctimas se les atormentaba primero con pencas de tunas y luego se les apaleaba fuertemente. El gran Chacha no se dejaba hablar de todo el mundo, ni tampoco permitía que lo miraran de frente, pues esto se consideraba un irrespeto contra lo sagrado.*³²

Goranchacha mandó construir en Tunja un *Templo al Sol*, su padre, y para ello mandó traer piedras y columnas de los lugares más distantes de sus dominios. Según Fray Pedro Simón, este templo fue levantado en las llamadas Cuadras de Porras, que corresponden al lugar en donde hoy se encuentra localizada la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja. Goranchacha hacía venerar muy frecuentemente al sol en su templo de piedra y cuentan las tradiciones que hacía fiestas especiales con procesiones desde el cercado de Quimuinza hasta el templo del sol. La procesión seguía un camino tapizado con mantas finas y pintadas; duraba tres días de ida, tres días de oración y tres días de regreso.

Goranchacha hizo traer inmensas piedras labradas en grandes columnas para el templo a su padre el sol; y cuentan las tradiciones y crónicas que los Hunzas nunca pudieron ver las caras de quienes traían las piedras, por llegar con ellas de noche.

El pregonero de Goranchacha tenía su cola parecida a la del león y colaboraba en todas las actividades del Gran Chacha. Un día reunió a todos los Hunzas en un lugar e hizo que el Zaque dictador les hablara de la esclavitud que tendrían en el futuro, pues vendría gente fuerte y feroz que las habría de maltratar y afligir con sujeciones y trabajos. Goranchacha se despidió de los hunzas y les dijo que iba para no verlos padecer, y que después de muchos años volvería a verlos. El Zaque entró al cercado y desapareció en forma definitiva, pues nunca más lo vieron. El pregonero con cola de león, delante de todos, estalló y se convirtió en humo hediondo, dando así la última despedida.

En la mitología americana existen también otros dioses profetas que vaticinaron la venida de seres extraños de otros mundos; tales fueron los casos de Quetzalcóatl, entre los Aztecas, y de Viracocha, entre los Incas, quienes profetizaron el final de las culturas aborígenes americanas. El sentido futurista de los indígenas afirmó la convicción de la llegada de una nueva vida y la desaparición de muchos valores propios y auténticos para adaptarse a los nuevos. Este sentido futurista está relacionado con la predicación sobre lo que va a ocurrir, o sea, con las profecías o presagios, que en América indígena aparecen antes de la Conquista.

Tomaghata, el cacique rabón

Según las tradiciones mitológicas de los zaques, el cacique *Tomaghata* o *Fomagata* fue zaque de Tunja en tiempos inmemoriales. Era recordado como uno de los caciques más religiosos de la historia de los Zaques, después de Idacansás, y por su aspecto físico, pues tenía dilatada la cola, parecida a la del tigre o el león, que arrastraba por el suelo. Lo llamaban los muiscas el *Cacique Rabón*. Tomaghata tenía cuatro orejas y un ojo solamente, porque era tuerto del otro.

En su vida cotidiana era un santo, pues viajaba todas las noches entre Tunja y el Templo del Sol en Sugamuxi, en el Valle de Iraka. Caminaba en peregrinación, yendo y volviendo diez veces en cada noche, y rezaba en los adoratorios que encontraba por el camino. Las tradiciones chibchas contaban que Tomaghata era tan santo que a quien lo enojaba lo convertía en serpiente, lagarto u otro animal. El Cacique Rabón obtuvo de Idacansás y del Sol, para sí y para sus herederos, el cacicato del zaque en Tunja y la potestad de convertir a los hombres en bestias de acuerdo con su voluntad. A los vasallos que lo miraban con irrespeto y de frente, los volvía animales; por ello los hunzas no se atrevían a mirar el rostro de los caciques, y mucho menos del Cacique Rabón, a quien temían por sus excentricidades y fanatismo religioso.

El zaque Tomaghata nunca se casó ni conoció mujer. El cronista Lucas Fernández de Piedrahita dice que Tomaghata, "habiéndose inclinado en su mocedad ai matrimonio, y queriéndole efectuar, reconoció que estaba inhabilitado para ello, porque desagradado el Sol de semejante pretensión, y empeñando en que le sucediese en el reino Tutazúa, su hermano, lo despojo la noche antes de la potencia germinativa, por lo cual vivió toda la vida en celibato, y después de cientos y tantos años murió....". A Tomaghata le sucedió en el Cacicato de Tunja, el zaque *Tutazúa*, cuyo nombre, etimológicamente, significa *Hijo del Sol*.

Guatavita y el mito de El Dorado

Uno de los mitos chibchas que influyó más notablemente en la Conquista Española fue el mito de El Dorado en la Laguna de Guatavita, en el altiplano cundiboyacense. Los guatavitas hacían sus ofrendas a la diosa de la laguna y creían que en sus aguas aparecía un dragoncillo en forma de serpiente, que era muy adorado y venerado por los caciques e indígenas.

Anualmente, el cacique de Guatavita hacía un rito religioso alrededor de la laguna con la participación de los sacerdotes y una multitud de gentes de la región. El cacique se ungía todo el cuerpo de resinas y luego se cubría de oro, quedando resplandeciente con el precioso metal de los dioses; después se internaba en una balsa en la laguna para hacer el sacrificio, acompañado de algunos sacerdotes y con la asistencia de una muchedumbre que oraba, cantaba himnos religiosos y danzaba con ritmos tradicionales. La ceremonia alcanzaba su plenitud cuando el cacique llegaba **al centro de la laguna**, arrojaba sus ofrendas de oro y esmeraldas y **se sumergía en las aguas**. En ese momento del rito **las gentes intensificaban sus oraciones y cantos** y tiraban sus ofrendas a la laguna; encendían hogueras y **lanzaban** espesas columnas de humo que llenaban los alrededores.

De acuerdo con las creencias muiscas, el cacique **iba** anualmente **al**

encuentro de su esposa, la cacica de Guatavita, convertida en la diosa de la laguna, donde residiría hasta la consumación de los siglos. El mito de Guatavita, que se transmitió de generación en generación, está relacionado con la bella Guatavita, la esposa del cacique, quien tenía fama de suma belleza. Sin embargo, la cacica fue infiel a su esposo, quien la sorprendió en relaciones sexuales con un guerrero apuesto del cacicato, y de acuerdo con las leyes muiscas la infidelidad se pagaba con la muerte y la deshonra.

El amante de la cacica de Guatavita fue atormentado y muerto, y sus miembros sexuales fueron cortados y llevados al guiso alimenticio para una comida ceremonial en honor a la cacica infiel. En una gran fiesta, el cacique hizo comer el plato nefando a su esposa, en medio de risas, cantando el delito y con borracheras y corros, pues el cacique ordenó que así se hiciera para escarmiento de las demás mujeres y castigo de la adúltera. El desespero, la deshonra y la afrenta intensificaron cada vez más el dolor de la cacica y la llevaron a huir del cercado indígena con su única hija, recién nacida, que había tenido con su marido. Pero cuando llegó a la laguna, ¡a cacica se arrojó al agua con su hija y ambas se ahogaron. Los jeques que tenían sus bohíos alrededor de la laguna tuvieron conocimiento del infausto suceso y uno de ellos partió a dar aviso al cacique, quien se desesperó ante la desgracia, pues no pensó que este hecho llevara a la locura a su esposa infiel. Luego mandó a uno de sus jeques a que recuperara los cadáveres de su mujer y de su hija.

Al respecto dice Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales*:

"El Jeque trató luego con sus vanas ceremonias y supersticiones de poner por obra lo que se le ordenaba, para lo cual mandó luego encender lumbre a la legua del agua y poner en las brasas unos guijarros pelados, hasta que quedaran como las demás brasas, y estándolo ya, y él desnudo, echólas al agua, y él tras ellas, zambulléndose sin salir de ellas por un buen espacio, como lo hace un buen nadador o buzo, como él era, hasta que salió solo, como entró, diciendo que había hallado a la cacica viva, y que estaba en unas casas y cercado mejor que el que deseaba en Guatavita, y tenía un dragoncillo en las rodillas; estando allí con tanto gusto, que aunque le había dicho de parte de su marido el que tendría en que saliera y que ya no trataría más del caso pasado, no estaba de ese parecer, pues ya había hallado descanso de sus trabajos, a que no quería volver, pues él le había sido causa de que lo dejaran ella y su hija, a la cual criaba allí donde estaba para que la tuviese compañía.

...No se quietó el cacique con el recado del jeque, y así, diciéndole que le sacara siquiera a la hija, la hizo buscar otra vez con los mismos guijarros hechos ascuas, y volviendo a salir, traía el cuerpo de la niña muerto y sacados los ojos, diciendo se *tos* había

sacado el dragoncillo, estando todavía en las faldas de la madre, para que no siendo la niña, sin ojos ni alma, de provecho entre los hombres de esta vida, la volviesen a enviar a la otra con su madre, que la quedaba aguardando, a que acudió el cacique por entender lo ordenaba así el dragoncillo a quien él reverenciaba tanto; y así volvió a mandar echar el cuerpezuelo a la laguna, donde luego se hundió, quedando el Guatavita sin poder consolarse en nada por lo mucho que quería a la hija y madre, no obstante lo que había usado con él".¹³³

Los muiscas creían que la cacica de Guatavita estaba viva en la laguna y que desde allí intervenía para solucionar sus necesidades; por ello, consideraban que era necesario elevarle plegarias y oraciones y ofrendarle oro y esmeraldas. Creían además que en determinados días del año la cacica aparecía en medio de las aguas de la laguna, desnuda de medio cuerpo para arriba y de allí para abajo ceñida con una manta de algodón colorada.

La cacica profetizaba algunas cosas que iban a suceder y, en especial, enfermedades, muertes, sequías, inundaciones y demás desastres. De ahí que fuera convertida en la diosa de la laguna, objeto de veneración y del famoso rito de *El Dorado*, que se hacía anualmente con la participación del cacique de Guatavita.

El mito de El Dorado lo conocieron por primera vez los españoles de las huestes de Sebastián de Benalcázar en la provincia de Quito. Dicen las crónicas que en el año 1534, recién poblada la ciudad de San Francisco de Quito, Sebastián de Benalcázar se enteró por un indígena chibcha de la existencia de las tierras de *Cundirumarca* (país del Cóndor), en donde existía un rico tesoro y había un cacique que acostumbraba bañarse en la laguna de Guatavita cubierto de oro. Al saber esta noticia, Benalcázar se animó a buscar el famoso El Dorado. También buscaron este famoso tesoro las huestes conquistadores de Gonzalo Jiménez de Quesada, Ambrosio Alfínger y Nicolás de Federmán, cuyo atractivo de oro y esmeraldas fue decisivo para la conquista del interior del Nuevo Reino de Granada.

Los chibchas efectuaban peregrinaciones a la laguna de Guatavita pues consideraban que la cacica infiel se encontraba viva y necesitaba de las oraciones y ofrendas de sus devotos. Creían que antes de la infidelidad de la cacica existía en las aguas de la laguna un dragoncillo o culebra grande que cuando aparecía se le debía ofrecer oro o esmeraldas. Por ello, algunos jeques tenían sus bohíos en las orillas de la laguna y hacían los ofrecimientos al dragoncillo o serpiente posteriormente a la cacica infiel.

En la laguna de Guatavita -según el cronista Fray Pedro Simón- acostumbraban los indígenas hacer una ceremonia en honor a la cacica, en la cual lomaban dos cuerdas que pudiesen atravesar la laguna por el medio y

¹³³ *Ibidem*, II, 245-247.

cruzándolas de una parte a otra, en la cruz que hacían se veía el centro o medio de la laguna, a donde iban en unas balsas que son de hacer de eneas o espadañas secas, juntas y atadas unas con otras, o de palos con que se hace un modo de barca donde pueden ir tres o cuatro o más personas... Con éstas, pues, llegaban al medio de las aguas de la laguna y allí con ciertas palabras y ceremonias, echaban en ella las ofrendas menores o mayores, según la necesidad porque se hacía, viniendo a ser algunas de tanto valor como hemos dicho... antes... hacía el cacique Guatavita, dorándose el cuerpo, por donde vino a decir el indio en la ciudad de Quito, lo que dijo, y los españoles porferle a esta provincia el nombre del DORADO".

Furatena y las esmeraldas de Muzo

Los muiscas hacían peregrinaciones al adoratorio de Furatena en el pueblo indígena de bs muzos y en la región de las esmeraldas. Según las tradiciones mitológicas, el dios *Are* creó a *Fura* y *Tena*, bs padres de la humanidad, quienes enseñaron las técnicas agrícolas, alfarería y tácticas guerreras a los muzos. En este mito aparece *Zarbi*, un hombre de ojos azules y barba rubia que buscaba la planta misteriosa de la eterna juventud y a quien la bella y seductora Fura acompañó a la montaña, cayendo en infidelidad. Cuando Tena, el esposo ofendido, tuvo conocimiento de lo sucedido, mandó matar a Zarbi y su cadáver lo hizo cargar de Fura durante varios días, hasta cuando entró en putrefacción. En la desesperación, Tena mató a Fura y además se suicidó, convirtiéndose bs dos esposos en los dos peñascos Fura y Tena, separados por el río Zarbi o Minero. Las tradiciones de los indios muzos dicen que los gritos dolientes y las lágrimas de Fura se volvieron *esmeraldas* que llenaron las cordilleras y mariposas de múltiples colores que invadieron el espacio; precisamente, las mariposas de Muzo. En la misma forma, *Itoco*, el hijo de Fura y Tena fue convertido en peñasco, precisamente el de más rico filón esmeraldífero.¹³⁴

Este mito se encuentra en la región de las esmeraldas, las piedras preciosas más valiosas y hermosas del mundo. La tradición de las esmeraldas tiene raíces profundas en leyendas de las culturas más antiguas. El *Ratnapariska*, libro sagrado de los hindúes, informa que la esmeralda nació de la bilis del rey de los Dañabas y que fue robada por Tasuki, el monarca de las serpientes, quien la dejó caer al interior de una montaña ante la persecución de sus enemigos. Los egipcios y bs hebreos utilizaban las esmeraldas para bs adornos de sus vestidos sagrados. Los griegos tallaban esmeraldas con gran maestría, llamándolas *Smaragdos*. Los muzos,

¹³⁴ Véase la obra publicada por el Banco de la República, Las esmeraldas de Colombia, Bogotá, Banco de la República, 1948.

ubicados en la zona esmeraldífera más importante del mundo, tenían gran aprecio a las esmeraldas y las usaban como adorno personal y como fuentes de comercio con otros pueblos vecinos. Sus mitos y tradiciones están alrededor de las esmeraldas y de los cerros de Fura y Tena, separados por el río Minero o Zarbi, y además, el cerro Itoco, uno de los más ricos peñones esmerakíferos. Las esmeraldas "gotas de aceite" que se han encontrado en Muzo son más apetecidas que las de otras regiones y compiten con las esmeraldas de Rusia y Brasil, Australia, India y Madagascar. Otras de gran calidad son las que se explotan en el monte Zabara, cerca a Kosseir, las cuales fueron muy famosas en la Edad Media Europea.

Los muiscas tenían una especial devoción a los dos cerros de Fura y Tena, que se convirtieron en adoratorios famosos. Sus peregrinaciones a Furatena las hacían en mucho secreto, pues podían caer en las redadas de los muzos, que les hacían guerra y los tomaban prisioneros para comérselos como carneros, con gran placer y venganza. Los muzos fueron pueblos muy guerreros y belicosos con sus vecinos, principalmente con los muiscas, a quienes atacaban frecuentemente y arrebataban algunas tierras de frontera, entre éstas los montes de Fura y Tena, que en los tiempos remotos pertenecieron a los chibchas.

El historiador cronista Lucas Fernández de Piedrahita en su obra "Historia de la Conquista del Nuevo Reino de Granada" habla de la existencia de la cacica Furatena, que era la dueña de las esmeraldas más finas en las tierras de los Muzos. Dicen las tradiciones, que Saquezazipa aprovechó la tregua que pactó con el Zaque de Tunja" para apagar los ardientes deseos en que se abrasaba de ver a Furatena, señora la más poderosa y rica de las provincias confinantes, por ser dueña, como lo era, de las esmeraldas más finas que crían los veneros de Muzo, no para despojarla de ellas ni de sus estados (pues eran igualmente venerada por los dos príncipes del Nuevo Reino), sino para reconocer su grandeza, hermosura y discreción en que era la más aplaudida, determinó ir en persona con la comitiva más ostentosa que pudiera ofrecerte su reino y sus tesoros, exaltados con tan seguido curso de victorias y con los despojos de tantas provincias expugnadas cuanto más floridas".

El mito de Furatena señala el origen de la tierra de los Muzos; los cerros Fura, Tena e Itoco y el río Minero o Zarbi; y en la misma forma, el origen de las esmeraldas y las mariposas de Muzo.

Meicuchuca y la serpiente

Entre los muiscas, el mito de la serpiente se encuentra en relación con el sexo, la fertilidad, la infidelidad y las lagunas, y uno de los más importantes es el de *Meicuchuca*, que se enamoró de una doncella de Bacatá que le fue

conseguida por una anciana chibcha. Su amor intenso y constante causó un ambiente de celos en las demás mujeres del cacique, quienes intrigaron con vehemencia para eliminar a la intrusa. Una de las esposas encontró a Meicuchuca durmiendo con la bella amante, pero ya éste se había convertido en una gran serpiente. Fray Pedro Simón, en las *Noticias Historiales*, menciona el mito de Meicuchuca en la siguiente forma:

"A uno de los antiguos Bogotâes, llamado Meicuchuca, sucedió que trayéndole una vieja una china doncella que él había enviado a pedir, se aficionó tanto a ella por ser hermosa, que empleando en ella toda su afición, parece que no le quedó ninguna con qué acariciar a la principal de las demás que tenía, porque todo su entretenimiento de noche y de día era con la recién venida, de que la otra rabiaba de celos sin poderlo remediar, hasta que consultado con un jeque, ayunando y haciendo ofrendas al santuario, le respondió el jeque que llegase una noche a la cama del cacique cuando estuviese en ella con la china; lo cual hiciese la mujer, halló al cacique su marido durmiendo y con él una gran culebra en que estaba convertida la china, salió con silencio del aposento y casa y yéndose a la del jeque, le dijo lo que pasaba, el cual le respondió que otro día convidase a la india con otras de las mujeres a irse a bañar en este río que llaman Bogotá, o por su propio nombre Bunza; cuando pasaba por bajo del Santo del Tequendama, porque esto sucedió en la casa de recreación que tenía allí cerca, a quien los españoles llamaron Casa del Monte cuando entraron en esta tierra, de que ya hablamos; no se descuidó la mujer en el convite y diligencia para el baño, en el cual estándose ya bañando todas las que fueron, a la vista de las demás se convirtió la china en una gran culebra y se desapareció por entre las aguas, sin que más la vieses, con que quedó deshecho el engaño del demonto y la cacica fuera de celos".⁶⁵

Otros mitos chibchas

En la historiografía indiana aparecen referencias a otros mitos muisca, y entre ellos a *RemicNnchagagua*. *Vaquí*, *Fo*, *Tutazúa* y otros.

De acuerdo con las crónicas, el dios *Remichinchagagua* recibía culto muisca en el Templo del Sol en Sogamoso y era la proyección del dios creador chibcha, Chiminigagua. Lucas Fernández de Piedrahita refiere la tradición muisca sobre el dios *Vaquí*, el esposo de Chía, con quien tuvo una hija que se

¹³⁵ Fray Pedro Simón, op. cit..

casó con el capitán de los demonios. Algunos cronistas hacen referencia al dios *Fú*, la deidad de la laguna de Fúanene, y al Dios Fo, una representación de Nencatacoa, el dios de los borrachitos y de los artistas y tejedores, que aparecía en figura de zorra. Fernández de Piedrahíta también refiere el mito del cacique *Tutazúa*, hijo del sol y hermano del cacique Thomagata, o Cacique Rabón.

En la mitología chibcha encontramos una estructura espiritual y material que refleja diversos aspectos de la sociedad y la cultura. Aparece una concepción filosófica del ser Supremo alrededor del mito de Chiminigagua, a quien no se le daba representación material o simbólica; asimismo, una concepción astronómica del sol (*Sua*) y la luna (*Chía*), relacionada con las tendencias patriarcales y matriarcales del pueblo. En los mitos antropomórficos aparecen aspectos diversos: el dios civilizador *Bochica*, que representa el legislador, el maestro que enseña el arte de los tejidos, la cerámica, la orfebrería y demás aspectos de la vida cotidiana, normativa y social; el mito de Huitaca, que representa la vida alegre, fácil y en degeneración; el mito de *Goranchacha*, el profeta, relacionado con la usurpación del poder; *Hunzahúa* y el problema del incesto; la cacica *Guatavita* y el mito de *Furatena*, relacionados con la infidelidad; *Nemequeme* y el código civil. En los mitos creadores señalamos la presencia de *Bachué*, la madre del género humano.

Un aspecto que se tiene en cuenta en la mitología muisca es la diferencia que se hace entre dos áreas socio-culturales chibchas: Bacatá y Tunja. En los mitos de Bacatá relacionados con la creación, predomina el mito de *Chiminigagua y las aves negras*; en cambio, en los mitos de la creación en el área de Tunja predomina el de los dos caciques creadores: *Sogamoso y Ramiriquí*. En el área de Bacatá predominan los mitos femeninos, con mayor tendencia hacia el matriarcado, y en el área de Tunja aparece el patriarcado con mayor énfasis. Esta tendencia hacia el patriarcado no debe considerarse absoluta, pues en toda la cultura chibcha del altiplano cundiboyacense aparecen claras tendencias matriarcales, principalmente en la sucesión de los cacicatos. El patriarcado está alrededor de la fuerza mítica de Bochica, el dios civilizador, cuyo mito y adoración fue general en todo el pueblo muisca y en el culto al sol.

Lo anterior señala que la mitología chibcha presenta una estructura religiosa organizada, la cual refleja el sentimiento y la creencia de un pueblo en sus orígenes cosmogónicos, astrológicos, civilizadores y escatológicos. Los chibchas explicaron los misterios de sus orígenes y las fuerzas trascendentales que se proyectaron en la esencia de su sociedad y su cultura.

ÍNDICE

SELECCIÓN: MITO Y LEYENDA VOLUMEN III

PARTE III	
MITOS PREHISPANICOS MUISCAS	3
29. BOCHICA	
Chibcha - Región Cundiboyacense	7
30. MITOS DE COLOMBIA	
Chibcha - Región Cundiboyacense	13
1 . MITOS CHIBCHA	
1.1. Panteón de los Chibchas	15
1.2. Chiminigagua	16
1.3. Origen del hombre	18
1.4. La madre de los hombres	18
1.5. Los dos luminares	20
1.6. El tequendama	21
1.7. Bochica	22
1.8. Nemterequeteba	23
1.9. Bochica-Sadigua	25
1.10. Huitaca	28
1.11. Campos Elíseos	30
1.12. Veneración a bs soberanos	31
1.13. Nompanem	32
1.14. Idacanzas	33
1.15. Hunzahúa	35
1.16. Tomagata	36
1.17. Goranchacha	38
1.18. Meicuchuca	39
1.19. La cacica de Guatavita	40
1.20. El dorado	41
1.21. Los tunjos	43
1.22. Popon	44
1.23. Los mojas	46

2. MITOS AFINES A LOS CHIBCHAS	
2.1. La sombra creadora	47
2.2. Gauteován	48
2.3. Dobaida	49
2.4. Esperanza en el oriente	52
2.5. Dioses Lares	53
2.6. Cualanquizán	54

3. CICLOS CATIO Y CHAMI	
3.1. Tatzitzetze	55
3.2. Caragabí	56
3.3. El árbol genené	59
3.4. Antomiá	61
3.5. Séver	61
3.6. Domicoes	64
3.7. La escalera del cielo	66
3.8. Herupotoarra	67
3.9. Baha	68
3.10. Aribamia	69
3.11. La diosa Dabeiba	70
3.12. Ancastor	71
3.13. Los bibidigomias	72
3.14. El gusano gigante	73

4. EL CICLO GUAJIRO	
4.1. Mareigua	74
4.2. Guanurú	76
4.3. Yoruja	77
4.4. Los piaches	78
4.5. Jirairay	81
4.6. Umaralá	82
4.7. La chama	83

31. MITOS Y LEYENDAS	
Chibcha • Región Cundiboyacense	87
MUISCA	89
LA CREACIÓN	90
Según la tradición de Bogotá	90

DIOSES Y HÉROES	91
Nemterequeteba (Bochica)	91
Sadiquia Sonoda (Idacanzas)	95
El hijo del sol	96
Los hermanos	97
EL ORIGEN DE LA LEYENDA DE EL DORADO	98
32. MITOS, LEYENDAS Y DIOSES	
Chibcha - Región Cundiboyacense	103
Bachué	105
Mito sobre la creación del sol y la luna	111
33. MITOS	
Chibcha - Región Cundiboyacense	115
II. LOS MITOS CHIBCHAS	117
1. LA CULTURA CHIBCHA	117
2. MITOS DE LOS DIOSES CREADORES	120
Los dos caciques creadores	123
Bachué, la madre de los chibchas	125
Chfa, la Diosa-Luna	128
3. MITOS DE LOS DIOSES CIVILIZADORES	130
Huitaca, la diosa rebelde	135
Chibchacum, el Atlas de los muiscas	137
Cuchavira, o el Arco Iris	138
Nencatacoa, el dios de bs artistas y de bs bailes	139
el mito de Chaquén	142
4. MITOS DE LOS CACIQUES	143
Hunzahuá, el primer zaque	143
Idacansás, el mago chibcha	146
Goranchacha, el profeta	148
Tomaghata, el cacique rabón	149
Guatavita, y el mito de El Dorado	150
Furatena y las esmerabas de Muzo	153
Meicuchuca y la serpiente	154
Otros mitos chibchas	155

Este libro se terminó de imprimir
en diciembre de 1993, en los
Talleres Gráficos del Instituto
Andino de Artes Populares del
Convenio Andrés Bello
Quito- Ecuador